

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en
Estudios de la Cultura

Mención

Políticas Culturales

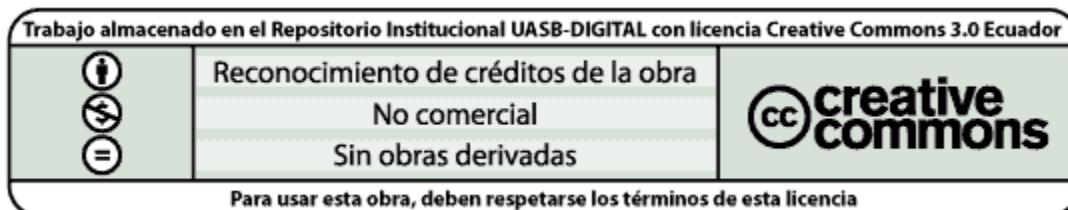
(Des) en-redando estereotipos:

Representaciones sociales de las mujeres afrodescendientes.

Los casos de Cali (MAFUM) y Quito (Piel Africana-CONAMUNE)

Laura García Corredor

2012



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo *Laura García Corredor* autora de la tesis intitulada “*(Des) en-redando estereotipos: Representaciones sociales de las mujeres afrodescendientes. Los casos de Cali (MAFUM) y Quito (Piel Africana-CONAMUNE)*”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en *Estudios de la Cultura con Mención en Políticas Culturales* en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en
Estudios de la Cultura

Mención
Políticas Culturales

(Des) en-redando estereotipos:
Representaciones sociales de las mujeres afrodescendientes.
Los casos de Cali (MAFUM) y Quito (Piel Africana-CONAMUNE)

Laura García Corredor

Tutora: Catherine Walsh

Quito

2012

Resumen

En el siguiente trabajo se analizan las dinámicas de la representación y creación de estereotipos como dispositivos de racialización y subalternización de la mujer afrodescendiente. El interés principal es aportar al fortalecimiento de las voces de las mujeres de organizaciones afrocolombianas y afroecuatorianas quienes desde sus análisis y acciones buscan deconstruir las etiquetas sociales, raciales, sexuales y culturales, creadas en el marco de la representación sobre “la mujer negra”.

Con esta finalidad se retoman los testimonios de mujeres pertenecientes a colectivos y organizaciones de Colombia en la ciudad de Cali y de Ecuador en la ciudad de Quito, quienes revelan sus perspectivas frente a las formas en las que han sido estereotipadas y representadas históricamente. Para el análisis se hace referencia a debates contemporáneos respecto a categorías como género, colonialidad de género, representación, estereotipo e interseccionalidad. La propuesta teórica–metodológica se desarrolla en un marco donde la construcción de la idea de raza y género fue fundamental para la clasificación y jerarquización de unos seres sobre otros, comenzando desde la colonia y manteniéndose en la actualidad.

Esta investigación es un aporte construido desde las organizaciones de las mujeres afrodescendientes, frente a las estructuras de representación que determinan las relaciones de poder a partir de variables como género, raza, clase, sexualidad, entre otras. De ahí, la necesidad de construir redes que articulen las estrategias contra-discursivas de auto-representación propuestas desde las organizaciones de las mujeres afrocolombianas y afroecuatorianas.

Dedicatoria

*A Luz Myriam Corredor Moreno y Carlos García Díaz,
por ser una grandiosa madre y ser el mejor padre.*

A Camilo, por ser siempre mi compañía.

Agradecimientos

Este trabajo es fruto del apoyo de muchas personas quienes desde sus aportes por medio de diálogos, asesorías, entrevistas, transcripciones, revisiones, me brindaron su confianza para continuar. Primero agradecerles a las mujeres afrocolombianas de Cali y Quito quienes me permitieron acercarme a sus vidas y desde sus historias personales poder comprender el impacto de los estereotipos construidos sobre ellas, para Betty Ruth Lozano, Sor Inés Larrahondo, Belinda Rivas, Johana Caicedo, Jaheth Hurtado, Sindy Mideros, Clara Inés Sánchez, Diana Sánchez, Ángela Ibarra, Vanessa Rodríguez, Maryuri Quiñonez, Claudia y Dolly, en la ciudad de Cali les agradezco por recibirme en sus casas y por permitir la realización del trabajo. En Quito a Ofelia Lara, Ana María Maldonado, Irma Bautista, Sonia Viveros y a las mujeres y hombres de la FOGNEP, mis agradecimientos por permitirme conocer su proceso.

Le agradezco a mi tutora y acompañante en esta reflexión Catherine Walsh por su colaboración, consejos, dedicación y asesoría constante en este proceso, a Víctor M. Ávila y Wilson Peña, por el apoyo y sus enseñanzas para alcanzar los sueños, a Gardenia Chávez por su lectura y aportes para la construcción del texto, a Patricio y Ariruma quienes me brindaron su confianza y amistad. A Jhon y Lucy les doy las gracias por contactarme con las organizaciones y por sus consejos.

Finalmente un agradecimiento muy especial para mi papá Carlos García por el apoyo constante y colaboración para la elaboración de esta tesis, a Camilo, Paola y Jorge por sus lecturas y sugerencias en la redacción del texto, así como su paciencia y compañía en Quito.

Tabla de Contenido

Introducción.

1. ¿ACASO NO SOY UNA MUJER?

1.1. Género como categoría de análisis.

1.2. Perspectiva de la mujer en Latinoamérica: entre el género y el feminismo en la región.

1.3. Colonialidad y género.

1.4. La representación y formación de los estereotipos sobre la mujer negra.

1.5. Perspectivas desde las mujeres afrodescendientes: raza, clase y sexualidad en la interseccionalidad del género.

1.5.1 Voces de intersección.

2. PROCESOS ORGANIZATIVOS DE LAS MUJERES AFROCOLOMBIANAS (CALI) Y AFROECUATORIANAS (QUITO).

2.1. Mujeres afrodescendientes.

2.2. Mujeres afrocolombianas: posicionamiento político y proyecto de vida.

2.2.1 Afrocolombianas en Cali.

2.2.2 Asociación de Mujeres Activas para un Futuro Mejor –MAFUM.

2.2.3 Representación y estereotipos: interpretación desde las mujeres de afrocolombianas.

2.3. Lo personal es político: mujeres afroecuatorianas y proyecto organizativo.

2.3.1 Afroecuatorianas en Quito.

2.3.2 Centro de Investigación de la Mujer de Piel Africana.

2.3.3 ¿Has tocado el cielo? Representación y estereotipos sobre las mujeres afroecuatorianas.

3. EXPERIENCIA COMPARATIVA CALI-QUITO.

3.1 Como me ven los otros: análisis que realizan las mujeres de las organizaciones afrodescendientes de Cali y Quito, sobre las representaciones y los estereotipos construidos sobre ellas.

3.2. Estrategias desarrolladas por las organizaciones para confrontar las representaciones.

Conclusiones.

Bibliografía.

Anexos.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación desarrolla la problemática de la representación y la construcción de estereotipos sobre las mujeres afrodescendientes en Ecuador y Colombia. Esta problemática se gesta a partir del proceso de representación y formación de estereotipos sociales sobre la mujer afrodescendiente en la región, y su relación directa con discursos de dominación, poder y jerarquización, generados a partir de variables como el género, la raza y la clase. La investigación se elabora a partir de las interpretaciones y acciones frente a dichas representaciones, realizadas por mujeres de organizaciones de Cali-Colombia y Quito-Ecuador.

Para su desarrollo se formuló como pregunta central ¿Cuáles son los análisis, estrategias y tácticas que desarrollan las organizaciones de mujeres afrodescendientes de Cali-Colombia (MAFUM) y Quito-Ecuador (PIEL AFRICANA-CONAMUNE) frente a los estereotipos raciales y sociales construidos por los discursos de la representación?

El objetivo principal de la investigación es identificar los análisis, las estrategias y las tácticas de acción generadas por las mujeres pertenecientes a organizaciones de Cali-Colombia (MAFUM) y Quito-Ecuador (PIEL AFRICANA-CONAMUNE) frente a los estereotipos causados por los dispositivos de representación sobre la “mujer negra”. Se pretende, por un lado, visibilizar los escenarios donde se articulan las iniciativas de las mujeres afrodescendientes de Colombia y Ecuador, frente a los estereotipos raciales y sociales construidos históricamente sobre ellas y por otra parte, busca desarrollar un análisis comparativo sobre las interpretaciones y acciones de las organizaciones de mujeres afrodescendientes en Cali-Colombia y Quito-Ecuador.

Como hipótesis se plantea que las mujeres afrodescendientes de Cali y Quito, han desarrollado estrategias y tácticas de contra-representación, promovidos desde sus acciones

colectivas en procesos organizativos con el fin de confrontar los estereotipos raciales y sociales construidos históricamente sobre su cuerpo y su ser.

La investigación se enmarca entre las perspectivas teóricas de mujeres latinoamericanas y caribeñas, como Susana Gamba (Argentina), Martha Lamas (México), Rita Laura Segato (Argentina-Brasil), Ochy Curiel (República Dominicana-Colombia), entre otras, quienes proponen el debate sobre la construcción de las categorías *mujer y género* dentro del feminismo hegemónico, reclamando la ausencia de lecturas que cobijen las realidades de las diversas mujeres latinoamericanas.

Es importante aclarar que han sido utilizados conceptos como *afrodescendiente*, *afrocolombiana*, *afroecuatoriana*, *afro*, *mujer negra*, *pueblo negro* y *comunidades afrodescendientes*, de manera sustituible durante la escritura del presente texto, según el reconocimiento y la auto-identificación de las personas y organizaciones que han contribuido para su realización, pero sin ignorar los debates académicos y políticos en torno a la denominación y auto-denominación de las y los afrodescendientes.

En el marco metodológico, la investigación se realizó tomando elementos del método etnográfico-colaborativo, como la realización de entrevistas, talleres y revisión de documentos organizativos, con el objetivo de que la investigación tuviera un sentido y aporte para las organizaciones de las mujeres de Cali y Ecuador. La propuesta del profesor Patricio Guerrero, *etnografía polifónica*¹ permitió realizar un ejercicio de articulación entre las múltiples voces de las mujeres, las realidades sociales y culturales por las que atraviesa su sentido de la vida, y la propuesta académica y política desde el lugar de enunciación de la investigadora, quien, como mujer mestiza latinoamericana contribuyo con un proceso de

¹ Patricio Guerrero, *Guía etnográfica. Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2002, p14.

acompañamiento y sistematización de las reivindicaciones sociales y políticas de las mujeres que participaron en la construcción del presente texto.

Como fuentes primarias se encuentran los testimonios en entrevistas realizadas a las mujeres de distintas organizaciones de Cali y Quito. En la ciudad de Cali se establecieron diálogos a partir de las historias de vida de 6 mujeres, que produjeron 4 entrevistas de 40 a 60 minutos cada una, junto con la realización de un taller sobre cartografía del género con 9 mujeres de la organización MAFUM. En la ciudad de Quito se realizaron un total de 4 entrevistas con lideresas de organizaciones que duraron aproximadamente entre 60 y 90 minutos, junto con el acompañamiento a las mujeres pertenecientes a Piel Africana y la CONAMUNE a 6 reuniones y 2 eventos enmarcados dentro de la organización.

Esta metodología de interacción y diálogo con las mujeres permitió acercarse a las problemáticas de discriminación, racismo y violencia a las que son sometidas, así mismo compartir espacios de reflexión frente a dichas problemáticas, y reconocer escenarios de organización y disputa que hacen parte de las dinámicas de los procesos organizativos.

La tesis consta de tres capítulos y un acápite final donde se desarrollan las conclusiones. En el primer capítulo se desarrolla el enfoque teórico y conceptual, que se utilizó como posicionamiento académico para la elaboración de la tesis. El capítulo se divide en dos secciones, la primera, ubica las categorías género (Joan W. Scott), colonialidad del género (María Lugones), e interseccionalidad (Kimberlé Williams Crenshaw) como categorías que han influido en la construcción de las perspectivas de mujeres latinoamericanas, afrodescendientes y afrocaribeñas. Posteriormente se trabaja el tema sobre la representación y los estereotipos en las mujeres afrodescendientes, abordado desde los análisis realizados por Stuart Hall.

En la segunda sección se desarrolla una propuesta de diálogo entre el marco conceptual y la perspectiva de análisis de las mujeres entrevistadas, resaltando ejes referentes a la interseccionalidad entre los que se encuentran clase, raza, género, religiosidad y sexualidad.

En el segundo capítulo se realiza un recorrido por los procesos organizativos, focalizando la situación actual de la mujer afrocolombiana en Cali y la afroecuatoriana en Quito. Además, se realiza una descripción de la formación, proyección y empoderamiento adelantado por la Asociación de *Mujeres Activas para un Futuro Mejor* (MAFUM) en Cali-Colombia y el *Centro de Investigación de la Mujer Piel Africana*, junto con la *Coordinadora Nacional de Mujeres Negras* (CONAMUNE) en Quito-Ecuador. Finalizando con las formas de representación y la construcción de estereotipos sobre las mujeres afrocolombianas y afroecuatorianas como mecanismos de racialización y discriminación, donde interactúan para su análisis las interpretaciones y los testimonios de las diversas mujeres que fueron entrevistadas para la presente investigación. Cabe anotar que cada una de estas temáticas pertenecientes al capítulo 2, fueron elaboradas en dos apartados, el primero que se refiere a las mujeres afrocolombianas y el segundo a las afroecuatorianas.

En el tercer capítulo se realiza el análisis comparativo de las formas en que las mujeres afrodescendientes de las organizaciones de Cali y Quito, observan y desarrollan estrategias frente a la representación. Se identifican cuáles son los análisis de las mujeres con relación a los estereotipos contruidos sobre ellas, y se ubican los mecanismos y acciones por los cuales las mujeres afrocolombianas y afroecuatorianas desarrollan sus estrategias de contra-representación.

Finalmente, en el acápite de las conclusiones, más que dar por terminado el presente trabajo, señala la necesidad de reconocer las relaciones de poder y jerarquización que se esconden detrás del complejo proceso de la representación e invita a abrir en la academia

espacios que contribuyan a la construcción del conocimiento, basados en las reivindicaciones de las mujeres afrodescendientes.

Capítulo 1

¿ACASO NO SOY UNA MUJER?

Pero a mí nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo o me han dado el mejor puesto y ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿Acaso no soy una mujer? Puedo trabajar y comer tanto como un hombre si es que consigo alimento y puedo aguantar el latigazo también! Y ¿Acaso no soy una mujer? Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie, excepto Jesús Cristo, me escuchó y ¿Acaso no soy una mujer?²

Cuando Sojourner Truth³ exclamó su discurso frente a un público compuesto principalmente por mujeres, no solo desafiaba la hostilidad de los hombres blancos, sino que, al mismo tiempo, disputaba la inferiorización ejercida por las mujeres blancas, quienes sorprendidas y malhumoradas, observaban a una mujer de “color” manifestar la esclavización y la vida que le fue arrebatada. Al igual que Sojourner Truth, muchas mujeres afrodescendientes han tenido que vivir bajo éste rótulo un mundo y una vida negada, por un sistema de dominación/inferiorización patriarcal, racial y social.

Buscando precisar los elementos de dicho sistema de dominación, en el presente capítulo se propone un horizonte teórico que permita comprender la relación existente entre los dispositivos de subalternización ligados al género, la raza y la clase, junto a la representación estereotipada que se ha construido socialmente sobre las mujeres afrodescendientes, reconociendo la manera en que estos dispositivos contribuyen a fijarla como inferior, exótica, sexualizada y negativa. Se inicia con un análisis de las principales teorizaciones sobre el género, indagándose sobre su intersección con raza y clase como

² Discurso otorgado por Sojourner Truth durante la convención de mujeres de Akron, Ohio en diciembre de 1851. En

http://africanegra.multiply.com/photos/album/126/126?&show_interstitial=1&u=%2Fphotos%2Falbum

³ Truth fue una mujer afrodescendiente que nació esclavizada pero vivió como abolicionista de la esclavitud; es una de las mujeres fundamentales en el discurso feminista de las afrodescendientes.

tema relevante desde el contexto latinoamericano. Posteriormente, se desarrolla las categorías conceptuales que permitirán abordar el tema de la representación y los estereotipos; finalmente, con el propósito de empalmar esta reflexión con la realidad actual, se incorporan las voces de mujeres afrodescendientes, quienes teorizan estas problemáticas desde sus propias experiencias individuales y colectivas.

1.1 Género como categoría de análisis.

La categoría *género*⁴ permite reconocer las dinámicas, conflictos, luchas y terrenos ganados por organizaciones, colectivos académicos y movimientos sociales, con relación a los derechos de las mujeres, sus proclamas, accionar social y su posicionamiento como agentes políticas. Sin embargo, es importante aclarar que la categoría género no es un sinónimo de estudios de mujer o teorías feministas, hace referencia principalmente a lo que se ha construido como *masculino y femenino* y la distribución de sus roles en la sociedad, buscando la deconstrucción del sujeto moderno: racional y universal.⁵

Para el desarrollo de la categoría género en la presente investigación, se retoma los trabajos de mujeres académicas, feministas y activistas norteamericanas, latinoamericanas, afrolatinas y afrocaribeñas. Con relación a la discusión de género y feminismo se considera el trabajo de Joan W. Scott desde la academia norteamericana, los trabajos de Susana Gamba (Argentina) y Martha Lamas (México) y los aportes desde la *colonialidad del género* propuestos por María Lugones (Argentina) y Rita Laura Segato (Argentina-Brasil), entre otras.

⁴ Se retoma género como categoría de análisis para el desarrollo de las perspectivas de las mujeres afrodescendientes, lo que no significa que se obvie el debate en torno al género como una teoría, o sobre la existencia de distintas críticas sobre el género.

⁵ Gloria Bonder, "Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente" en Sonia Montecino y Alexandra Obach, comp., *Género y epistemología: mujeres y disciplinas*, Chile, PIEG, 1998, en http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf

Con relación al debate entre la mujer afroamericana y el feminismo, se proponen las voces de mujeres afronorteamericanas como Ángela Davis, Patricias Hill Collins, Bell Hooks y Kimberlé Williams Crenshaw, reconociendo que sus aportes académicos y reivindicativos hacen parte de la plataforma sobre la cual, mujeres afrodescendientes como Ochy Curiel (República Dominicana), Betty Ruth Lozano (Colombia), Sonia Viveros (Ecuador), entre otras, construyen nuevas reflexiones para las mujeres pertenecientes a la diáspora africana en América Latina y el Caribe.

La categoría *género* comenzó a ser difundida al interior de los debates de las ciencias sociales principalmente en Europa y en Estados Unidos en la década los 70. Posteriormente hacia los años 90, se posicionó entre las agendas de la tercera ola del feminismo⁶, influenciadas principalmente por el pensamiento posestructuralista y sus bases en la escuela del psicoanálisis, que fueron fundamentales para la explicación de la producción de la identidad de género.

Desde lo desarrollado por Scott, el *género* no solo centra el análisis en las dinámicas patriarcales, sino también en la existencia de conflictos generados por los sistemas de poder de los discursos hegemónicos, proponiendo comprender el *género* como una categoría de análisis crítica “constituyéndose a partir de las diferencias creadas en los sexos, articuladas a las dinámicas de relaciones de poder, influyendo significativamente en los imaginarios

⁶ Lo que se denomina como “olas” en el feminismo, son mecanismos de periodización de las corrientes del pensamiento feminista. Partiendo de esta manera indicativa, Scott señala que en Norteamérica, la primera ola feminista se esforzó en intentar explicar los orígenes del patriarcado; la segunda se centró en la tradición marxista y buscó en ella un compromiso con las críticas feministas y la tercera ola estuvo influenciada por el psicoanálisis y las tendencias posestructuralistas.

sociales al formar símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y a menudo contradictorias.”.⁷

Estos símbolos culturales están cargados de conceptos normativos que regulan instituciones sociales como la iglesia, la escuela, el mercado, entre otros, configurando los imaginarios legítimos de *lo femenino* y *lo masculino* en la sociedad; desde este horizonte conceptual desarrollado por la argentina Susana Gamba, la identidad subjetiva que ha sido propuesta por el psicoanálisis constituye un aspecto central en la comprensión de la categoría *género*:

La “perspectiva de género”, en referencia a los marcos teóricos adoptados para una investigación, capacitación o desarrollo de políticas o programas, implica: a) reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros, en general favorables a los varones como grupo social y discriminatorias para las mujeres; b) que dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente y son constitutivas de las personas; c) que las mismas atraviesan todo el entramado social y se articulan con otras relaciones sociales, como las de clase, etnia, edad, preferencia sexual y religión.⁸

En este sentido, la construcción de los significados tanto del cuerpo femenino como masculino genera efectos en las representaciones y los estereotipos que sobre las personas se construyen, Martha Lamas sostiene que las representaciones sociales son “construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas.”.⁹

Así, la categoría *género* permite describir cómo operan los sistemas simbólicos de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones socio-culturales: “El ámbito

⁷ Joan W. Scott., "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en: Marta Lamas, comp., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996, p. 265-302.

⁸ Susana Gamba, “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?”, en *Mujeres en red*, el periódico feminista, 2008, en <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>

⁹ Marta Lamas “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. Papeles de población*, número 021, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999, p. 147-178.

social es más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación, y determinante en la construcción de la auto-imagen de cada persona: la conciencia está habitada por el discurso social” (Lamas, 1999:158).

De ahí que las dinámicas de representación, poder y jerarquización generen verdades y falsedades que determinan las formas de pensar y accionar de las personas. Estos discursos se posicionan como hegemónicos y se convierten en incuestionables, legitimados por medio de códigos activos en una naturaleza, sociedad y cultura determinada.

1.2. Perspectiva de la mujer en Latinoamérica: entre el género y el feminismo en la región.

En América Latina, la categoría *género* tuvo impacto en las feministas entre finales de los años 80 y 90, planteando al patriarcado como uno de los patrones de poder existentes en las sociedades latinoamericanas pero donde también se tejen relaciones de subordinación por medio de los dispositivos de control y jerarquización como raza, grupo étnico, clase social, debatiendo con ello al feminismo hegemónico que deja de lado las variables de clase, etnia y su relación con la sexualidad. Como lo plantea Pilar Uriona:

Se nos asigna desde afuera una condición común y homogénea, que oculta la diversidad de nuestras luchas donde confluyen demandas de clase, de género, etnia y opción sexual, es urgente también evitar la instrumentalización y la disolución de las que son nuestras reivindicaciones específicas. [...] guiando las propias acciones a la luz de la construcción de una memoria de las mujeres, compuesta de relatos diversos, de experiencias desconocidas y negadas y de narraciones propias que den cuenta de formas particulares de resistencia frente al ejercicio de la represión política, de la

violencia discriminatoria y de la enajenación de voces y cuerpos coartando nuestra autodeterminación.¹⁰

Las posturas de las feministas académicas occidentales que desarrollan sus análisis desde el feminismo hegemónico, parten del problema de concebir el patriarcado como un fenómeno universal, con lo cual homogenizan la lucha por la dominación de género con relación a todas las mujeres del mundo. Por ello, proponen como solución “civilizar” el pensamiento pre-moderno de las instituciones y de la sociedad que legitima ésta dominación, visibilizándose ellas mismas como las “salvadoras” de los derechos del resto de mujeres del mundo: no occidentales, no blancas y pertenecientes a los países del “tercer mundo”, que vivieron o mantienen el fenómeno de la colonización.

Uno de los debates que centró la discusión frente al feminismo hegemónico, fue el hecho generado desde los estudios sobre la mujer hacia los años 70, con relación al desarrollo de la “categoría mujer”, definiéndola en una categoría estática, esencialista y universal. Haciendo referencia a la mujer principalmente desde su anatomía y su relación con lo femenino, como una identidad homogénea.¹¹

Sin tomar en cuenta los contextos sociales, históricos y culturales en los que están inmersos las mujeres en diferentes partes del mundo. A partir de esta categorización, las mujeres en Latinoamérica que no entraban dentro de las características homogenizantes en la definición de *la mujer*, manifestaron la necesidad de reconocer que las mujeres son diferentes y por ende las formas en que son subordinadas también.

¹⁰ Pilar Uriona Crespo. “Descolonización y feminismo: ¿Deconstrucción identitaria o construcción de la memoria?” en semanario La Época, *Desafíos del proceso del cambio desde las luchas de las mujeres*, La Paz, 2010, p. 14 en <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/bvsp/boxp68/mujeres-proceso-cambio.pdf>

¹¹ Luisa Margarita Collazo “Del a mujer a una mujer” en *Revista Otras Miradas vol. 5*, Mérida, Universidad de los Andes/ Saber Ula, 2005, p. 59.

Por otra parte, Francesca Gargallo¹² manifiesta que los movimientos feministas en Latinoamérica al centrar su accionar en la categoría *género* transformaron su lucha. Estas mujeres influenciadas principalmente por pensadoras europeas y norteamericanas, dejaron a un lado las exigencias y problemáticas de las mujeres latinoamericanas,¹³ poniendo en debate la aplicabilidad de la categoría *género* en sociedades con desigualdades marcadas tanto social como culturalmente.

Resulta necesario comprender el debate académico y político entre la perspectiva de género y el movimiento feminista, reconociendo que en países donde las mujeres históricamente han sido subordinadas las dinámicas patriarcales permanecen. No obstante, tampoco puede olvidarse que en estas mismas sociedades se activan otras reivindicaciones relacionadas con la héteronormatividad, formas de discriminación a partir de la idea de raza y factores de desigualdad relacionados con la clase social, así la categoría de género no resulta lo suficientemente crítica y transformadora, en la comprensión de otras formas de subordinación y en la comprensión de otras sexualidades gestadas en las fronteras.

En este escenario, el esquema *centro-periferia* cobra relevancia, al no ser igual la voz de una mujer activista blanca, europea o norteamericana occidental, a la de una mujer líder comunitaria afrodescendiente latinoamericana; por lo que resulta necesario reconocer otras perspectivas de *género* que se forjan desde los grupos de mujeres pertenecientes a sectores sociales y culturales diferentes a la mujeres feministas académicas anglosajonas. Desde la perspectiva de Ochy Curiel:

El Black Feminism y el feminismo chicano en Estados Unidos han sido definitivamente de las propuestas más radicales que se han producido desde el

¹² Gargallo es una feminista nacida en Italia pero radicada en México desde 1979, sus trabajos se han centrado en el feminismo latinoamericano.

¹³ Francesca Gargallo. *Las ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006, p 72

feminismo contra los efectos del colonialismo desde una visión materialista, antirracista y antisexista que mucho ha aportado a las voces críticas que han sucedido en América Latina y El Caribe y que deben convertirse en referencia importante para la teoría y práctica poscolonial. [...] las afro descendientes en nuestra región han aportado significativamente a una crítica postcolonial, elaborando un pensamiento político y teórico cada vez más sistemático y profundo y lo han hecho, la mayoría, desde la práctica política. Para ser verdadero, el proceso de descolonización, el ámbito académico debe reconocer estas voces y propuestas.¹⁴

1.3. Colonialidad y género.

Activistas y académicas latinoamericanas¹⁵ han planteado frente al feminismo hegemónico la perspectiva de la *Colonialidad del Género*, buscando visibilizar la relación directa entre raza, clase, género y sexualidad “con el objetivo de entender la preocupante indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las mujeres de color, es decir, mujeres no blancas víctimas de la colonialidad del poder”.¹⁶

La colonialidad de género parte de comprender la colonialidad como un patrón de poder capitalista. Cuestiona al feminismo hegemónico, al establecer que las relaciones de subordinación de la mujer también dependen de la *raza* y el *género*; es decir: la organización diferencial del género en términos raciales (Lugones, 2008:78).

Desde la perspectiva de la *colonialidad del poder*¹⁷ la división del trabajo es principalmente racializada y geopolíticamente legitimada. En este marco de análisis, el *género* se analiza desde una perspectiva patriarcal y racial, por lo tanto, no tiene el mismo

¹⁴ Ochy Curiel, “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista” en *Revista NOMADAS. No.26*. Bogotá, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central. 2007. p. 98-99.

¹⁵ Entre las que se encuentran: María Lugones, Ochy Curiel, Yuderkys Espinosa y Rita Laura Segato.

¹⁶ María Lugones, “Colonialidad y Género”, en *Revista Tabula Rasa. Núm. 9*, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2008 p. 73-101.

¹⁷ Categoría desarrollada por el sociólogo peruano Aníbal Quijano.

significado social hablar de la “mujer” y hablar del “negro” ya que no hay un punto de encuentro que permita analizar la subalternización de la “mujer negra”, “hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni mujer, ni negro la incluyen (Lugones, 2008: 82). En este sentido, se propone incluir en el análisis la categoría *interseccionalidad* con el propósito de visibilizar la relación directa entre raza y género.

La interseccionalidad revela lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de otra. La denominación categorial construye lo que nombra. Las feministas de color nos hemos movido conceptualmente hacia un análisis que enfatiza la intersección de las categorías raza y género porque las categorías invisibilizan a quienes somos dominadas y victimizadas bajo la categoría de mujer y bajo las categorías raciales “Black”, “hispanic”, “Asian”, “Native American”, “Chicana” a la vez, es decir a las mujeres de color. (Lugones, 2008: 81)

De esta forma, la interseccionalidad permite analizar los espacios vacíos de quienes no son nombrados y nombradas, pero que están presentes en las dinámicas sociales y a quienes le son asignados roles específicos. Desde la configuración de la modernidad/colonialidad, se asignaron roles con base en la racialización¹⁸; por ejemplo, el rol social de la prostitución fue otorgado a las mujeres negras, donde la representación sobre ellas se encaminó en lo sexual, la explotación y lo salvaje, estereotipos creados a partir de la colonización y que subsisten en la actualidad.

Históricamente, la caracterización de las mujeres Europeas blancas como sexualmente pasivas y física y mentalmente frágiles las colocó en oposición a las mujeres colonizadas, no-blancas, incluidas las mujeres esclavas, quienes, en cambio, fueron caracterizadas a lo largo de una gama de perversión y agresión sexuales y también lo suficientemente fuertes como para acarrear cualquier tipo de trabajo. (Lugones, 2008: 95-96)

¹⁸ Designándose características específicas a blancas, blancos; negras, negros, e indígenas; siendo el hombre blanco europeo heterosexual privilegiado sobre los y las demás.

La constitución de las relaciones de género alrededor de la colonialidad del poder han sido paralelas, ya que por medio de la clasificación de la población a partir de la *idea de raza* desde el siglo XVI y del nacimiento del nuevo patrón de poder mundial; se constituyó a su vez el ordenamiento de las relaciones y roles sociales a partir de la *idea de género*¹⁹.

Solo las mujeres burguesas blancas han sido contadas como mujeres. Las hembras excluidas por y en esa descripción no eran solamente sus subordinadas sino también eran vistas y tratadas como animales, en un sentido más profundo que el de la identificación de las mujeres blancas con la naturaleza, con los niños, y con los animales pequeños. Las hembras no-blancas eran consideradas animales en el sentido profundo de ser seres “sin género”. (Lugones, 2008: 94)

Por lo tanto la *idea de género*²⁰ se consolidó y se impuso por medio de la expansión colonial europea, de ahí la importancia que adquiere su análisis a partir de la colonización, como lo señala Rita Laura Segato,

No se trata meramente de introducir el género como uno entre los temas de la crítica descolonial o como uno de los aspectos de la dominación en el patrón de la colonialidad, sino de darle un real estatuto teórico y epistémico al examinarlo como categoría central capaz de iluminar todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las comunidades al ser captadas por el nuevo orden colonial moderno.²¹

Breny Mendoza propone reflexionar desde una interseccionalidad entre raza, género y clase, planteando que la matriz de dominación se configuró desde el racismo, el sexismo y el clasismo, afectando en diferentes formas a las mujeres de la región: “las mujeres no solo

¹⁹ La formación de la idea de raza que plantea Quijano en el siglo XVI, se complementa con las propuestas de feministas como Lugones quienes aportan al debate partiendo de una invención del “*género*” en la formación del sistema mundo moderno/colonial.

²⁰ Se habla desde la *idea* de raza y género, porque son construcciones sociales que permiten la jerarquización y clasificación de las personas.

²¹ Rita Laura Segato, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”, en Aníbal Quijano y Julio Mejía Navarrete, edit., *La cuestión descolonial*, Lima, Universidad Ricardo Palma-Catedra América Latina y la Colonialidad de Poder, 2011.

fueron racializadas, sino que al mismo tiempo fueron reinventadas como mujeres de acuerdo a códigos y principios discriminatorios de género occidentales”²², donde el hombre colonizado también adoptó estos mecanismos de subordinación creados y expandidos por el hombre-blanco–heterosexual.

A lo largo de la historia, estos factores de subordinación y reinención han generado la otrificación de la mujer negra y su representación como “algo” raro, exótico e inferior, construyendo estereotipos raciales y sociales sobre la mujer afrodescendiente en diversas partes del mundo.

1.4. La representación y formación de los estereotipos sobre la mujer negra.

*"Lloré por Baartman, lloré por cada mujer negra degradada y humillada por hombres obsesionados con los secretos que llevan entre sus piernas. Y lloré por cada persona negra de Sudáfrica reducida, degradada y humillada al ser llamada "Hotnot" y "AmaBoesman". También lloré de alegría y de gratitud, pues había sido elegida como testigo de un instante victorioso en la historia."*²³

La historia de Sara Baartman, es un ejemplo de este proceso de otrificación, deshumanización, estereotipación y abuso frente a la mujer negra africana. Esta mujer, perteneciente a la familia de *Los khoikhoi* fue vendida en el siglo XIX y llevada a Europa para ser exhibida como un “ser exótico” por distintos lugares de Inglaterra y Francia.

Fue exhibida con regularidad durante cinco años en Londres y París. En sus “actuaciones” iniciales, se mostraba sobre una escena que la presentaba como una bestia salvaje, iba y venía en su jaula cuando se le ordenaba [...] se hizo famosa en dos diferentes públicos: entre el público general como “espectáculo” popular, conmemorada en baladas, caricaturas, ilustraciones y melodramas y en los reportes de

²² Breny Mendoza, “La epistemología del sur, la colonialidad de género y el feminismo latinoamericano”, en Yuderky Espinosa Miñoso. Coord., *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico –políticas del feminismo latinoamericano*, vol. I, Buenos Aires, Ed. En la frontera, 2010, p. 23.

²³ Palabras de la activista de género y académica Gail Smith, durante el retorno de los restos de Sara Baartman a Sudáfrica, en el año 2002, en http://www.lolapress.org/elec3/artspanish/mein_s.htm

prensa, y entre naturalistas y etnólogos que medían, observaban, dibujaban, escribían tratados, modelaban y hacían moldes de cera y de yeso, y escudriñaban cada detalle de su anatomía, muerta y viva.²⁴

Esta mujer africana fue arrebatada de los rasgos más íntimos y significativos de su identidad, siendo desde este momento re-presentada y re-nombrada como la “Venus Hotentote”, mostrándola como una especie “humana exótica” y su “valor” más relevante (tanto para el público popular, como para el científico), era el tamaño de sus caderas y de sus órganos sexuales.

Después de su muerte fue desmembrada, estudiada y coleccionada como un fetiche particular. Así lo explica el teórico cultural y sociólogo de raíz jamaicana Stuart Hall:

Fue reducida a su cuerpo y su cuerpo, a su vez, fue reducido a sus órganos sexuales. Estos se convirtieron en los significantes esenciales de su lugar en el esquema universal de las cosas. En ella, naturaleza y cultura coincidían y podían, por consiguiente sustituirse la una a la otra. Lo que se veía como su genitalia sexual “primitiva” significaba su apetito sexual “primitivo y viceversa. Luego, fue sometida a una forma extrema de reduccionismo –una estrategia frecuentemente aplicada a la representación de los cuerpos de las mujeres, de cualquier “raza”, especialmente en la pornografía -. (Hall; 2010: 436-437)

Como plantea Hall, el caso de Sara Baartman evidencia tres prácticas de representación: *la fantasía, el fetichismo y el estereotipo*. Sara es construida desde su cuerpo y sus órganos sexuales, convirtiéndose en sinónimo de lo “natural” y lo “salvaje”, en una fantasía producida por el asombro y el morbo de la mente del hombre europeo, fetichizada, mostrada y reducida a un objeto y nunca considerada como persona, menos como una mujer.

²⁴ Stuart Hall, “El espectáculo del Otro”, en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, edit., *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*. Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, 2010, p. 436.

Por otro lado, Sara Baartman era un símbolo de la diferencia al no entrar en los parámetros del significado de “mujer” contruidos desde la cultura y la sociedad occidental. Su color, su cuerpo y su procedencia la encasillaban como el “otro” diferente y desigual, fortaleciendo de este modo, el estereotipo creado sobre la mujer africana.

Cuando se hace referencia a la categoría estereotipo, se habla de las características mínimas y reduccionistas que se construyen sobre personas o grupos sociales, estas características tienden a esencializar, naturalizar y fijar la diferencia en y del “otro”. A su vez, una de las características más significativas de la construcción de los estereotipos es que genera una actitud permanente de sospecha hacia la humanidad del “otro”, en una negación constante del *ser* y el control de las subjetividades. Los estereotipos son utilizados para expulsar o rechazar todo lo que no encaje dentro de lo normativo en la sociedad, de ahí que los estereotipos sociales hagan referencia principalmente a lo que está excluido dentro de los límites, de lo que se considera como lo “normal” (Hall, 2010: 430).

En medio de sociedades marcadas por el machismo y el patriarcado, pero también racializadas, excluyentes y racistas, se genera un proceso de múltiple subalternización para el caso de la mujer africana, o perteneciente a la diáspora, por ser mujer y ser negra. Estos patrones de dominación del “otro” se fortalecen por medio de herramientas de violencia simbólica: la representación y la creación de estereotipos sociales, que inventaron la historia de África y la imagen del hombre negro y la mujer negra en distintos lugares del mundo.²⁵

²⁵ Enrique Dussel señala que la esclavitud en la *orbis terrarum* (la tres partes del mundo) no residía en parámetros raciales antes del siglo XVI, por lo tanto, quien caía en condición de esclavitud sería por circunstancias de la misma guerra, y cualquier habitante de la *orbis terrarum* podría serlo. Sin embargo, es a partir de 1492 donde esta condición de la esclavitud vendrá a tener cambios substanciales bajo la idea de raza, antes de esta fecha “el negro pagano era a los ojos del blanco un posible esclavo; el negro musulmán

Para Hall, son tres los momentos históricos que determinan la construcción del imaginario sobre África y la relación entre occidente y el “otro” (africano y africana): 1) la esclavización y la trata esclavista desde el siglo XVI; 2) el proceso imperialista y de colonización de África en el siglo XIX y 3) la migración de africanos a países europeos en la segunda mitad del siglo XX. “Las ideas occidentales acerca de “raza” y las imágenes de diferencia racial fueron profundamente formadas por aquellos tres fatídicos encuentros” (Hall; 2010: 424).

¿Cómo ocurre este proceso de la representación del “otro”? ¿Con qué objetivo el hombre occidental crea los estereotipos sobre la mujer africana? ¿Qué relación tiene la representación con la formación del discurso y las relaciones de poder? Estas son algunas de las preguntas que surgen en la búsqueda de herramientas conceptuales que permitan comprender el complejo proceso de la representación.

Stuart Hall ha sido uno de los principales autores que ha observado la relación del fenómeno de la representación y su vínculo con la etnicidad y la racialización, posicionándolo como tema de análisis en los estudios culturales, donde la representación conecta el sentido, al lenguaje y a la cultura; para Hall la representación es “la producción de sentido de los conceptos en nuestra mente mediante el lenguaje”.²⁶

El lenguaje no solo se identifica con la producción sonora sino que se evidencia en signos, imágenes, sonidos y mecanismos creados para la comunicación con los demás. El lenguaje sirve para representar al mundo, los conceptos formados en la mente funcionan

se transformaba en el igual blanco”. Enrique Dussel, *Política de la liberación: historia mundial y crítica*, Madrid, 2007.

²⁶ Stuart Hall, “El trabajo de la representación”, en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, edit., *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*. Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, 2010, p. 450.

como un sistema de representación mental que clasifica y organiza el mundo en categorías con sentido.

Las cosas *no significan: nosotros construimos* el sentido, usando sistemas representacionales-conceptos y signos [...] Los constructivistas no niegan la existencia del mundo material. Sin embargo, no es el mundo material el que porta el sentido: es el sistema de lenguaje o aquel sistema cualquiera que usemos para representar nuestros conceptos. Son los actores sociales los que usan los sistemas conceptuales de su cultura y los sistemas lingüísticos y los demás sistemas representacionales para construir sentido, para hacer del mundo algo significativo, y para comunicarse con otros, con sentido, sobre ese mundo. (Hall, 2010:454-455)

También son representativos los trabajos de Michel Foucault quien aporta un análisis en torno a la relación del discurso, el conocimiento y el poder. En este sentido el discurso, como herramienta del lenguaje, determina la construcción de las condiciones necesarias de producción y reproducción del conocimiento, permitiendo a la sociedad occidental la auto-representación y el posicionamiento de unos grupos sociales, cultural y políticamente hegemónicos, sobre otros. Se construye una representación específica a partir de relaciones binarias: *yo soy, porque no soy el “otro”*, por lo tanto *yo* (hombre, blanco, occidental) soy capaz de representar la imagen del “otro” (mujer, negra, bárbara).

En este contexto, se comprende la construcción de un discurso hegemónico²⁷ como aquella pugna (“relaciones de fuerza” en el pensamiento gramsciano) de sectores de la sociedad por posicionar un modo de visualizar y comprender el mundo, influyendo directamente en la construcción de determinadas dinámicas sociales (reproducción de las relaciones sociales construidas por el mismo discurso hegemónico). A nivel político, son

²⁷ Al retomar “discurso hegemónico” se hace referencia a la noción de Gramsci sobre hegemonía desde la cual trabaja Hall, donde “determinados grupos sociales luchan de modos diferentes, incluyendo el ideológico, para ganar el consentimiento de otros grupos y lograr una clase de ascendencia tanto en el pensamiento y la práctica sobre ellos [...] La hegemonía nunca es permanente y no es reducible a los intereses económicos o a un simple modelo clasista de la sociedad. (Hall, 2010: 473)

visibles las relaciones de poder que desde la colonia se han establecido sobre las identidades socioculturales (relacionadas con la etnia, el género, la clase, opción sexual y religiosidad)²⁸, determinando las formas de representación y los imaginarios que persisten hoy en día sobre los diferentes grupos culturales de nuestra región.

Otro factor, que es determinante en el marco de la representación puesto que configura las estructuras del poder y establece diferencias marcadas entre unos y otros seres, es el fenómeno del racismo, una de las expresiones de la colonialidad que permanece como una de las enfermedades sociales en la actualidad. El racismo parte de una creencia ideológica y biológica y estructural en la sociedad sobre “las razas”, con el objetivo de legitimar una división jerárquica entre los seres humanos, en este escenario unos seres son superiores a los otros; construyendo prejuicios al desarrollar actitudes frente a otras “razas” y promoviendo la discriminación racial entendida ésta como las acciones sociales, culturales y políticas, en contra de los *otros* pertenecientes a otras “razas”.

De esta forma, cuando se plantea en la representación de los sujetos sociales, surge la pregunta sobre los estereotipos y los discursos de los “otros” y desde dónde han sido contruidos, ya que determinan las formas de comprender, producir, identificar, nombrar y clasificar al diferente; tal y como indica Foucault, “las formaciones discursivas, o modos de pensar, o modos de representación, son utilizados por la gente para pensar el mundo, para pensar sus propias existencias, así como para pensar la existencia de otros.”²⁹

En este escenario de discriminación y racialización, las representaciones se constituyen como una serie de construcciones discursivas para la dominación, subalternización y

²⁸ Existen otras variables, que configuran las identidades, sin embargo en el presente trabajo solo se desarrollarán las mencionadas.

²⁹ Jean Rahier, “Mami, ¿Qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991”, en Emma Cervone y Freddy Rivera, edit., Ecuador racista: imágenes e identidades, Quito, FLACSO Ecuador, 1.999, p.73.

otificación de la mujer afrodescendiente por medio de etiquetas raciales y sociales formadas por los estereotipos, que como formas de reducción y generalización de características, reducen a la mujer afro a rasgos esenciales, particulares y aferrados a la naturaleza. Por lo tanto, el estereotipo se convierte en una práctica esencial en la representación del “otro” diferente (racial, social y cultural) y en donde la cultura afrodescendiente no se puede concebir como cultura, quedando ligada al color, a lo natural, lo salvaje y lo inhumano.

1.5. Perspectivas desde las mujeres afrodescendientes: raza, clase y sexualidad en la interseccionalidad del género.

Estar juntas las mujeres negras no era suficiente, éramos distintas.
Estar las mujeres lesbianas negras no era suficiente, éramos distintas.
Cada una de nosotras tenía sus propias necesidades y sus objetivos y alianzas muy diversas. La supervivencia nos advertía a algunas de nosotras que no nos podíamos permitir definirnos fácilmente, ni tampoco encerrarnos en una definición estrecha... Ha hecho falta cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente *la casa de la diferencia*, más que la seguridad de una diferencia particular.³⁰

A continuación, se retoma la categoría *interseccionalidad* para demostrar la interrelación entre diversos factores que construyen los ejes de dominación sobre la mujer, aportando a una re-lectura de las teorías de género y de feminismo propuestas desde la región.

La interseccionalidad surge en medio de los debates de las mujeres afroamericanas, en la lucha por los derechos civiles y los movimientos gestados en las décadas de 1960 y 1970. Autoras como Kimberlé Williams Crenshaw, Patricia Hill Collins, Bell Hooks y Ángela

³⁰ Zami, a new spelling of my name (1982), en “Black Feminism I. Audre Lorde: las mujeres redefinen la diferencia”. *Mi feminismo y otras alteridades*, en <http://gaelia.wordpress.com/2006/12/07/black-feminism-i-audre-lorde-las-mujeres-redefinen-la-diferencia/>

Davis,³¹ entre otras, han fortalecido los debates gestados desde el pensamiento negro feminista, frente al feminismo blanco-occidental. Kimberlé Williams Crenshaw, define la interseccionalidad como “la expresión de un sistema complejo de estructuras opresión que son múltiples y simultáneas”. En su marco teórico, la subordinación interseccional es, a menudo, la consecuencia de un factor de discriminación que, al interactuar con otros mecanismos de opresión ya existentes crean, en conjunto, una nueva dimensión de desempoderamiento”.³²

En este sentido, se plantean diferentes y múltiples formas de discriminación, (acumulativas en ocasiones) de mayor o menor subalternización frente al modelo blanco-occidental: “ser mujer, ser mujer-negra, ser mujer-negra-lesbiana, ser mujer-negra-lesbiana-pobre...”.³³ En ciertos casos, se contrarrestan los atributos considerados negativos, dependiendo de la clase social, el capital cultural y la adhesión a movimientos o colectivos sociales.

Pero, ¿Qué significa ser mujer en países catalogados del *tercer mundo*? y ¿Cómo enfrentan las mujeres afrodescendientes las prácticas racistas presentes en las sociedades?

Para el desarrollo de estas preguntas se presenta en este apartado final algunas reflexiones de mujeres afrodescendientes (migrantes en la ciudad, lesbianas, madres cabeza de familia de zonas periféricas, intelectuales y activistas feministas) quienes desde sus

³¹ Sin denominarlo como interseccionalidad, Ángela Davis desarrolla en su libro *Mujeres, raza y clase* publicado en 1981, un análisis de las relaciones de poder y explotación trenzadas entre raza, género y clase.

³² Crenshaw, Kimberlé Williams, 1995. “Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color”, in Crenshaw et al. (eds.), *Critical race theory* (New York: New Press), 357–83. Online version available at www.wcsap.org/Events/Workshop07/mapping-margins.pdf, citado por Patricia Muñoz Cabrera. *Violencias interseccionales. Debates feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia en las mujeres de Latinoamérica*, Londres, Versión en español impresa en Tegucigalpa, CAWN, 2011, p.10.

³³ Franklin Gil Hernández. “Estado y procesos políticos: Sexualidad e interseccionalidad”. en Sonia Corrêa e Richard Parker, comp., *Sexualidade E Política Na América Latina: Histórias, Interseções e Paradoxosm*, Rio de Janeiro, Abia, 2011. P. 82.

vivencias y acciones contribuyen a la teorización de la problemática del género, raza, clase y poder que atraviesa la representación que sobre ellas se construye. Compartiendo la perspectiva de la intelectual-activista afrodominicana y colombiana Ochy Curiel:

Descolonizar para las feministas latinoamericanas y caribeñas supondrá superar el binarismo entre teoría y práctica, pues las potenciaría para poder generar teorizaciones distintas, particulares, que mucho pueden aportar para realmente descentrar el sujeto eurocéntrico y la subalternidad que el mismo feminismo latinoamericano reproduce en su interior. De no ser así, seguiremos analizando nuestras experiencias con los ojos imperiales, con la conciencia planetaria europea, norteamericana que define al resto del mundo como lo otro incivilizado, natural irracional y falso.³⁴

1.5.1 Voces de intersección.

En la búsqueda de construir un diálogo conceptual entre los análisis de las mujeres afrodescendientes de organizaciones con la perspectiva teórica planteada, se retoman algunos apartados de los testimonios realizados por las mujeres, donde ellas describen e interpretan a la migración, marginalización, desplazamiento forzado, opción sexual y diversidad religiosa, como otros factores influyentes en la construcción de la interseccionalidad de las mujeres pertenecientes a la diáspora africana en la región. Estos elementos ligados con espacios que influyen en la construcción de su proyecto de vida, se desarrollan en medio del racismo estructural persistente en muchas de las naciones latinoamericanas, donde la discriminación es un acto muy cotidiano pese a los discursos multiculturalistas y de aceptación de la diversidad étnica y cultural.

Como los casos de Belinda Rivas quien se identifica como una mujer afrodescendiente nacida en Buenaventura (Valle del Cauca- Colombia), musulmana, enfermera y madre jefe

³⁴ Ochy Curiel, "Hacia la construcción de un feminismo descolonizado" en Yuderkys Espinosa Miñoso. Coord., *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, vol. I, Buenos Aires, Ed. En la frontera, 2010, p. 76.

de hogar³⁵ y Clara Sánchez identificada como una mujer afrodescendiente, madre y fundadora del proceso organizativo *MAFUM* (Mujeres Activas por un Futuro Mejor) habitante del barrio Charco Azul del Distrito de Agua Blanca, Cali-Colombia.³⁶ Ellas narraron sus percepciones relacionadas con la discriminación:

De frente no he sido maltratada, pero uno da la espalda y siente el rechazo o escucha el comentario. Por ejemplo, una vez estábamos reunidas varias personas de diferente color y alguien decía ahí va ese negro hijo de puta. (Belinda Rivas).

Pues directamente no he sido discriminada, pero he escuchado que en algunos almacenes de cadena no recibirían mujeres negras y tampoco gente de acá del barrio. Mejor dicho, en una hoja de vida no podemos decir que vivimos en Charco Azul porque es un barrio de negros y esta estigmatizado como gente ladrona, entonces no nos contratan. (Clara Sánchez).

Se encuentran en testimonios como el de Belinda Rivas y Clara Sánchez, un escenario de discriminación solapada cuando manifiestan que directamente no lo han sido, pero que por las acciones es evidente que se está discriminando. Dichas manifestaciones son acciones muy cotidianas que se han naturalizado, donde el ser "negro o negra" determina el hecho de discriminación, así mismo el utilizar la palabra *negro* como una carga simbólica negativa equivalente para agredir al otro. Por otro lado ser mujer negra y buscar un empleo destinado usualmente para mujeres de clase media, resulta hostil, pero además vivir en una zona históricamente marginalizada; determina la negatividad y el rechazo de la mujer. En estos casos, los factores de raza, clase y marginalización son los elementos que configuran la discriminación.

³⁵ Entrevista realizada a Belinda Rivas en la ciudad de Cali-Colombia el día 14 de agosto de 2012.

³⁶ Entrevista realizada a Clara Sánchez en la ciudad de Cali-Colombia el día 18 de agosto de 2012.

A partir de estas vivencias se puede observar que los factores raza y clase intervienen conjuntamente en las prácticas de discriminación y no están necesariamente desligados, al respecto Betty Ruth Lozano quien se identifica como una mujer afrodescendiente, académica y activista feminista, perteneciente a la fundación de mujeres *Akina Saji Zauda, Cali-Colombia*³⁷ cuenta:

El género no está subordinado, ni impuesto a la clase o a la etnia, ni viceversa; hay momentos en que una de esas condiciones pesa más que las otras, pero siempre he dicho que yo como mujer negra procedente de un sector empobrecido históricamente, no estoy fragmentada ni compartimentada. Soy mujer aquí, soy negra allá, soy pobre acá. No, así no es, soy una mujer negra pobre, como una sola cosa, sin espacios entre las palabras, sin separaciones; te discriminan por negra o por pobre, o te discriminan por ambas cosas.

Otros aspectos relevantes son los procesos de migración o desplazamiento forzado, lo cual afecta directamente las relaciones espaciales y sociales de las mujeres. Como lo analiza Belinda Rivas a partir de su propia experiencia y de mujeres allegadas:

En la ciudad, cuando uno llega es horrible. Venimos de provincia, no somos ciudadanos y no sabemos movernos en la ciudad, llegamos con temores y en cierta forma con la autoestima muy baja; por el acento saben que uno no es de la ciudad, los choferes de taxis cobraban lo que quieren y las personas te tratan mal [...] Un día con la maleta en la mano quise preguntarle a un señor cómo llegaba a mi destino, pero hizo un gesto como queriendo significar “esta negra me va a robar” [...] Es diferente cuando uno viene de un pueblo donde la mayoría de sus habitantes son afro: uno no siente discriminación por ninguna parte, una amiga afro, desplazada me decía que ella nunca se sintió pobre en su casa, nadie la miraba feo, se sentía orgullosa de lo que era en su pueblo, pero en la ciudad es muy distinto y más para una mujer desplazada, se sienten muchos vacíos, si no tenemos carácter uno puede hasta perder la identidad cultural.

³⁷ Entrevista realizada a Betty Ruth Lozano en la ciudad de Cali-Colombia el día 31 de agosto de 2012.

Desde las mujeres afrodescendientes migrantes, significa adaptarse a nuevas dinámicas socio-espaciales donde el choque cultural y psicológico es impactante, ya que se generan escenarios de racialización no vividos en sus territorios natales; más aún, cuando han sido víctimas del desplazamiento forzado debido al conflicto armado colombiano, la hostilidad de algunos sectores sociales se incrementa.

En estos contextos, las mujeres enfrentan no solo problemáticas de racismo, sino además la configuración de los estereotipos raciales, sociales y culturales, reduciéndolas a ciertas características naturalizadas:

Uno lucha para que no lo encasillen como la negra con grandes nalgas, grandes senos y que sirve para vender mangos y chontaduro, aunque no tiene nada de malo ser vendedora, pero nos hacen ver como que no servimos para nada más. (Belinda Rivas).

Yo pienso que aún persisten muchas cosas, como los roles que siempre hemos tenido en la historia, el rol reproductivo, los roles de género, puede que desde la asociación se hayan visto cambios en la comunidad, pero en la sociedad en general es muy poco lo que se ha logrado. Nos siguen viendo igual. (Clara Sánchez)

Las dinámicas de los roles sociales establecidos a partir de las relaciones de género y raza, cobran relevancia en los espacios de estigmatización y los imaginarios producidos por la representación sobre la mujer afrodescendiente reduciéndola a roles y labores específicas. Por otro lado, las relaciones de subordinación por género no se limita a la relación con los otros blancos-mestizos, también se desarrolla dentro de las mismas comunidades afrodescendientes, como lo manifiesta Betty Ruth Lozano:

En la universidad se encuentra uno con la teoría, es chévere saber que hay mujeres que han estado haciendo esta reflexión, entonces ahí empecé a pensar que era necesario exponer el tema de la mujer en la agenda de los grupos con los que yo trabajaba [...] visibilizar la situación de subordinación de las mujeres al interior de las comunidades y

la población negra, eso me parece muy importante porque eso no se ha querido cuestionar, porque lo ven como una intromisión, como algo externo.

En medio de la sociedad blanco-mestiza, pero también dentro del pueblo afro, surge otro elemento de debate y disputa, relacionado con la opción sexual que las mujeres deciden tomar, desarrollando una interseccionalidad a partir de la raza, el género y la opción sexual. Así lo manifiesta Johana Caicedo quien se identifica como una mujer lesbiana, migrante de Guapi (Cauca-Colombia), fundadora del colectivo de la Universidad del Valle *Somos Identidad*³⁸:

El tema y la posición sexual que yo asumí me trajo inconvenientes y dificultades: los hombres creían que yo les iba a quitar su lugar, no creían que el tema de género fuera importante; entonces fundé o cree el colectivo “Somos Identidad” con la finalidad de tratar el tema de géneros, diversidad sexual e identidad racial [...]La mayoría de nuestro colectivo son mujeres afrodescendientes lesbianas, sin embargo generar debate dentro de la población afro y trabajar desde lo organizativo el tema de diversidad sexual entre hombres y mujeres es bastante complejo, pero ese es el reto que nos planteamos.

Debido a esta serie de conflictos, las mujeres visualizan diferentes formas de discriminación múltiple teniendo en cuenta que este mecanismo de discriminación se desenvuelve en el marco de los estereotipos construidos en sociedades estructuralmente racistas y sexistas. El acceso a la educación por un lado y el agenciamiento político y social por otro, son los escenarios que las mujeres afrodescendientes conciben para enfrentar estos dispositivos de subordinación:

"Entonces la forma mía de hacerme respetar eran los libros, el estudio"
(Belinda Rivas).

³⁸ Entrevista realizada a Johana Caicedo en la ciudad de Cali-Colombia el día 23 de agosto de 2012.

En la universidad encontré argumentos y teoría de género que me permitió profundizar más en ese cuestionamiento a esas relaciones, y fue ahí cuando me hice una militante neta del feminismo [...] yo creo que la academia es un espacio muy importante para la mujer negra. (Betty Ruth Lozano).

Con base en sus propias experiencias de vida, las mujeres históricamente subalternizadas analizan, crean y proponen mecanismos para re-pensar y contrarrestar los dispositivos de opresión que han enfrentado en distintos escenarios de su vida, y que, como ellas lo manifiestan, son diferentes a los planteados desde el feminismo hegemónico:

Yo escribí un artículo para la *Manzana de la discordia* que se titula “El feminismo no puede ser uno por que las mujeres somos diversas”, ahí hago también un cuestionamiento a la categoría de género tal y como el feminismo la ha definido, porque son categorías que son útiles al análisis de la opresión de las mujeres blancas, pero no suficientemente abiertas para que las otras mujeres no blancas puedan darse cuenta también de la opresión, nuestra tarea es entonces revisar las categorías del feminismo.[...] La opresión de género, la clase y la étnico-racializada hay que enfrentarlas conjuntamente. De ahí la necesidad de pensar desde un feminismo afro, para encontrar categorías que expresen lo que pensamos, lo que sentimos, que permita mostrar como nosotras nos pensamos a nosotras mismas y, sin olvidar desarrollar las dinámicas de opresión en la misma cultura, ya que no podemos reivindicar la cultura como un todo positivo, como un todo a proteger, porque en la cultura hay aspectos, que también son opresivos. (Betty Ruth Lozano)

Cada una de las mujeres ha construido formas particulares y colectivas de reivindicación de la mujer afrodescendiente en medio de contextos de discriminación por raza, género, clase, opción sexual. Quienes a partir de su proyecto de vida contribuyen a un análisis y teorización de las relaciones de género, desde sus historias locales pero con diseños que se extienden a América Latina.

Desde lo desarrollado en el presente capítulo, se resalta por un lado la influencia de la representación y los estereotipos en la construcción de la imagen de la mujer

afrodescendiente como símbolo de la diferencia, de lo natural y lo salvaje. Por otro lado la importancia que adquiere el debate creado frente al feminismo hegemónico por parte de las perspectivas de mujeres en Latinoamérica y en diversas partes del mundo, manifestando las diferencias sociales, históricas y culturales que la construcción del término mujer no desarrolló, proponiendo la construcción de categorías que impliquen la comprensión de la realidad de estas mujeres. Cobra relevancia la colonialidad del género y la interseccionalidad con el objetivo de visibilizar distintas formas de subalternización a las que han sido sometidas las mujeres desde la raza, género, clase y sexualidad. La contribución de las voces de intersección permite vislumbrar la necesidad de identificar otros espacios poco visibilizados de la subalternización con base en prácticas religiosas, marginalización y desplazamiento que afectan a las mujeres.

Capítulo 2

PROCESOS ORGANIZATIVOS DE LAS MUJERES AFROCOLOMBIANAS (CALI) Y AFROECUATORIANAS (QUITO)

*De cada semilla que cae
Nace una cimarrona
Y de cada cimarrona
Nace una esperanza.
Amada Cortez³⁹*

Las mujeres afrodescendientes tanto en Ecuador como en Colombia, desde hace más de dos décadas, han venido desarrollando proyectos organizativos, con el objetivo de incidir frente a los factores de discriminación histórica de tipo social y racial. El propósito del siguiente capítulo es re-conocer cómo se encuentran organizadas las mujeres afrocolombianas y afroecuatorianas, cuáles son las principales demandas que realizan, e identificar el análisis que las mujeres construyen sobre la representación y los estereotipos que otros hacen sobre ellas y sus cuerpos.

Para cumplir con estos propósitos, se recurrió al acompañamiento de las mujeres en las organizaciones, observando y participando principalmente en reuniones y talleres desarrollados en conjunto. En el caso de Cali (Colombia), el trabajo se orientó con la organización MAFUM (Mujeres Activas para un Futuro Mejor) y en el caso de Quito (Ecuador) con la organización Piel Africana.

Simultáneamente, a mujeres afroecuatorianas y afrocolombianas pertenecientes a otras organizaciones se les realizaron una serie de entrevistas enfocadas desde la construcción de historias de vida, con el propósito de tener una visión más completa de las demandas y los procesos organizativos que han desarrollado las mujeres en cada una de las ciudades.

³⁹ Amada Cortez, "Décima entera. Me llaman Cimarrona", en CONAMUNE coord, *Agenda política de las mujeres negras del Ecuador, Quito.*, CONAMUNE, Centro cultural afroecuatoriano, Cooperazione internazionale y Unión europea, 2ª. ed., 2007, p. 146.

2.1. Mujeres afrodescendientes.

*Cada vez quiero conocer más de mis antepasados y de mis ancestras. ¡Eso me hace sentir parte de esa historia difícil pero hermosa de las mujeres negras.*⁴⁰

La construcción de la identidad de la mujer afrodescendiente ha estado atravesada por las narraciones históricas que principalmente hombres-blancos-académicos-occidentales han realizado sobre ellas, ubicándolas desde la trata esclavista y su posterior asentamiento en América como mano de obra para oficios domésticos, prostitución y trabajos en haciendas.

Tales narrativas tienden a olvidar la subordinación a la que fue sometida la mujer negra, frente a las identidades raciales y de género; y los mecanismos en que las mujeres africanas y las hijas de la diáspora han resistido y re-existido a las violencias ejercidas históricamente sobre ellas. En este sentido, el suicidio, el aborto voluntario, el envenenamiento a los “amos”, los peinados para los caminos de fuga, han sido actos invisibilizados en la construcción de la historia de las mujeres afrodescendientes en América.

Poco se conoce en las historias nacionales los nombres de Fatime Cecil en Haití quien “convocó en una ceremonia vudú a eliminar el sistema esclavista del hombre blanco; Nany en Jamaica, liderando un ejército de 200 hombres para combatir a los ingleses o Apolonia quien comandó un ejército de 150 mujeres” (Akina Zaku Sauda, 2010:12), o en Brasil el papel desempeñado por las mujeres en la organización de los quilombos y el fortalecimiento de los palenques en el caso de Colombia.

⁴⁰ Fundación Akina Zaku Sauda, *Somos mujeres Negras afrodescendientes: construimos identidad y defendemos nuestros derechos*, Buenaventura, Programa integral contra violencias de género y Fundación Akina Zaku Sauda, 2010, p. 8.

Félix Manrique nos muestra una historia poco conocida en Colombia: “durante los días 28 y 29 de diciembre de 1813, un grupo comandado por dos mujeres esclavas de nombres Dorotea y Rafaela Lenis de la hacienda Corcovao, impidieron el paso de las tropas realistas dirigidas por el español Ignacio de Assin, que pretendían cruzar el río Cauca por el sitio de La Balsa”.⁴¹ Lo mismo sucede en Ecuador con Martina Carrillo quién fue una de las mujeres esclavizadas que se desplazó a Quito para denunciar los abusos presentados frente a la población negra.

Las mujeres africanas esclavizadas fueron portadoras de valor y fuerza para mantener la vida social de sus pueblos, en medio de la condición de esclavitud a la que fueron sometidos, su lugar fundamental en las familias permitió la armonía y la esperanza, como lo señala Justina Caicedo: “estos lugares de identificación que se quieren 'recordar', así como otros que se quieren 'olvidar', son extraños y en ellos o por causa de ellos, de vez en cuando surge un discurso de nuestro Ser No-Hegemónico, en el que tenemos existencia propia como Mujer Afro, en el que esta puesta nuestra Esperanza”.⁴²

⁴¹ Félix Manrique, *Buenos Aires en sus 185 años*. Municipio de Buenos Aires, Alcaldía Municipal de Buenos Aires-Cauca, 2008, p.2.

⁴² Justina Caicedo Salcedo, “Mujer afro: voz de esperanza y re-existencia universal”, Tesis Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, 2010, p. 34, en http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/427/1/Mujer_Afro_Universal_Caicedo_2010.pdf

2.2. Mujeres afrocolombianas: posicionamiento político y proyecto de vida

*Hemos construido nuestra historia caminando con otras...
Nuestra historia en nuestros cuerpos, en nuestras miradas,
En nuestras voces, conocer nuestra historia, para seguir
Caminando. Caminar con más firmeza, distintas a las otras
Pero también juntas. Tomamos nuestras manos
para andar caminos no recorridos.*
Iris Moreno⁴³

La organización de colectivos de mujeres es uno de los principales espacios para enfrentar las formas de discriminación en lo académico, lo político y lo social, que reivindiquen la cultura afrodescendiente, el género, la sexualidad y/o la clase. En muchos casos, el ingreso a estos colectivos se debe a las críticas de la estandarización de lo “afro” como un homogéneo grupo étnico-cultural, proponiendo el debate de la construcción de la identidad afro desde distintos ámbitos de reconocimiento. Este punto fue central para la reivindicación de las mujeres afrodescendientes, quienes generaron inconformidades en sectores del movimiento afrocolombiano, principalmente en los hombres. Como lo relata la mujer afrodescendiente, feminista y socióloga Betty Ruth Lozano:

En todos los grupos que trabajaba, empecé a proponer el tema del género, pero vienen los choques que no había antes con los compañeros, porque ese tema no se había planteado abiertamente, los hombres responden, andan a la defensiva y se generan algunas rupturas; pero siempre fui consciente de que eso era necesario, era el camino: había que mezclar las reivindicaciones sociales y raciales con las de género. (Betty Ruth Lozano)

Las mujeres afrocolombianas se han organizado políticamente para luchar desde su condición étnica, racial y social, frente a los dispositivos de poder que las han

⁴³ Citado por Claritza Portocarrero y Esperanza Cabezas, “Tras las voces no escuchadas: apuntes para un análisis preliminar del pensamiento afro femenino en Colombia y sus contribuciones al movimiento social afrocolombiano”. Ponencia presentada ante el Coloquio Hacia el mundo de lo común. Rousseau frente a Marx. Posneoliberalismo, democracia y derechos humanos. Facultad de derecho Eugenio María de Hostos, Puerto Rico, 14 a 16 de Abril de 2010, en http://www.hostos.edu/downloads/coloquios/8vo_coloquio/ponencia_claritza_portocarrero.pdf

subalternizado históricamente, articulando sus demandas individuales y colectivas a los círculos familiares y escenarios sociales del pueblo afrocolombiano.

Las mujeres descendientes de la diáspora en sus historias y en sus particularidades han venido tejiendo un tipo de pensamiento propio, que enmarca una cosmogonía del ser y el hacer, pero también del resistir para existir pese a todas las historias de opresión (el destierro, la esclavización, el racismo y las modernas formas de opresión). Un pensamiento práctico que se constituye también en punto de partida para pensarse la relación con los otros, la naturaleza y la espiritualidad. Un pensamiento de la autonomía, de los ancestros, pero también de la democracia política, económica, social y cultural. Un pensamiento de las diferencias. Pero que más allá, hace parte de un proyecto político de liberación y transformaciones radicales al sistema de opresión. (Portocarrero, 2010:9)

El proyecto político y social afrocolombiano ha sido una lucha continua de diferentes sectores de las comunidades afrodescendientes del país: mujeres, hombres, lesbianas, homosexuales, jóvenes, campesinos, entre otros, han aportado desde su accionar a la organización política afrocolombiana.

Uno de los logros de mayor impacto del movimiento afrocolombiano, se enmarca en el hecho de que desde el 21 de mayo de 1851 hasta 1991 el Estado colombiano no había contemplado el tema constitucional sobre los derechos y leyes específicas para el pueblo afro. Los representantes de los diversos sectores de las comunidades afrodescendientes, lograron que se aprobara el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991, donde por primera vez el Estado le otorga el carácter de grupo étnico y cultural a la población afrocolombiana. Este artículo posteriormente procedió a su reglamentación, conociéndose como la ley 70 de 1993.

En el caso de las mujeres pertenecientes al movimiento afrocolombiano, ellas han centrado sus demandas en tres aspectos:

1. Participación política
2. Invisibilización de las cuestiones de género.
3. Diferentes formas de construcción de la identidad étnica, (Portocarrero, 2010: 7).

Las afrocolombianas, han mantenido un compromiso constante en la búsqueda de las reivindicaciones que luchan y se desenvuelven desde múltiples interseccionalidades, llevándolas a un constante enfrentamiento con el Estado y los grupos hegemónicos del país.

En Colombia, el conflicto armado es un factor adicional que determina las luchas de las mujeres afro, quienes han tenido que enfrentar las consecuencias físicas y psicológicas del conflicto. Betty Ruth Lozano en este sentido plantea que hay un reforzamiento de la masculinidad hegemónica a partir del conflicto interno de Colombia, es decir, se cree que los hombres son “guerreros” dentro y fuera de su casa. Por ello los grupos armados ejercen abuso y violencia contra las mujeres reflejado en la esclavitud sexual, los matrimonios forzados y los asesinatos de mujeres por sus compañeros sentimentales.

Sobre las mujeres negras han recaído históricamente los peores flagelos, fundamentalmente el de la violencia en todos los ámbitos de la vida social [...] A través de los medios de comunicación se lanzan cotidianamente mensajes que ridiculizan o estigmatizan el papel de las mujeres negras, y el mismo lenguaje cotidiano está cargado simbólicamente de formas que agreden al ser y sentir de las mismas. (Akina Zaku Sauda, 2010:14-16)

2.2.1. Afrocolombianas en Cali.

*El cambio comienza por nosotras mismas. Con afecto y liderazgo
Nos escuchamos, apoyamos y fortalecemos para poner fin
A las violencias contra nuestros cuerpos, mentes y vidas
Akina Zaku Sauda*

Una de las problemáticas que más afecta a las mujeres afrodescendientes del país, es el refuerzo cotidiano de los estereotipos y roles sociales asignados históricamente hacia ellas, ya que en algún episodio de sus vidas, han tenido que lidiar con frases, comentarios, actitudes o enfrentamientos que las encasillan en patrones sociales que reproducen escenarios de racismo y exclusión.

En esta medida, desde los grupos de mujeres organizadas se han escuchado voces de protesta y acciones para la transformación de dichas problemáticas. A continuación, se presenta una de las experiencias organizativas en la ciudad de Cali-Colombia, la Asociación de Mujeres Activas por un Futuro Mejor (MAFUM).

En un primer momento se desarrolla el contexto social en el que surge MAFUM, seguido de los trabajos realizados por la organización y su impacto en la comunidad y finalmente desde las experiencias personales, el análisis que las mujeres realizan sobre las representaciones raciales y sociales, que las afectan.

En el desarrollo de este apartado, se escucharán también las voces de mujeres pertenecientes a otras organizaciones afrocolombianas, como la voz de Betty Ruth Lozano quien se identifica como mujer negra afrodescendiente y pertenece a la *Fundación Akina Zaji Sauda*. Johana Caicedo, mujer lesbiana del *Colectivo de Diversidad Sexual Somos Identidad*, Belinda Rivas mujer musulmana que ha lidiado constantemente con los estereotipos raciales en la construcción de su proyecto de vida y finalmente la articulación con la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas “*Kambiri*”.

2.2.2. Asociación de Mujeres Activas para un Futuro Mejor –MAFUM.

La Asociación de Mujeres Activas para un Futuro Mejor (MAFUM) es una organización de base, conformada por mujeres afrodescendientes. Desarrolla su trabajo en el barrio Charco Azul de la Comuna 13 del Distrito de Agua Blanca en la ciudad de Cali – Colombia. Constituida legalmente desde el año 1994, la organización surge como una iniciativa comunitaria con el objetivo de responder a las problemáticas sociales y económicas que afectan directamente a las mujeres que habitan Charco Azul. Su misión consiste en fomentar espacios de participación y organización de la comunidad, logrando alternativas para una mejor calidad de vida y el empoderamiento de la mujer en aspectos definidos por ellas como sociales, económicos, étnicos y políticos.

El barrio Charco Azul se encuentra ubicado en los alrededores de la laguna que tiene este mismo nombre. Su construcción se generó debido a un proceso de invasión de poblaciones migrantes de zonas rurales del Valle, Cauca, Nariño y Choco en el año de 1978, con un escenario particular, el asentamiento de los pobladores migrantes del pacífico.⁴⁴

Charco Azul se suscribe oficialmente a la ciudad de Cali el 20 de agosto de 1989 y en enero de 1990 fue inscrito en la codificación municipal, aumentando los terrenos de la periferia nor-oriental (Arboleda, 2004:91). En uno de sus trabajos la misma organización lo explica:

El barrio Charco Azul tiene una población aproximada de 1.000 familias compuestas en su mayoría por niños, adolescentes y jóvenes con un número promedio de 6

⁴⁴ Los principales movimientos migratorios se dieron entre los años de 1985 y 1995, buscando mejores oportunidades y ofertas de trabajo, posteriormente hacia 1997 se da el fenómeno del desplazamiento forzado por la violencia. Santiago Arboleda, “Historia local y migración pacífica” en Juan Manuel Pavía, edit. *Memorias cartográficas culturales, análisis de textos y gestión pública*. Cali, Universidad Autónoma de Occidente, 2004, p.72.

personas por grupo familiar, el nivel escolar de la población es bajo debido a la falta de espacios educativos en el sector. Cuenta aproximadamente con 665 viviendas las cuales, casi en su totalidad, están construidas en ladrillo y cemento, algunas con guadua y esterilla. Los techos están contruidos en teja, zinc, plancha o loza, el piso en su mayoría es de cemento, algunos tienen baldosa y otros siguen en la tierra. Sus pobladores son de bajo nivel económico y muchos tienen dificultades para conseguir un empleo, por lo que son vinculados a empleo informal como: la construcción, vendedores ambulantes, empleadas del servicio doméstico, entre otros⁴⁵.

Es considerado como uno de los sectores más deprimidos social y económicamente de la ciudad de Cali. En los estudios realizados por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, se representa con un índice elevado de pobreza, que propicia un escenario de violencia en donde los jóvenes son los principales protagonistas,⁴⁶ por lo que desde la década de los 90, han llegado distintas instituciones con programas sociales y culturales, para mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños del barrio, algunos se han fragmentado y otros continúan en la actualidad:

La construcción de imaginarios sobre este territorio como espacio geográfico es particular, cuando se habla del Distrito de Agua Blanca, el imaginario que se atraviesa es de violencia, delincuencia y marginalidad, entre otros apelativos con que se ha estigmatizado esta popular zona de Cali [...] estas lógicas de discriminación homogenizantes han ocultado los aportes que desde lo social, cultural, político y económico vienen realizando los habitantes del sector, así, sus historias de resistencias se constituyen en nuevos escenarios de transformación como ejemplos de luchas. (Portocarrero, 2010:12)

La transformación que ha vivido el barrio en estos 30 años de historia es una clara muestra de las posibilidades que trae consigo el trabajo unido de los habitantes y líderes comunitarios. De acuerdo a los relatos de los habitantes fundadores, la

⁴⁵ Asociación MAFUM. "Proceso organizativo de las fuerza vivas, Barrio Charco Azul", *Programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana*, Santiago de Cali, secretaria de gobierno, convivencia y seguridad, 2004, p. 4.

construcción de los espacios comunitarios ha implicado un gran trabajo de líderes y habitantes entorno a propósitos comunes. (MAFUM, 2004: 4)

Muchas de las mujeres que migraron de la costa pacífica para habitar Charco Azul, iniciaron su vida laboral en la ciudad de Cali como empleadas internas de servicio doméstico. Posteriormente, se dedicaron a otras labores como el comercio informal, formal y el ingreso al trabajo profesional.

Su influencia en la unidad familiar es indispensable, la mujer es la base de la familia y de la relación con la comunidad, ya que en muchas ocasiones desempeña los roles de madre y padre al mismo tiempo, según investigaciones realizadas por MAFUM:

La situación de la mujer negra del Distrito de Agua Blanca está enmarcada por una doble labor que debe realizar: por un lado para trabajar y buscar el sustento, bien sea porque ayuda a su compañero o porque sola cumple con los oficios. Bonilla (1985) señala cómo la incorporación de la mujer al mundo del trabajo no implica una disminución de las labores en el hogar y menos para las madres de niños pequeños. Ellas deben asumir una doble jornada que comienza desde la madrugada cuando preparan los alimentos para los niños y señala como las madres trabajan y hacen lo que pueden para sus hijos tengan el estudio que ellas no tuvieron y puedan tener algún día grandes oportunidades.⁴⁷

Una de las problemáticas que manifiestan las mujeres del Distrito, es el embarazo a temprana edad, que influye en la dependencia de la mujer hacia el hombre fomentando la violencia de género, física y psicológica:

El barrio Charco Azul, está conformado por una comunidad de personas desplazadas y migrantes de los pueblos del pacífico colombiano, en ocasiones hemos sido sometidas a los quehaceres del hogar y al maltrato intrafamiliar. La mujer siempre ha sido estigmatizada como sexo débil, minimizada, maltratada, con falta de oportunidades a nivel individual, social, educativo y económico [...] debemos conocer nuestros

⁴⁷ Asociación MAFUM. Informe: *estudio exploratorio de las familias de Charco Azul y Sardi Vinculadas a Mafum*, Santiago de Cali, Fundación para la asesoría a programas de salud, 2002.

derechos y empoderarnos políticamente, por eso nos sentimos identificadas como el ave fénix, a pesar de que somos maltratadas. Somos mujeres que podemos salir adelante, sacamos fuerzas donde no las tenemos, somos mujeres libres, no tenemos ataduras, no tenemos cadenas y vamos a volar como el ave fénix.⁴⁸

La asociación MAFUM ha generado diversos proyectos en la comunidad de Charco Azul, teniendo impacto en los grupos poblacionales de mujeres, jóvenes, niños y niñas,⁴⁹ potenciando transformaciones en las relaciones sociales de la comunidad y beneficiando a las mujeres en la sensibilización sobre su condición como mujer afrocolombiana. En una entrevista realizada a Janeth Hurtado, quien se identifica como mujer, madre de familia, fundadora del proceso organizativo *MAFUM* y representante legal de la organización⁵⁰, afirma:

Este proceso no ha sido en vano, nosotras cada ocho días hacíamos capacitaciones con las mujeres, dábamos información y orientación según la problemática de cada mujer, a la gran mayoría le sirvió, lo hemos constatado con nuestros ojos y también las mujeres no lo han hecho saber, entonces creo que ha sido un proceso importante además que la comunidad lo reconoce, nos ven y hablan del aporte personal recibido por MAFUM.

Después de una interrupción del trabajo por más de dos años, debido a las necesidades económicas y familiares de las mujeres, la organización ha visto la importancia de retomar el proceso, incentivando a las mujeres del barrio a la participación de talleres de formación de género y de empoderamiento político, con el objetivo de contribuir a las condiciones de

⁴⁸ Reflexiones en torno al taller sobre cartografía de género realizado el 01 de septiembre del 2012, en el Centro de Desarrollo Comunitario del barrio Charco Azul, en la ciudad de Cali-Colombia.

⁴⁹ Algunos de los proyectos aplicados fueron: diagnóstico rápido y local de las condiciones de bienestar de las y los adolescentes del barrio Charco Azul y Sardi en junio de 2000; Investigación sobre capital social, salud mental y violencia, en el barrio Charco Azul y Sardi, en febrero de 2002; Estudio exploratorio de las familias vinculadas a los procesos de intervención que desarrolla – MAFUM - , en marzo de 2000; La mujer como protagonista de la convivencia familiar y en la generación de alternativas que aportan a una mejor calidad de vida-en el 2008. Perfil Asociación MAFUM.

⁵⁰ Entrevista realizada a Janeth Hurtado en la ciudad de Cali-Colombia el día 18 de agosto de 2012.

una vida digna para su comunidad. Según Sindy Mideros, una de las fundadoras de la organización⁵¹:

Hubo un momento de desmotivación, de falta de apoyo a las organizaciones comunitarias, pues no hemos sido muy dadas a pedir, sino a realizar por nosotras mismas, pues aunque nosotras hemos hecho mucho trabajo sin remuneración, a veces nos hace falta esa parte económica, entonces eso nos llevó a que nos vinculáramos laboralmente, y ya era muy poco el tiempo libre que teníamos, entonces abandonamos un poco el proceso. Ya después nos dimos cuenta que la gente nos preguntaba qué había pasado con el proceso, nos dijeron que les habíamos servido e impactado bastante en sus vidas, entonces nos fueron motivando y hace como dos años retomamos el trabajo con MAFUM, como habíamos pocas personas empezamos a llamar a las compañeras para retomar el proceso, dando la discusión para que no se vuelva a caer este proceso.

Se puede observar las múltiples interseccionalidades que atraviesan la vida de las mujeres afrodescendientes pertenecientes a sectores que han sido estigmatizados como zonas marginales y atravesados por distintos conflictos sociales, tal es el caso de las mujeres del Distrito de Agua Blanca. Pese a ello, el trabajo comunitario y asociativo de las mujeres ha permitido proponer el análisis desde sus experiencias e historias locales, que permitan contribuir en soluciones y alternativas a las problemáticas que atraviesan las vidas de éstas mujeres.

2.2.3. Representación y estereotipos: interpretación desde las mujeres de afrocolombianas.

En medio de la reorganización de las líneas de trabajo de MAFUM se ha visto la necesidad de generar espacios de participación que permitan reconocer las problemáticas

⁵¹ Entrevista realizada a Sindy Mideros en la ciudad de Cali-Colombia, el 18 de agosto de 2012.

actuales que viven las mujeres de Charco Azul, evidenciando la necesidad de enfrentar los problemas del racismo y la representación.

Las perspectivas de las mujeres de MAFUM coinciden con las de otras mujeres de organizaciones afrocolombianas como Betty Ruth Lozano, Belinda Rivas y Johana Caicedo en la ciudad de Cali, los análisis de las diversas mujeres quienes fueron entrevistadas para la presente investigación, se encuentran desarrolladas en un ejemplo concreto que ellas evocan, es el caso de un artículo en la revista *Hola*⁵², que refleja la permanencia de estas estructuras de subalternización y estereotipación.

Con el artículo “Las mujeres más poderosas del Valle del Cauca en Colombia”, del 7 de diciembre del 2011, la revista *Hola* publica una fotografía que muestra en un primer plano cuatro mujeres blancas vestidas todas de la misma forma, transmitiendo en su posición del cuerpo, la imagen de mujeres modernas con un acumulado de capital social y cultural. En segundo plano, se observa un paisaje en donde se vislumbra la ciudad de Cali, unas palmeras, una piscina, y como si fuera parte de la indumentaria del espacio, aparecen dos mujeres afrodescendientes adultas vestidas con delantales, representadas como las “señoras del servicio” de las cuatro mujeres blancas adineradas que aparecen en primer plano.

Este suceso generó un inconformismo por parte de las mujeres afrodescendientes pertenecientes a organizaciones sociales, académicas y diversos miembros de la comunidad, abriendo el debate en Colombia sobre el racismo, la violencia simbólica, los estereotipos y la discriminación. En un comunicado divulgado por Johana Caicedo del Colectivo de diversidades sociales y sexuales Somos Identidad, manifiesta:

Aun nos siguen viendo con los ojos de sus tatarabuelas y tatarabuelos como al igual, que el de sus abuelas y abuelos; madres y padres. Estudios dicen que no se nace

⁵² Revista de variedades Española, con circulación en Colombia.

racista, pero si lo puedo afirmar que lo heredan. Todas sus acciones afirman que aún siguen ejerciendo el esclavismo como una estructura social. Afirmar que la foto pudo ser una construcción estética, es afirmar que siguen siendo racista en su estado consciente e inconsciente, alimentando un sistema: el de la exclusión. Con ello maltratando a todo un pueblo; no diré que a nuestras mujeres no les toca día a día ganarse su diario haciendo este tipo de trabajo, que si les preguntan muy pocas dirán que les gusta hacerlo, entiendo que se aprende amar lo que se hace porque de lo contrario la vida sería aún más infeliz, porque limpiar piso, hacer los oficios que cotidianamente hacen, no creo que genere placer o satisfacción porque de lo contrario ¿ustedes lo harían? (Johana Caicedo)⁵³

Este hecho evidencia, cómo los dispositivos de poder han afianzando estereotipos raciales y sociales, puesto que dicha representación está cargada de un contexto socio-histórico, reflejando los mecanismos de racialización que creó la elite caleña en medio de los procesos migratorios de la población afrodescendiente de la zona del pacifico a Cali en la década de 1980, para vincularse al mercado laboral y ejercer trabajo como empleadas domésticas. Betty Ruth Lozano cuenta cómo desde la fundación Akina Zaji Sauda que dio respuesta al acontecimiento:

Nosotras como organización invitamos a un mitin al frente de *Fenalco*, que es donde trabaja la mujer blanca de la fotografía, fuimos allá e invitamos a toda la red de mujeres, junto con otras amigas feministas, cuando empezamos a gritar consignas nos llamaron la policía. Pues para nosotros es muy claro que en el imaginario, no solo de la clase alta sino de todo el mundo la mujer negra es vista como la sirvienta, ese es el lugar que le quieren siempre dar a la mujer negra. Luego aparece la revista *Soho* y ahora las muestra como putas, reafirmando el estereotipo, entonces es no darle otro papel a la mujer negra, el del servicio doméstico y el placer de los otros.

Junto a este hecho relevante para las mujeres y las organizaciones afrocolombianas que demuestran los efectos de los estereotipos sociales creados sobre las mujeres

⁵³ Comunicado de Johana Caicedo Cali- Colombia, diciembre del 2011.

afrodescendientes, se suman sucesos cotidianos que las mujeres de MAFUM han identificado como agresores a su condición racial, de género y clase:

Agresiones verbales, gestos, acciones físicas, en las que uno como mujer se siente violentada, porque la mujer negra es vista siempre como un objeto sexual, se le otorga una connotación sexual. Casi siempre la agresión que vivimos tiene que ver con las partes del cuerpo. En los medios de comunicación, en la calle, en el transporte se ven escenas groseras y obscenas contra la mujer afro.⁵⁴

Estos actos influyen directamente en el diario vivir de las mujeres quienes tienen que enfrentar las agresiones verbales y físicas generadas por el imaginario construido sobre ellas, reflejados en problemas de baja autoestima, subordinación y negación:

En algunos espacios, como los sectores de clase alta de la ciudad hay discriminación para todo lo relacionado con las mujeres negras y las mujeres afrocolombianas, porque casi siempre se relaciona a las negras como las que roban en los hogares; en los centros comerciales es evidente que contratan a muy pocas personas negras. En muchos lugares se le niega el trabajo a la mujer y principalmente la afrocolombiana [...] Porque el racismo y la discriminación está ahí, lo que pasa es, que está tapado. A uno le toca decir que es de otro barrio para que le den el trabajo, eso genera que algunas compañeras no salgan, que no vayan a los centros comerciales, o que no quieren montar en los medios de transporte, ahí ya tienen baja la autoestima. (Mujeres MAFUM)

Muchas de estas prácticas racistas y discriminatorias se reproducen en las instituciones estatales que deben brindar sus servicios a todas las poblaciones del país, es en estos espacios donde el discurso multiculturalista choca con la realidad social, evidenciando el racismo estructural que persiste en el país. Vanessa Rodríguez, quien hace parte de las mujeres que recientemente han ingresado a la organización, estudiante universitaria

⁵⁴ A diferencia de las entrevistas, estas reflexiones se generaron en el marco de un taller sobre cartografía de género realizado el 01 de septiembre del 2012, en el Centro de Desarrollo Comunitario del barrio Charco Azul, en la ciudad de Cali-Colombia.

afrodescendiente y delegada de la Junta de Acción Comunal del barrio Charco Azul, en medio de una conversación contó cómo en las universidades, permanece la discriminación racial:

También en la universidad, porque yo tuve una experiencia con un profesor que estaba en la universidad, que hablaba de la raza negra como poca cosa, que no eran capaces de pensar y producir conocimientos, burlándose y diferenciando las razas como si no fuéramos personas (Vanessa Rodríguez).⁵⁵

Otros sectores, por ejemplo la salud se convierte en un escenario donde los funcionarios abiertamente discriminan, violentando los derechos de las mujeres. Betty Ruth Lozano a través de su trabajo con la fundación Akina Zaji Sauda, nos comentó en su entrevista como las mujeres de Buenaventura (una ciudad a dos horas de Cali) tienen que enfrentar esta problemática en los puestos de salud:

La perversión de sistema de salud que tenemos gracias a la ley 100 es tenaz, súmele el salvajismo con que tratan a las mujeres negras en Buenaventura donde el 90% de la población es negra, la atención en salud a la mujer negra es perversa, mujeres muriéndose de cáncer y los médicos solo les recetan acetaminofén. Maltratándolas, atendiéndolas en el mostrador de urgencias y no en un consultorio. Las mujeres dicen que no las quieren tocar, les da asco, entonces, el país pluriétnico y multicultural en la práctica es una mentira.

*Akina Zaji Sauda*⁵⁶ trabaja con las mujeres víctimas de estas acciones de violencia (simbólica, física, psicológica), siendo uno de sus objetivos hacer frente a estas formas de subalternización.

⁵⁵ El testimonio de Vanessa Rodríguez, hace parte del taller sobre cartografía de género realizado el 01 de septiembre del 2012, en el Centro de Desarrollo Comunitario del barrio Charco Azul, en la ciudad de Cali-Colombia.

⁵⁶ Betty Ruth Lozano por medio de la entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia el día 31 de agosto de 2012, contó cómo se formó la fundación: Akina Zaji Sauda surgió en el año 1996, conformada por un grupo de mujeres negras, profesionales, intelectuales y académicas que pertenecíamos a organizaciones mixtas del movimiento afrocolombiano. No todas nos sentíamos identificadas con las luchas feministas, así

La reflexión nuestra va en términos de considerar que esas son opresiones articuladas, la opresión de género, la de clase y la étnico - racializada hay que enfrentarlas conjuntamente, pero también sabemos que hay coyunturas o momentos donde se pueden alzar las banderas individualmente o todas al tiempo, nosotras trabajamos con las mujeres los derechos que históricamente hemos obtenido, asumiendo que son derechos que le pertenecen también a las mujeres negras, pero como mujeres negras también tenemos otros derechos, como culturales étnico-territoriales, reproductivos y sexuales, y denunciando los actos o situaciones de racismo, trabajar con las mujeres para que tomen conciencia de que no son situaciones individuales, sino que vivimos en una sociedad injusta que esta organizada de esa manera y en cualquier momento a todas las que somos mujeres negras nos termina pasando. (Betty Ruth Lozano)

Las problemáticas manifestadas desde las voces de las mujeres afrodescendientes pertenecientes a diferentes sectores sociales de la ciudad de Cali, junto con su contexto histórico, social y político, ha sido evidenciado en uno de los estudios realizados por la Red de mujeres afrodescendientes *Kambiri*⁵⁷, donde muestra que existe:

1. Una segregación residencial que confina a la población afro empobrecida a sectores marginales.
2. Desigualdades para acceder en las distintas modalidades educativas, que inciden directamente en la movilización social de esta población.
3. Desigualdades en el acceso y goce efectivo en el sistema de salud.
4. Desigualdades en la consecución de un empleo digno y el acceso a espacios públicos.
5. Falta de cumplimiento de políticas de protección para la población femenina víctima de destierro. (Portocarrero, 2010: 18)

que decidimos darnos un espacio dentro del feminismo porque las mujeres blancas no quieren tocar el tema del racismo, entonces nos organizamos como un grupo de mujeres negras feministas y populares para luchar por los derechos de las mujeres negras y contra el racismo.

⁵⁷ La Red de Mujeres Afrocolombianas *Kambiri* (termino africano que significa: *Permítame entrar en familia*) formada en diciembre de 1990, es una organización conformada por mujeres afrocolombianas organizadas en distintas zonas del país, entre sus objetivos se encuentra Impulsar políticas, planes, programas y proyectos que incidan en el desarrollo de las mujeres afrocolombianas hacia la transformación de la estructura y un país sin racismo, patriarcalismo, discriminación racial y de género. Red Kambiri, pagina web, en <http://redmujerafro.tripod.com/id2.html>

En este contexto, la Red Kambirí apunta a la necesidad de generar un empoderamiento político de las mujeres afrocolombianas que les permita conocer sus derechos y los mecanismos de lucha cuando estos son quebrantados. Para ello, plantea la creación de escuelas de formación política, de un observatorio que permita sistematizar las condiciones de vida de las mujeres afrocolombianas y una veeduría que fortalezca la aplicación de las políticas públicas ganadas por la constante movilización del pueblo afrodescendiente.

Las organizaciones de mujeres afrocolombianas han demostrado sus luchas sociales en distintos escenarios de exclusión. El espíritu organizativo y comunitario de la mujer afrodescendiente le ha permitido crear espacios de reivindicación como mujer negra, madre, feminista, lesbiana, desplazada, académica, activista o empleada en escenarios cotidianos de racialización, sexismo, clasismo y discriminación, dejando en evidencia las problemáticas estructurales en materia de racismo y representación del país.

2.3. Lo personal es político⁵⁸: mujeres afroecuatorianas y proyecto organizativo

Una cosa es ser mujer, y otra cosa es ser mujer negra, una especificidad que nos sumerge en una problemática distinta que requiere de tratamiento y soluciones distintas acordes a nuestras vivencias y realidad.
Catherine Chalá Angulo⁵⁹

El proceso organizativo del pueblo afroecuatoriano ha estado atravesado por una visibilización negativa tanto en el campo académico como en los escenarios políticos y sociales del país. Pese a que su reconocimiento legal como pueblo ancestral con derechos colectivos se normativa en la constitución de 2008, en la actualidad persisten muchas de las demandas de las organizaciones afrodescendientes relacionadas con la seguridad social, el

⁵⁸ Palabras expresadas en el marco del lanzamiento de la cartilla “Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas”, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 08 de noviembre de 2012.

⁵⁹ Mujer afroecuatoriana quiteña. Trabajadora social, con maestría en género. Pertenece a la Coordinadora de mujeres negras de Quito.

acceso a la educación, a un empleo digno y mecanismos legales que confronten las acciones racistas y discriminatorias.

La participación de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos ha sido de gran relevancia, ya que por medio de sus voces y representación política se han logrado alcanzar las demandas que las organizaciones afroecuatorianas han exigido. Sin embargo, en medio de las agendas de las organizaciones, las problemáticas propias de las afroecuatorianas han sido dejadas en un segundo plano. En este escenario hacia finales de los años 90, surgió la necesidad de crear un espacio para poder enfrentar las preocupaciones de las mujeres afroecuatorianas, como la violencia de género, el sexismo, la discriminación, entre otras, creándose la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE).

La CONAMUNE se creó en el año de 1999, en el marco del I *Congreso Nacional de Mujeres Negras en el Valle del Chota*, donde se planteó la necesidad de una coordinadora general que permitiera reunir las organizaciones de mujeres de las provincias de Esmeraldas, Imbabura, Carchi, Pichincha, Guayas, Orellana, Sucumbíos y el Oro. Actualmente participan más de 300 mujeres que representan a las afroecuatorianas de las distintas provincias del país. Dentro de los objetivos de la CONAMUNE, está el empoderamiento de la mujer afroecuatoriana, como también, la exigencia de los derechos colectivos de la población afro.

La coordinadora busca incorporar a la mujer afroecuatoriana en el cúmulo de reivindicaciones de los derechos colectivos de los afrodescendientes, en especial, de acuerdo a lo suscrito en la agenda política, las principales líneas de acción, tienen que ver con la capacitación, formación y participación, y la capacidad de desarrollo en distintas áreas de la producción, la cultura y las tradicionales.⁶⁰

⁶⁰UNIFEM, *Agenda política de las mujeres negras del Ecuador, Quito*, Consejo nacional de las mujeres. Presidencia de la Republica, 2000, p. 10.

A través de los encuentros realizados por las mujeres representantes de la CONAMUNE, se crea una agenda política, para visibilizar y tomar acción frente a las problemáticas y necesidades de la mujer afroecuatoriana. También se ha fomentado la participación internacional al hacer parte de la Red afro de mujeres latinoamericanas y afrocaribeñas de la diáspora⁶¹, y ser uno de los espacios organizativos en Latinoamérica, hacia la Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, Durban 2001.

Las mujeres afroecuatorianas mediante la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, CONAMUNE (constituida en 2003), despliegan un importante proceso de defensa de sus derechos como mujeres y como afrodescendientes. Un hito importante en este fortalecimiento organizativo fue, sin duda, el proceso preparativo hacia la Conferencia Mundial contra el Racismo (Durban, 2001) que fuera muy bien aprovechado y potenciado por las organizaciones afroecuatorianas, ya que motivaron y abrieron diversos espacios de debate de reflexión crítica y de propuesta de lucha y revitalización cultural y étnica desde un posicionamiento político.⁶²

La agenda de la organización se concentra en problemáticas que afrontan constantemente las mujeres afroecuatorianas en relación a ejes como cultura, educación, salud, pobreza, empleo, violencia, participación política y organización.⁶³

Las mujeres afroecuatorianas manifiestan que en la actualidad, la situación de la mujer no ha cambiado mucho. Las afroecuatorianas del sector rural y urbano marginal registran los peores indicadores socio-económicos del Ecuador, más de un tercio son jefas de hogar y se integran en los sectores económicos más desprotegidos y peor remunerados. En su mayoría, las mujeres negras han tenido escasa instrucción académica, e incluso, existe un cierto índice de analfabetismo. La negación de los beneficios sociales legales y la falta de acceso a los servicios de salud tienen seria

⁶¹ CONAMUNE, pagina web, en <http://www.conamune.org/>

⁶² Katya Hernández Basante, *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*, Quito, FLACSO Ecuador, Edic. Abya-Yala, 2010, p. 52.

⁶³ Asociación de Mujeres negras de Quito, *Mujeres Afroecuatorianas. Hacia el III encuentro de mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas*. Cartilla de preparación, Quito, Banco mundial, 2004 p.9.

incidencia en los índices de mortalidad. Por otro lado, el racismo presente en la consciencia colectiva de la sociedad ubica a las mujeres negras en espacios que limitan sus posibilidades de realización.⁶⁴

El contexto social en el que se desenvuelve la mujer afroecuatoriana es un escenario marcado por la inequidad económica, la discriminación en el escenario laboral, las desigualdades salariales, las condiciones de inseguridad y la hostilidad en escenarios académicos y políticos. Irma Bautista, quien se reconoce como una mujer negra, afroecuatoriana de 57 años, presidenta de la ASCIRNE (Asociación Social y Cultural para la Integración de la Raza Negra en Ecuador) y Coordinadora de la provincia del Pichincha para la CONAMUNE⁶⁵, habla de las estrategias propuestas, para enfrentar estas problemáticas.

Las mujeres siempre hemos estado en los procesos organizativos afroecuatorianos, y los hombres siempre nos han apoyado, las mujeres negras tenemos una propuesta que es apoyar a la educación, sabemos que la educación es el camino, entonces nosotros también luchamos por conservar los espacios que hemos ido consiguiendo a través del tiempo y de las luchas. Dentro del movimiento de mujeres negras de Pichincha esa es nuestra bandera de lucha, hasta que no sintamos más desigualdad, y sepamos que hay equidad de género.

Las principales acciones que ha realizado la CONAMUNE, responden a las problemáticas por las que atraviesa el pueblo afrodescendiente. La organización ha realizado campañas frente a la discriminación por raza y género, escrito comunicados, publicado artículos que visibilizan a las mujeres en los escenarios sociales, académicos y políticos. Trabajan constantemente en la formación de propuestas etnoeducativas y manifestaciones culturales donde se re-encuentren los legados ancestrales del pueblo

⁶⁴ CONAMUNE, página web, en <http://www.conamune.org/>

⁶⁵ Entrevista realizada a Irma Bautista Nazareno, el 10 de octubre de 2012, en la ciudad de Quito-Ecuador.

afroecuatoriano, realizan talleres de capacitación para las mujeres enfocados en la cultura, la discriminación y la violencia.

2.3.1 Afroecuatorianas en Quito.

Las mujeres afroecuatorianas se han involucrado en diversos proyectos organizativos que buscan desde sus vivencias posicionar la perspectiva de género, haciendo énfasis en que su experiencia histórica como mujeres negras, las ha llevado a ser doblemente segregadas. Sus demandas abarcan desde la reivindicación de su cultura ancestral, hasta sus exigencias como mujeres, visibilizando las constantes agresiones a las que son sometidas, en medio de un hostil contexto social urbano, que busca constantemente discriminarlas y excluirlas de las dinámicas de la ciudad. Al respecto la actual presidenta de La Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha (FOGNEP) Ana María Maldonado, quien se reconoce como mujer negra afrodescendiente⁶⁶, cuenta:

Lo primero es lo sexual, los piropos, las groserías las propuestas, el que te toquen, te miren y te hablen como si fueras una prostituta. Es que no ven el intelecto sino solo el cuerpo, y eso es algo que se reproduce, todos los días en la televisión y en todos los medios. Lastimosamente hay muchas mujeres negras que se prestan para eso y por ellas nos catalogan a todas de lo mismo. La segunda, que no somos nada inteligentes, que no aportamos, no estudiamos, que somos vagas, que lo de nosotras solo es el servicio doméstico y la limpieza; - aclaro- no es porque estos trabajos sean deshonorosos, el problema es que se encasilla a un grupo de personas con ese trabajo, y a las mujeres negras nos tienen encasilladas ahí.

Estas problemáticas han generado la articulación entre las organizaciones de base de las mujeres de la ciudad de Quito con el propósito de incluir dentro de sus agendas políticas las reivindicaciones de los derechos colectivos del pueblo afro y sus derechos como mujeres,

⁶⁶ Entrevista realizada a Ana María Maldonado el 28 de septiembre de 2012, en la ciudad de Quito- Ecuador.

dando una dinámica particular al proceso organizativo.⁶⁷ Uno de los casos que desarrollaremos a continuación es la experiencia del Centro de Investigación Piel Africana, una organización de base, en la que se concentran mujeres de Quito y mujeres migrantes del Valle del Chota. Primero desarrollaremos el contexto en el que surge la organización, posteriormente observaremos la importancia que adquiere su articulación con otras organizaciones de base y con la CONAMUNE, y finalmente, como la organización analiza las prácticas de la representación.

El análisis sobre los estereotipos y representaciones sociales de las mujeres afroecuatorianas cuenta con la voz de Ofelia Lara quien es la representante de la experiencia organizativa Piel Africana. Se cuentan también las voces de mujeres como Ana María Maldonado de la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha; Sonia Viveros de la Fundación de Desarrollo Social Afroecuatoriana Azúcar y la coordinadora en la región Andina de la Red Afro de Mujeres Latinoamericanas y Afrocaribeñas de la Diáspora e Irma Bautista de la Asociación Social y Cultural para la Integración de la Raza Negra en Ecuador y finalmente las acciones desarrolladas por la CONAMUNE de la provincia del Pichincha.

2.3.2. Centro de Investigación de la Mujer de Piel Africana.

El Centro de Investigación de la Mujer *Piel Africana* es una organización de base, que hace parte del grupo de organizaciones de mujeres afrodescendientes del Pichincha, ligada a la CONAMUNE. Su labor nos permite desarrollar el análisis sobre la representación y roles asignados a las mujeres afroecuatorianas. El trabajo realizado por Piel Africana

⁶⁷ Catherine Walsh, Edizon León y Eduardo Restrepo. "Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador", en Henry Yesid Bernal y otros coord., *La universidad y los procesos de integración social. Siete Cátedras para la integración*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2005 p. 235.

comienza en el año 1991, su objetivo consiste en lograr una sistematización de la historia y de la cultura de las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, Salinas, la Concepción y la diáspora en Quito, en medio de un contexto de exclusión, pobreza, discriminación, racismo y sexismo. Así lo cuenta Ofelia Lara, identificada como una mujer negra, obrera y luchadora del proceso de resistencia de las mujeres negras de Ecuador, especialmente de las mujeres del Valle del Chota. Representante de la organización de base Piel Africana y de la CONAMUNE de Pichincha⁶⁸:

Después de salir de la universidad sentimos que como migrantes habían varias necesidades que enfrentar, nos reunimos las estudiantes que veníamos del Valle del Chota y discutimos el crear una organización que abrazara al Valle y a la diáspora en Quito [...] Nacimos en 1991, dijimos vamos a organizarnos para que juntas nos protejamos, nos ayudemos poco a poco y nos hagamos fuertes. A la organización la llamamos “Mujer de Piel Africana” mujer porque éramos mujeres negras y la orientamos hacia la investigación. A través de las mujeres se involucra la familia. Las acciones que hemos venido realizando, es la investigación de los saberes ancestrales, tradicionales y nuestra historia.

Hacen parte de la organización cerca de 62 mujeres, niñas y jóvenes, quienes participan activamente en el fortalecimiento organizativo de las mujeres afroecuatorianas, su principal meta se basa en construir una red entre las mujeres afro de las comunidades del Valle del Chota y las mujeres afro que migran a la ciudad de Quito, enfocando su trabajo hacia lo que la organización asume como la *identidad étnica y de género*.

Actualmente la organización se encuentra articulada con otros procesos organizativos como el Movimiento de Mujeres Negras (MOMUNE), la Federación de Grupos Negros del Pichincha (FOGNEP), la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE) y la Red de mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora.

⁶⁸ Entrevista realizada a Ofelia Lara el día 15 de octubre de 2012, en la ciudad de Quito-Ecuador.

Desde la organización se plantean iniciativas para la capacitación y profesionalización de las mujeres afroecuatorianas, la publicación de una serie de productos escritos por las mujeres de la organización y la sensibilización de las mujeres en torno a los derechos colectivos e individuales que como población y mujeres afroecuatorianas poseen. Así lo describe Ofelia:

Junto con las mujeres de Piel Africana hemos escrito y publicado algunas historias de vida, también publicamos cuentos y productos de investigación, por ejemplo un cuento que recopilamos. El cuento se recita en distintos lugares de África, pero también en Esmeraldas y en el Valle del Chota. Las mujeres de Piel Africana también escriben módulos de investigación. Por ejemplo las mujeres que estudiaron medicina, recuperaron la medicina ancestral, las que estudiaron historia recuperaron nuestra historia, las que estudiaron lingüística recuperaron la lingüística del Valle del Chota, y así cada una desde su profesión aportan al máximo. (Ofelia Lara)

A partir de su articulación con la CONAMUNE, la organización ha participado en talleres, encuentros y seminarios. También ha hecho parte de proyectos en conjunto con otras organizaciones de base. Estos espacios les han permitido a las mujeres de Piel Africana, recibir capacitaciones relacionadas con la historia ancestral del pueblo afro, organización política y empoderamiento de la mujer afroecuatoriana, fortalecimiento de los proyectos etnoeducativos desde la perspectiva de género y confrontación a la violencia intrafamiliar.

En estos escenarios las mujeres han manifestado la necesidad de exigir al Estado acciones concretas frente a los escenarios de discriminación, racismo y violencia contra la mujer afroecuatoriana, por medio de la creación de políticas públicas que amparen el cumplimiento de los derechos colectivos del pueblo afroecuatoriano y que sean elaboradas transversalmente a partir de una perspectiva de género.

Así mismo, se demanda contar con espacios en los que se transforme la representación que sobre la mujer afroecuatoriana se ha construido, teniendo incidencia en los medios de comunicación y las escuelas, que son los lugares donde las mujeres identifican que institucionalmente se transmite esta percepción y estigmatización.

Con respecto al tema de la representación, la organización Piel Africana ha promovido las manifestaciones públicas frente a las representaciones, sexistas y racistas sobre la mujer afroecuatoriana. Junto a ello, la organización también ha propuesto en marcha una serie de prácticas, casa adentro y casa afuera que permiten a las mujeres afroecuatorianas auto-reconocerse y auto-representarse como estrategia contra-discursiva a los estereotipos que constantemente son reproducidos desde el imaginario de la población blanca-mestiza, como lo manifestó Ofelia Lara en su entrevista:

A nivel local, casa adentro, hemos hecho sensibilizaciones con las organizaciones y las mujeres, capacitándonos para que las mujeres nos empoderemos de lo que somos, de lo que tenemos y lo valoremos, Pero también casa afuera, hemos realizado foros en los colegios y en las universidades. Hace poco iniciamos una campaña a nivel de la provincia contando la historia de nuestros ancestros, hablando de nuestros héroes, heroínas y nuestros derechos colectivos. A nivel nacional hicimos una campaña por los canales de televisión más representativos, la campaña era dirigida contra el racismo, en el marco de un proyecto desarrollado por el movimiento de las mujeres negras.

Esta dinámica del re-conocimiento de las herencias de la diáspora africana es fundamental para el fortalecimiento de la autoestima de las mujeres, puesto que algunas de ellas manifiestan que no se sienten parte de la historia ecuatoriana porque nunca hablan del pueblo negro como un factor positivo y de incidencia en la nación.

De esta manera, se puede ver, como la articulación de las organizaciones de base con coordinadoras provinciales y la coordinadora nacional CONAMUNE; ha nutrido el

proyecto político y social de las mujeres afroecuatorianas, creando enlaces con el propósito de mantenerse unidas en una lucha continua por su reivindicación y su dignidad como mujer.

2.4.3 ¿Has tocado el cielo? Representación y estereotipos sobre las mujeres afroecuatorianas.

Nos interesa que a las mujeres negras se nos respete y valore por lo que somos. La imagen estereotipada hasta hoy presentada de las Mujeres Negras, debe transformarse en una imagen digna y protagonista del cambio.⁶⁹

Organizaciones de base como *Piel Africana*, la coordinadora nacional CONAMUNE, o la Red de mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, han sido espacios fundamentales para el posicionamiento de las voces de las mujeres afroecuatorianas, buscando mostrar diferentes lecturas a las que tradicionalmente se ha realizado sobre las mujeres afro en el Ecuador.

En este marco, uno de los principales dispositivos para la dominación y exclusión de las poblaciones ha sido la creación de estereotipos y roles sociales. Las mujeres han manifestado que la relación que hace el pueblo mestizo sobre ellas, es principalmente relacionarlas con referentes sexuales como *mujeres voluptuosas dispuestas a proveer de placer a cualquier hombre*, sin capacidad de empoderamiento y acción social. A los ojos de la población ecuatoriana mestiza, la mujer afroecuatoriana es sinónimo de calor, curvas y deseo, pero también de pobreza, marginalidad, servicios domésticos y poca educación. Ana

⁶⁹ CONAMUNE Pichincha, página web, en http://conamune.atspace.org/es_pichincha.html

María Maldonado de la FOGNEP nos cuenta una experiencia personal con relación a dichas formas de representación:

Es difícil de por sí ser mujer y es más difícil ser mujer negra, siento que la gente tiene una idea de nosotras, como mujeres fáciles, inclusive no importa si uno tiene plata o no, en cuestiones de racismo me he dado cuenta que es una cuestión que ya la tienen demarcada, es una idea que tienen de que son superiores a las otras personas por el color de su piel. En todo trabajo a nosotras las mujeres afro, nos toca rendir el doble, para demostrarle a la gente que sí podemos, que no somos menos que los demás.

Estos estereotipos de la mujer afrodescendiente joven no solo son resaltados por los hombres blanco-mestizos, sino también por las mujeres blancas-mestizas. Katty Hernández, en su trabajo *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*, cita el caso de Mónica Chalá señorita Ecuador en 1996, quien fue la primera mujer afrodescendiente en ganar este certamen. Este suceso conmocionó a la sociedad ecuatoriana, principalmente porque las mujeres blancas-mestizas se manifestaron públicamente frente a la coronación, argumentando que Mónica Chalá no representaba las “características propias” de la mujer ecuatoriana:

Pero aún hay más, detrás de la frase “Mónica Chalá no representa a la mujer ecuatoriana” se hacen –sin siquiera ser nombrados– los etiquetajes y estereotipos peyorativos que circulan en el imaginario colectivo de la población “blanco-mestiza”/mestiza, en relación a las mujeres negras, sus cuerpos, su sexualidad. Estos forman parte de los dispositivos de poder que dichos sectores han desplegado y reforzado, por más de 500 años, con el objetivo de justificar, legitimar y naturalizar (hacer ver como natural) las jerarquías sociales en la que se sustenta la sociedad ecuatoriana, por razones de género, etnia, clase y otros factores. (Hernández, 2010: 81).

La publicidad y los medios de comunicación son escenarios constantes donde la representación de la mujer afroecuatoriana está cargada de estereotipos. En los medios se

prioriza la imagen como un elemento que permite representar a la mujer afrodescendiente desde discursos que fortalecen expresiones y prácticas racistas enfocadas, principalmente, en lo marginal, lo sexual y lo natural. Ninguno de estos discursos de representación se desarrolla de forma neutral, sino que hacen parte de la construcción y el fortalecimiento de imaginarios que se han creado en torno a las mujeres afrodescendientes, desde las perspectivas de la población blanco-mestiza. Las mujeres, han protestado frente a estas dinámicas realizando campañas de sensibilización sobre racismo en los propios medios, comunicados y manifestaciones. En algunas de estas campañas ha estado la presidenta de la organización de la FOGNEP, Ana María Maldonado, quien nos cuenta:

Se ha comenzado con campañas para demostrar que somos más que ese cuerpo, que lo físico, voluptuoso, necesitamos que se quite esa idea que solo somos sirvientas o empleadas domésticas, incluso en las estadísticas estudiamos más las mujeres que los hombres, somos las cabezas de familia. También es importante cambiar la actitud de algunas mujeres negras que permiten que les digan cosas groseras en la calle. Hace algún tiempo se hizo una campaña porque había muchos empleadores que contrataban negras solo para acostarse con ellas y eso es un pensamiento netamente colonial.

Uno de los casos contra los que las mujeres afroecuatorianas se han manifestado, está relacionado a la publicidad para vender llantas y bebidas alcohólicas. En este espacio publicitario, se percibe la continuidad y las transformaciones que ha recibido el imaginario sobre el cuerpo de la mujer afrodescendiente, resaltando su retrato como un objeto a través de imágenes racistas⁷⁰. Como nos cuenta Sonia Viveros una mujer afroecuatoriana, activista del movimiento afrodescendiente nacional, coordinadora general de la región andina de la Red Afrolatinoamericana y Afrocaribeña de la Diáspora, y perteneciente a la fundación Azúcar⁷¹:

⁷⁰ Carlos de la Torre y Patric Hollenstein, *Los medios de comunicación y la población afroecuatoriana*, Quito, Proyecto regional población afrodescendiente en América Latina, PNUD, 2010.

⁷¹ La fundación *Azúcar* es una organización cuyo objetivo ha sido construir una escuela de formación cultural y social que vaya hacia la formación de una nueva sociedad, a través de la riqueza cultural que tienen los pueblos y de las herramientas como la música y la danza. (Sonia Viveros).

Hemos hecho de todo, principalmente movilización social, es decir nos hemos parado en las calles, hemos cerrado las vías, hemos demandado por escrito, hemos organizado eventos de reivindicación, hemos gritado, hemos reído y hemos llorado, pero también nos hemos ido preparando, hemos buscado el alma de hierro, mejorando la calidad académica, hemos abierto espacios de interacción y hemos trabajado internacionalmente, es decir hemos hecho escuela [...] Fue un largo proceso de resistencia, yo creo que en el camino uno tiene que ir construyendo también el tema de la representación, siendo las mismas gestoras de un nuevo desarrollo, siendo las mismas investigadoras de los cambios que queremos, esa es la estrategia que desde Azúcar se ha utilizado.⁷²

Estas manifestaciones frente a los dispositivos de representación, se desarrollan para deconstruir los estereotipos y lograr una valoración del accionar político de la mujer afroecuatoriana, reconociendo a nivel social y jurídico, las batallas que las mujeres han ganado en el marco de los derechos, la educación y la movilización. Pese a los logros alcanzados por las mujeres afroecuatorianas, actualmente permanecen acciones que las estigmatizan social y culturalmente, como lo manifiesta Sonia:

Las mujeres vemos como hay tanta resistencia de estos otros diversos, que no quieren entender que la lucha por la dignidad y por la igualdad no se refiere a cambiar los tonos de la piel, o al quererme parecer al otro, esa igualdad no es la que estamos demandando; demandamos igualdad en los derechos, que se logre entender que tenemos que caminar por la misma vereda y como eso todavía no se entiende, es lo que obliga a que se vaya buscando las herramientas, los decretos, las leyes, hasta en nuestro caso la misma constitución que se convierta en una herramienta normativa de obligatorio cumplimiento [...] Las personas diversas logran entender que la lucha de la resistencia y los logros alcanzados con la constitución en la que nos entregan reparaciones, en la que nos habla de varios elementos de protección solamente responden a todos esos años de exclusión de explotación y dolor que han padecido los pueblos y nacionalidades, en este caso las mujeres negras. Todavía hay mucho que

⁷² Entrevista realizada a Sonia Viveros el 16 de octubre de 2012, en la ciudad de Quito-Ecuador.

hacer, mucho que demandar y debemos seguir peleando por esa reivindicación. (Sonia Viveros)

En el transcurso de la realización de la presente investigación, ocurre un hecho en el cantón de la Concordia ubicado entre Esmeraldas y Santo Domingo de los Tsáchilas, donde el alcalde inauguró en el parque central de la ciudad, una estatua denominada el “monumento a la raza”, en este monumento se encuentran tres mujeres pintadas de color negro, con cadenas, quienes cargan una concha y encima de la concha se encuentra otra estatua de mujer pintada de color blanco. Las mujeres de las organizaciones afroecuatorianas han denunciado en este caso la violencia de género contra la mujer afrodescendiente, evidenciando la articulación de la discriminación por raza y género. Así lo consideró Ana María Maldonado, representante de la FOGNEP:

Uno a veces piensa que ha visto todo y siempre nos sorprenden, a mí me sorprendió que una persona gaste la plata de la ciudadanía en hacer algo como eso y lo justifique, supongo que quien lo hizo debe ser un hombre de lo más machista, con un afán de demostrar no sé qué, pero sorprende que lo haga tan libremente y nadie diga o haga nada. Nos falta sentar más voces de protesta cada vez que se vea algo así, no nos podemos conformar con lo poco que hemos ganado y quedarnos callados, ese monumento tiene que salir, no se puede quedar ahí porque eso quiere decir que nosotros estamos aceptando todavía ese tipo de discriminación, y en pleno siglo XXI eso no debe estar pasando. La gente debe empezar a reaccionar y ver, que aunque hoy está en la Concordia mañana llegará a otro lado.

Walter Ocampo, actual alcalde de la Concordia, ha sido un hombre que en varias ocasiones ha manifestado actos de racismo frente al pueblo afroecuatoriano, primero desde su campaña para la alcaldía de la Concordia en el año 2009 con una canción racialmente ofensiva contra la población afrodescendiente, después liderando la consulta para que el cantón de la Concordia dejara de pertenecer a la provincia de Esmeraldas y pasara a ser

parte de Santo Domingo de los Tsáchilas. Para ésta consulta realizó unas declaraciones radiales que justificaban el cambio jurisdiccional con expresiones discriminatorias.⁷³

Finalmente, promueve la construcción del denominado “monumento de la raza”:

Se está en el proceso de denunciar eso, pero lo que más nos duele es que él es parte del partido de gobierno, por lo que no se hizo nada, y cuando se ha luchado por retirar el monumento, los asambleístas dijeron que no, que lo dejaran ahí. (Ana María Maldonado)

Este hecho ha despertado la indignación de las mujeres afroecuatorianas y el pueblo afrodescendiente en general, manifestándose por medio de comunicados, como el realizado por Sonia Viveros, quien declara:

Lo que observamos es un monumento a la desigualdad, la opresión, el racismo, la sumisión y la servidumbre; todos símbolos de la esclavitud. Refleja tan solo esas cadenas mentales que hacen que aflore el complejo de “supremacía blanca” y de falso poder, que al parecer aun es herencia de algunos ciudadanos, que no conocen de respeto [...] El cuerpo de la mujer se respeta, así como se respeta y reivindica los símbolos que maliciosamente ha utilizado en tan denigrante obra. [...] Sepa usted (refiriéndose al alcalde de la Concordia) que la lanza, las cadenas, y la misma concha que usa, al contrario que para usted, para los pueblos son símbolos de fuerza, resistencia, sobrevivencia y trabajo de nuestras ancestras. [...] Hay que bajar a la mujer representada en blanco, ponerla junto a las negras, indígenas y montubias; quitarle su mantas para también mirar su cuerpo, o, cubrir a las otras con las mismas sedas y collares; y subir a las cuatro sobre aquella concha de nácar. Así se estaría reconociendo la igualdad de derechos en medio de la diversidad que tiene el país. (Sonia Viveros)⁷⁴

Frente a este hecho, se han presentado denuncias públicas y judiciales por parte del colegio de abogados de Esmeraldas, se ha exigido que se retire el monumento y se devuelva

⁷³ Juan Montaña Escobar, “Racismo monumental”, en Hoy, Quito, 13 de Octubre de 2012, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/racismo-monumental-563842.html>

⁷⁴ Comunicado Sonia Viveros, Quito, 05 octubre de 2012., en <http://www.bligoo.com/explore/article/5005679/Ecuador-Discriminacion-racismo-y-violencia-hacia-las-mujeres-en-La-Concordia.html>

el dinero gastado en su construcción y también se exigen disculpas públicas por parte del alcalde Ocampo para el pueblo y las mujeres afroecuatorianas.

El 7 de octubre del 2012, día de celebración del pueblo afroecuatoriano, en el barrio Carapungo al norte de la ciudad Quito se realizó una quema simbólica al monumento por parte de las mujeres de la organización Piel Africana. En el acto simbólico Ofelia Lara manifestó: *“Somos mujeres afrodescendientes, no somos putas, tenemos hijos e hijas, y también hemos criado los suyos”*.

El monumento de la Concordia no resulta ser un hecho aislado de lo que ocurre en otras ciudades con gran número de población afrodescendiente como Guayaquil y Quito, donde se perciben manifestaciones como: “negros devuélvanse para su África” o grafitis que dicen “lárguense negros de este barrio”. En este sentido, los mecanismos legales en contra de la discriminación, promulgados por medio de la constitución del 2008, deben servir como instrumentos para confrontar estas dinámicas en el marco de un Estado concebido como plurinacional e intercultural. Según Sonia Viveros de la Fundación Azúcar:

La constitución del 2008 nos reconoce como pueblo, nos garantiza reparaciones, habla de la pluralidad, habla de la no discriminación pero también habla de la penalización sobre los delitos de odio. Entonces estas herramientas podemos utilizarlas para protestar contra este monumento, que no solo es denigrante para las que nos hemos sentido heridas, no solo por el color de la imagen sino por lo que representa, ¿por qué tres mujeres cargan a una cuarta mujer? Es una lectura que también nos lleva a la discriminación de la mujer latina, porque las que cargan a la mujer blanca son una negra, una indígena y una mestiza, está enaltecendo a la mujer blanca y menospreciando a la mujer de las américas y peor aún, que nace de nuestra concha de nácar, símbolo del trabajo de las mujeres negras.

Se puede observar que los discursos raciales ubican a la mujer afrodescendiente como un símbolo natural, reducido a su cuerpo exótico, manipulable, manifestando frases como: *Ellas te hacen subir al cielo*. En algunos casos, ciertas mujeres asumen esto como características positivas, sobreponiéndose en este sentido sobre la mujer blanca o mestiza; sin embargo para otras mujeres afroecuatorianas, no es necesario estas interpretaciones reduccionistas sobre su cuerpo, ya que desarrollan otras características importantes en espacios académicos, comunitarios, sociales y políticos. Como lo enfatiza Irma Bautista coordinadora de la CONAMUNE Pichincha:

Hemos luchado en contra de utilizar a la mujer negra como característica de erotismo y placer, haciendo plantones en contra de los estereotipos creados hacia nosotras y lo hemos ido logrando. Pero lo que está en el imaginario de las personas, solo lo podemos quitar con el cambio de mentalidad que se consigue a nivel de las instituciones educativas. Porque la mujer negra, es una mujer luchadora, trabajadora y encaminada a la educación.

Estas manifestaciones son retomadas por la CONAMUNE de Pichincha como una de las redes articuladoras de las organizaciones de base de mujeres de Quito, proponiendo la capacitación política, social y académica hacia las mujeres en temáticas como:

1. Motivación y recuperación de su autoestima.
2. Identidad étnica y de género.
3. Racismo y discriminación.
4. Derechos de las Humanas (económicos, sociales, culturales, sexuales y reproductivos, etc.).
5. Participación política y religiosa.
6. Desarrollo y microempresa.⁷⁵

⁷⁵ CONAMUNE Pichincha, página web, en http://conamune.atspace.org/es_pichincha.html

Estos mecanismos para el empoderamiento de la mujer afroecuatoriana permiten que desde la CONAMUNE - Pichincha se realicen protestas y denuncias formales contra la publicidad racista y sexista que abundan en los medios de comunicación ecuatorianos, y fortalezca las exigencias por el respeto hacia las mujeres afrodescendientes “La imagen estereotipada hasta hoy presentada de las Mujeres Negras, debe transformarse en una imagen digna y protagonista del cambio”.⁷⁶

Los mecanismos de valoración en donde lo puro, la buena conducta, el silencio, el dominio sobre el cuerpo hacen a unos seres más civilizados que los “otros”, se convierten en dispositivos para la coerción del cuerpo de la mujer, su subalternización a través de la negación de estas experiencias culturales, y una escasa y reducida imagen de la mujer afroecuatoriana.

Finalizando, en este capítulo se reconoce que el empoderamiento de las mujeres en las organizaciones afrodescendientes tanto colombianas como ecuatorianas, han sido determinantes para la construcción de estrategias que permitan articular las demandas locales y nacionales, entorno a las necesidades y reivindicaciones de las mujeres. Simultáneamente, iniciativas como MAFUM y Piel Africana junto a la CONAMUNE sirven como espacios de coerción y construcción de acciones colectivas frente a los estereotipos sociales y raciales. En el próximo capítulo consideramos algunos puntos de comparación entre estas experiencias colombianas y ecuatorianas.

⁷⁶ Ibid.

Capítulo 3

Experiencia comparativo Quito-Cali

En el presente capítulo, se retoman las experiencias con las mujeres de las organizaciones afrocolombianas en la ciudad de Cali y las mujeres afroecuatorianas de la ciudad de Quito, con el propósito de realizar un análisis comparativo. Dicho análisis se centra en dos aspectos que fueron relevantes durante la realización del trabajo de campo y en la sistematización. El primero es el análisis que las mujeres hacen sobre las representaciones y los estereotipos construidos sobre ellas; y el segundo las acciones y mecanismos desarrollados por las organizaciones para confrontar tales representaciones.

3.1 Como me ven los otros: Análisis que las mujeres de las organizaciones afrodescendientes de Cali y Quito hacen sobre las representaciones y los estereotipos construidos sobre ellas.

Al acompañar a las mujeres en los procesos organizativos y escuchar sus relatos e historias de vida, se encuentran escenarios sociales, laborales, educativos, lúdicos, entre otros, donde la influencia de los estereotipos y la representación marcan decisivamente los acontecimientos vivenciales. En estos escenarios las mujeres de Cali y Quito identifican patrones de clasificación basados en el color de la piel, la edad, el lugar de procedencia y el barrio donde viven, que refuerzan una imagen reducida y estereotipada construida históricamente sobre ellas y que, a la vez, han sido utilizados para asignarles lugares específicos en la sociedad. Dentro de los estereotipos comunes que identificaron las

mujeres tanto de Cali como de Quito se encuentran: a) La *negra*⁷⁷ como empleada doméstica; b) La *negra* como símbolo de sexualidad y c) La *negra* bruta.

a) La negra como empleada doméstica.

Uno de los estereotipos más arraigados dentro de la sociedad quiteña y caleña se remonta a la sociedad colonial, donde la mujer esclava era la encargada de los oficios de la casa y de la crianza de los hijos de los “amos”. En la actualidad, en el imaginario de muchas personas sin distinguir clases sociales, perfil profesional o posición política, persiste esta imagen de la mujer afro como la sirvienta, la empleada doméstica o la muchacha del aseo.

En la ciudad de Cali, esta percepción se incrementó con la migración de pobladores del pacífico a la ciudad a finales de los años 80, donde las dinámicas de las sociedades urbanas aprovechan los flujos de migración y las necesidades de los migrantes para emplearlos en los oficios menos valorados socialmente. En el caso de la mujer afrodescendiente le correspondió los oficios de la casa: limpiar, lavar, cocinar, ir por el mercado, sacar a la mascota, etc.; y como negra, su labor consistió en obedecer a la “señora” y al “señor” de la casa.

Su condición de mujer, en este caso, no es el único factor de subordinación, el hecho de ser migrante y “negra” determina también la función social que puede desempeñar, generándose distintas formas de sometimiento. Janeth Hurtado se refiere hacia este caso:

Necesitamos que la mujer afro se capacite, que conozca sus derechos; depende de nosotras mismas cambiar ese estereotipo del servicio doméstico o el aseo. Pero si yo

⁷⁷ En este apartado el adjetivo *La negra* se emplea desde la perspectiva del “otro” que reproduce el acto de estereotipar, donde *la negra* es un término despectivo y sinónimo de inferioridad. Por otro lado, cuando en el texto se hace referencia de *La mujer negra*, adquiere el significado positivo de auto-identificación de las mujeres afro, como mujer y como negra.

estudio, me formo, me preparo, puedo aspirar a cosas mucho mejores; esa es la mentalidad que debemos cambiarle a las mujeres. (Janeth Hurtado).

En el caso de Quito, también se generó un proceso de migración de la población afrodescendiente en los años 80, procedentes principalmente del Valle del Chota, visibilizando a las y los afroecuatorianos de Quito, quienes se encontraban notoriamente relegados por la población blanca-mestiza. Estas olas de migración, fueron utilizadas para suscitar prácticas, donde las jóvenes migrantes afro se convirtieron en la servidumbre doméstica de algunos habitantes de Quito, haciendo los oficios domésticos a cambio de comida, un lugar donde dormir y en algunas ocasiones acceso a la educación.⁷⁸

Dichas dinámicas sociales se reprodujeron y fortalecieron por espacios familiares, sociales, educativos, estatales y principalmente por los medios de comunicación; naturalizando las prácticas domésticas y de servidumbre hacia las mujeres afrodescendientes.

Estas prácticas representativas han generado, que en los escenarios laborales de ambas ciudades, las mujeres afroecuatorianas y afrocolombianas sean discriminadas al tratar de acceder a trabajos que exigen otras funciones diferentes a las del servicio de aseo. Como lo manifestó Belinda Rivas:

Nos encasillan por el color de nuestra piel, por ejemplo en una feria de Cali, hicieron un disco homenaje a los afros, hicieron varios muñecos, los pusieron en fila todos afros y era la vendedora de mango, de chontaduro, la empleada de servicio, pero no había un profesor afro, un profesional, entonces cual homenaje si solo nos menosprecian con ese tipo de comparaciones.

⁷⁸ Lydia Andrés, "Racismo y discriminación laboral: afrodescendientes en Quito", en *Revista Cuadernos de investigación*, n. 11, Quito, Arqueología Ecuatoriana, 2012, en http://downloads.arqueoecuadoriana.ec/ayhpwxgv/cuadernos_investigacion/Cuadernos_11_articulo_3.pdf

Frente a estas dinámicas, es necesario aclarar (como las mismas mujeres afro entrevistadas señalaron), que no se considera la labor doméstica como algo negativo, por el contrario existe la necesidad de transformar esta percepción, promovida por las dinámicas propias de un pensamiento machista, patriarcal y moderno, donde lo relacionado con el hogar, la familia o el servicio de aseo adquiere poca capacidad y relevancia para ser ejercido por un hombre-blanco. Consecuencia: un oficio conferido a la mujer, pobre y/o racializada.

Efectivamente en estos escenarios de discriminación, hablar de la trabajadora doméstica, no es solo hablar de la mujer negra, sino de la mujer negra y pobre. En Cali, la zona marginalizada como población deprimida y de asentamiento de los migrantes del pacífico, es la zona del Distrito de Agua Blanca⁷⁹, esto trae consigo el imaginario de violencia, delincuencia y pobreza extrema.

Las mujeres de la organización MAFUM de Cali, habitantes de Charco Azul (barrio perteneciente al Distrito de Agua Blanca) son conscientes, de lo que significa pedir un empleo y escribir la dirección o el lugar donde viven. Al realizar esto el empleador hace las relaciones anteriormente señaladas (Servicio doméstico = negra = pobre = distrito = delincuencia), y como resultado las mujeres no obtienen el empleo.

En Quito, la mayoría de la población afro está dispersa entre el sur y el norte, compartiendo la convivencia en los barrios con mestizos, indígenas y migrantes, generándose otras prácticas de discriminación interna reflejada en grafitis diciendo “Negros regresen al África”. Sin embargo, las dinámicas de olvido y exclusión se mantienen en las y los afroecuatorianos quienes son confinados a la pobreza. En este marco al hacerle la

⁷⁹ Obedece, también a las dinámicas de reorganización de la ciudad y re-ubicación del otro, en la zona marginal y periférica.

pregunta a Ofelia Lara de la organización Piel Africana, si existían diferencias en el trato a mujeres afro de clase baja y mujeres afro de clase alta, ella respondió:

Pues para mí en Ecuador no hay clase alta en la mujer negra, no sé en Colombia, pero aquí no.

Estos factores inciden cuando una mujer afroecuatoriana trabaja en algún empleo diferente al servicio doméstico, y de rango elevado en alguna entidad o empresa, pues a las personas les cuesta asimilarlo, como lo enfatizo Ana María Maldonado, quien es tercera secretaria en el Ministerio de Relaciones Exteriores:

Mucha gente se sorprende cuando les digo que soy tercera secretaria, siempre piensan que soy pasante o contratada, pero nunca piensan que tengo nombramiento.

Pese a las diferencias de los contextos sociales de las dos ciudades, tanto en Quito como en Cali el pensamiento y la relación de “La negra” como empleada doméstica permanece. Los escenarios laborales para una mujer afrodescendiente como ser docente, enfermera o participar en la política, muestra varios niveles de intolerancia, la mujer afro tiene que enfrentarse con agresiones constantes, que generalmente se remiten a su color de piel. En estas dinámicas es posible relacionar las interseccionalidades (marginalidad, género y raza) al decir: Soy mujer negra.

b) La negra como símbolo de sexualidad.

El segundo estereotipo que identifican las mujeres afrodescendientes en Cali y en Quito es el de las mujeres negras como símbolo de sensualidad, erotismo y deleite sexual. La construcción de tal estereotipo está relacionada con el trato concebido a las mujeres negras en los tiempos de la esclavización y la colonia, eran abusadas sexualmente por sus “amos” y en otros espacios se les compraba para obligarlas a ejercer la prostitución. Esta

fijación sobre el cuerpo de la mujer afro conllevó a una deshumanización y cosificación del ser de la mujer, reduciéndola a ser un objeto de utilidad sexual para el hombre blanco-heterosexual.

Actualmente en la ciudad de Cali, las mujeres afrodescendientes son relacionadas con mujeres de grandes glúteos y senos que venden frutas “afrodisiacas”. Lo que conlleva a que en el imaginario del hombre, las acciones que realizan principalmente las jóvenes, estén cargadas de connotaciones sexuales, “permitiéndoles” referirse hacia ellas en términos desagradables, enfermizos y peyorativos. El análisis que realiza Belinda Rivas frente a éste accionar, se desenvuelve en la imagen corporal creada sobre la mujer afro:

El icono de belleza que le imponen es ser mujer caderona, con mucha cola y bastantes senos, yo considero que ese tipo de patrones no se ven bien, yo como enfermera sé que la proporción del cuerpo es muy saludable, si te pones más de un lado te va a afecta. También desde tiempo atrás gusta la mujer gruesa, robusta porque se cree que puede ayudar mejor en los quehaceres del hogar y en general en trabajo, puede venir esa tendencia desde la época de la esclavitud.

Este imaginario donde las mujeres afrodescendientes son “putas” por naturaleza, o son sinónimo de placer, se ha conservado en las familias tradicionales pasando por abuelos, hijos y nietos. En este sentido, existe una fantasía marcada y notoria en familias de clase media – alta, que afecta a muchas mujeres afrodescendientes, donde la empleada doméstica dentro de sus funciones, también debe asumir mantener relaciones sexuales con sus patrones. Estas acciones son promovidas por un pensamiento patriarcal moderno/violento de subyugación del género y reforzamiento de la masculinidad, raza y clase (Hombre, blanco y adinerado sobre mujer, negra y pobre).

La representación de la mujer afro relacionada con lo sexual también es un estereotipo reforzado en la sociedad quiteña, donde las mujeres afrodescendientes son constantemente representadas como las mujeres más “fogosas”. Esto se expresa en publicidades o campañas racistas y sexistas⁸⁰, donde se hace referencia al cuerpo de la mujer afro, como algo salvaje, exótico y carnal. Ofelia Lara compartió un relato desde su experiencia, donde evidencia el acoso sexual que sufren las mujeres afrodescendientes por parte de los hombres:

En la universidad había un compañero que tal vez tenía esa idea: eres mujer negra, prostituta, fácil, etc. El me perseguía y me miraba como si me fuera a chupar la sangre, una noche me persiguió por el parque y en una parte oscura me cogió del brazo y me decía que negrita linda, que para los riñones y una cantidad de cosas me decía que quería llevarme al hotel. Yo estaba muy asustada porque no me quería soltar, entonces le dije que él debía tener mamá, o hermana, o hija, y que si le gustaría que a ella le hicieran lo mismo, él se quedó mirándome y me soltó, y todo fue por ser negra, por mi cuerpo y no por otra cosa.

En los imaginarios establecidos en algunos sectores de la sociedad quiteña “las negras son las prostitutas”, estereotipo creado a partir de la reducción de unas experiencias, a las vidas de todas las mujeres afroecuatorianas. Ana María Maldonado dice:

Sí, efectivamente algunas mujeres afrodescendientes lastimosamente tienen que trabajar en la prostitución, pero no por eso, todas las mujeres negras tenemos que ser referenciadas como lo mismo.

Las propuestas constantes, insultos y acosos que viven las mujeres negras quiteñas han influenciado en la forma de vestir y de actuar de las mujeres en la ciudad. Por ejemplo muchas mujeres cubren todos sus cuerpos, así quieran vestirse de otra manera, porque

⁸⁰ Como la publicidad de llantas Hankook en Ecuador, relacionándolas con los cuerpos de la mujer son de las “curvas y textura” son similares a las de las mujeres.

temen a que en las calles las traten mal o les hagan algún daño, como le ocurrió a Ofelia Lara:

Fue un mal recuerdo que tuve al vestirme con un vestido rojo, puesto que todos los hombres en la calle me comenzaron a decir cosas muy desagradables, por eso le cogí miedo a salir a la calle con ropa ceñida. Además, no entiendo por qué la gente decía que estábamos buscando que nos molestaran. La verdad eso no era así.

Estas acciones, hacen parte del control sobre el cuerpo heredado de un pensamiento colonial y el manejo de los actos recatados en sociedades conservadoras y serranas. Por otro lado, en una ciudad como Cali, ubicada en un valle interandino, ocurre lo contrario, partiendo de que “la sociedad define a la mujer negra como más apetecida sexualmente”, como lo manifestó Johana Caicedo en su entrevista. Algunas mujeres afrodescendientes en Cali utilizan este estereotipo como instrumento para sentirse más llamativas hacia los hombres y sobreponerse en este sentido a las mujeres mestizas.

Dicha situación ha generado que muchas mujeres por satisfacer a los hombres se hagan voluptuosas, recurriendo a implantes de silicona, cirugías, o métodos caseros, para aumentar los senos y los glúteos; influyendo en la construcción de una “estética caleña”, atravesada por un fuerte pensamiento machista edificado no solo por el hombre blanco, sino también por el hombre afrodescendiente. Por lo tanto, las mujeres que no estén, o no quieran entrar dentro de esta estética o patrón, simplemente son menospreciadas. Como lo cuenta la misma Johana Caicedo:

Es caótico a ratos, el tema de la estética es perverso, las mujeres usan cosas para satisfacer a los hombres y no a ellas, por ejemplo la silicona, liposucción y por hacer eso ponen en riesgo su salud, porque si la mujer que no está en esa dinámica, los

hombres la tratan de feas. Si la mujer se sintiera en igualdad de condiciones, no haría eso, porque no le daría importancia a lo que el hombre opinara de ella.

Tanto en Colombia como en Ecuador, la fantasía sexual de muchos hombres es poderse “acostar” con una mujer negra, que como dicen que “les haga subir hasta el cielo”. Pero más allá de tener una relación sexual, por su referente y estereotipo, para ellos la mujer afro no entra dentro de los esquemas de una pareja estable, siendo determinada solo como un objeto de placer para los hombres.

c) La negra es la bruta.

Otro de los estereotipos señalados por las mujeres afro de Quito y Cali, con los que cotidianamente son discriminadas, es con el referente del que las mujeres afrodescendientes no tienen capacidad intelectual y mucho menos organizativa. Estas manifestaciones se relacionan principalmente con la representación social de “la falta de cultura” de la población afrodescendiente, dicha representación está atravesada por la negación de sus conocimientos, en la construcción de una jerarquía del saber.

En Colombia, las mujeres afro son discriminadas desde niñas en las escuelas y colegios, partiendo de lo interpretado por Betty Ruth Lozano, en el imaginario de la sociedad: “Si se dice que la mujer es bruta, dirán que la mujer negra es re-bruta”.

Dicha situación se refuerza cuando los docentes criados en medio de los estereotipos, reproducen estas formas de representar al otro, sin analizar consciente o inconscientemente las consecuencias de sus acciones, que son fortalecer y transmitir en sus estudiantes estructuras de dominación racializadas, sexistas y clasistas hacia la niña, joven y mujer afrodescendiente, como lo manifestó Belinda Rivas quien afirmó que: “ser mujer negra y

estudiar en una universidad de élite es sentir el triple de discriminación”, la interseccionalidad entre raza, género y clase, se vuelve a manifestar.

En Ecuador, según lo manifestado por las mujeres, las acciones de discriminación son más intensas en las escuelas, colegios y universidades, que en Colombia. Teniendo en cuenta que desde la misma estructura se evidencia la marginalización del pueblo negro, al no haber un sistema educativo que garantice la calidad educativa de las provincias con mayor población afro. Por lo tanto, cuando las mujeres llegan a hacer sus estudios superiores a la ciudad de Quito, son rechazadas y fuertemente cuestionadas, por no estar al nivel académico de los otros estudiantes, además con el agregado de ser mujeres negras. Como lo que le ocurrió a Irma Bautista representante de la CONAMUNE Pichincha, cuando en la universidad, un profesor le dijo, que no entendía porque una persona como ella iba a clases, si nunca iba a pasar las materias.

Frente a estas acciones, la deducción que se reproduce en la sociedad, es que la mujer afroecuatoriana no tiene la capacidad de producir conocimiento, ni es capaz de generar espacios organizativos que hagan unas demandas claras para el fortalecimiento de las condiciones de vida de la población afroecuatoriana, de ahí que suelen escucharse frases como: “Organización de las mujeres afroecuatorianas, ¿Eso existe?”. Al respecto Sonia Viveros manifiesta:

Es hora de ir subiendo nuestro nivel educativo, tenemos muchas cosas logradas tanto a nivel de mujeres diversas como en la particularidad étnica, porque de pronto nos quedamos en la lucha social y no nos preparamos académicamente, técnicamente intelectualmente para poder decir ahora somos competitivos y además en esa medida empezamos bastante tarde porque mientras los unos ya estaban terminando la secundaria (refiriéndose a la población blanca-mestiza), nosotros estábamos empezando la primaria y entonces si tenemos como esa

brecha que no permite que podamos ser tratados en igualdad de condiciones en temas como experiencias laborales y preparación académica.

En la estructura racista de la sociedad quiteña y caleña, es difícil comprender que una mujer negra tenga estudios superiores, de maestría y doctorado, mucho menos que tengan escenarios colectivos de organización política, lo que lleva a siempre considerar sospechosas estas nuevas dinámicas de auto-representación asumidas por las mujeres afrodescendientes.

3.2. Estrategias desarrolladas por las organizaciones para confrontar las representaciones.

En medio de las dinámicas de discriminación promovidas por la representación y los estereotipos las mujeres de las organizaciones afrodescendientes han desarrollado estrategias y tácticas que confrontan estas dinámicas. A continuación, se analizan los mecanismos que las mujeres afrodescendientes identificaron tanto en Cali como en Quito: primero el ingreso a colectivos, segunda la articulación en organizaciones de mujeres, tercero las manifestaciones públicas, y cuarto las demandas en las agendas políticas.

a) Ingreso a colectivos académicos.

Las constantes acciones racistas y de discriminación hacia las mujeres afrodescendientes, han generado que las mujeres que entran a instituciones de educación superior, se vinculen a grupos académicos o procesos organizativos, que reivindiquen la cultura afrodescendiente y que les permita sentirse apoyadas y unidas frente a los escenarios de segregación y racialización. Este mecanismo de defensa garantiza un foco de

unidad entre las mujeres afro, construyendo un espacio articulado de acción para el fortalecimiento de su identidad y autoestima. En este sentido Belinda Rivas manifiesta:

Creo que todas las personas afros que entran a la universidad se unen a esos grupos por protección del medio, porque no se ve, pero se siente que piensan que una va a la universidad a bailar o a jugar, no creen que una es pilosa, piensan que no somos personas inteligentes para terminar la carrera. La organización a la que yo pertenecía se dedicaba a proyectar películas, fortalecíamos nuestra historia, analizábamos los movimientos afroamericanos en Estados Unidos, buscábamos nuestra propia identidad y sentirnos orgullosos de ser afros.

Las mujeres de Cali manifestaron que por medio de la academia y la adición a colectivos de estudiantes, les permite romper el estereotipo de que “la mujer negra es bruta”. Primero porque se encuentran con espacios de debate y dialogo, donde pueden conocer relatos e historias de los afrodescendientes, reflexionando entorno a su pensamiento como pueblo y como mujer afrocolombiana, y segundo porque la academia se posiciona como un escenario para el desarrollo de las capacidades intelectuales de las mujeres afrodescendientes y la adquisición de un capital cultural que se transforma en respeto por parte de los demás. Betty Ruth Lozano, cuenta desde su experiencia:

Yo creo que en lo académico sin que estén todas las mujeres negras que deberían estar, las mujeres negras están tomándose un espacio, produciendo, preparándose desde la academia, haciendo muy buen trabajo intelectual de gran calidad que les permite posicionarse bien en este espacio y confrontar el racismo desde allí, entonces yo creo que la academia es un espacio muy importante para la mujer negra, porque en lo político me parece más complicado.

A diferencia, las mujeres de Quito, aunque también resalten la academia y la adición a colectivos como un mecanismo para enfrentar los estereotipos, plantean la necesidad de la transformación de la educación tradicional desde la escuela y el reconocimiento de la

etnoeducación como mecanismos de deconstrucción de la imagen estereotipada de la mujer afro, y la construcción de otros paradigmas de conocimiento que permitan representar en nuevos marcos interpretativos a la mujer afroecuatoriana. Así lo manifestó Ofelia Lara:

Primero luchamos por que las mujeres nos empoderemos de lo que somos y de lo que tenemos y nos valoremos porque a veces en el proceso histórico han dicho, “no hay mujeres heroínas que hayan luchado históricamente” entonces nosotras desde los procesos etnoeducativos, planteamos la recuperación de la historia, las poesías, las canciones, nosotras vamos redescubriendo que fue lo que pasó, con las obras de teatro les contamos a nuestros hijos que también tenemos heroínas.

b) La constitución de organizaciones.

La adhesión a organizaciones está relacionado principalmente con el proyecto de vida que las mujeres buscan desarrollar, estos espacios adquieren una dimensión política y son referentes para la capacitación de las mujeres afro que son madres, trabajadoras o amas de casa, entorno a las dinámicas sociales que directa o indirectamente repercute la representación sobre ellas. En este sentido, tanto en Cali como en Quito, desde las organizaciones de base se generan talleres de capacitación para que las mujeres afrodescendientes se sensibilicen en torno al impacto negativo, otorgado desde los estereotipos sociales y la representación hegemónica fabricada sobre ellas

En este marco la auto-re-presentación, construida desde los espacios promovidos por las mujeres de las organizaciones, se convierte en una acción contra-discursiva reforzando su esencia como mujer afrodescendiente, y su importancia en la familia, la comunidad y la sociedad, desde su experiencia organizativa Ofelia Lara manifiesta:

Desde Piel Africana es desde donde más se trabaja, porque somos mujeres porque si trabajamos como mujeres estamos trabajando la familia y por lo tanto la violencia de género, nosotras hacemos por ejemplo capacitaciones sobre los derechos,

capacitaciones sobre la violencia misma, como protegernos, como buscar alternativas para cambiar esa mentalidad machista en la sociedad.

De esta forma las mujeres afrodescendientes reconocen la importancia de la construcción de la subjetividad política, a partir de un trabajo conjunto con las demás poblaciones, (niños, jóvenes, hombres) desarrollando prácticas de sensibilización colectivas, con el propósito de generar transformaciones estructurales en la inferiorización y cosificación que se ha realizado sobre el *ser mujer afro*.

Trabajamos con niños, niñas y adultos y siendo una organización de mujeres porque pensamos que la reivindicación de la mujer también tiene que integrar a los niños y a las niñas; no un trabajo de género femenino afroecuatoriano exclusivamente, porque estaríamos dejando la otra parte del dúo que conforma la humanidad, no podemos pensar en que yo me sepa yo me conozca y el otro no me sepa y no me conozca, no vamos a lograr los cambios mientras este otro similar no reconozca los derechos iguales y colectivos de las mujeres.

En el caso de la ciudad de Quito, organizaciones de base como Piel Africana, articuladas a una coordinadora nacional como la CONAMUNE, permiten que las acciones contra las representaciones generadas desde las organizaciones de base adquieran mayor impacto a nivel nacional. Mientras que en el escenario de MAFUM en Cali, la organización tiene un carácter y un impacto más local.

c) Manifestaciones públicas.

Las manifestaciones públicas como acción para enfrentar las representaciones y los estereotipos construidos sobre la mujer afro se generan principalmente desde la inconformidad de las mujeres, cuando se han cometido acciones como ridiculizar, abusar y cosificar la imagen de la mujer afrodescendiente. Las manifestación públicas desde las

organizaciones de mujeres afro de Cali y Quito son acciones coyunturales, pues responden a hechos específicos de representación como imágenes, publicidad, comentarios públicos, etc, referidos a estereotipos de las mujeres negras como objetos sexuales o la mujer negra como empleada doméstica.

En Cali manifestarse frente a estos tipos de actos, significa exigir por el respeto de las mujeres y del pueblo afro en general, lo que se traduce en que a partir de un hecho racista de representación frente a la mujer afrocolombiana, los colectivos de estudiantes afrodescendientes de las universidades, realicen y difundan comunicados, manifestando la inconformidad frente a la representación de la que ha sido objeto la mujer. Johana Caicedo del Colectivo Somos Identidad, cuenta la reacción de las organizaciones frente a la fotografía de la revista Hola:

Nosotros sacamos un comunicado en contra de eso que nos pareció vulgar, y junto con otras organizaciones de mujeres hicimos un plantón en Comfenalco, y lo de Soho, fue algo igualmente ridículo, también nos pronunciamos en contra pero fue más por las redes sociales.

Por otro lado, las organizaciones convocan por medio de las redes sociales y de las lideresas, a las mujeres para realizar concentraciones en distintos lugares de la ciudad; y mancomunadamente entre los colectivos y organizaciones se realizan plantones en lugares de carácter público y que generen un impacto social en la ciudad.

En Quito, además de las protestas coyunturales, se ha logrado que se sancionen públicamente este tipo de hechos, agenciado principalmente por las voces de reprobación que desde organizaciones de base como Piel Africana y la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras se han presentado.

Junto a manifestaciones, plantones, bloqueos, panfletos y comunicados realizados por las mujeres y hombres que militan por la reivindicación del pueblo afro, se han utilizado mecanismos legales y jurídicos, para sancionar no solo los discursos de representación estereotipados relacionados con los cuerpos y el ser de la mujer afroecuatoriana, Así lo manifiestan Irma Bautista y Ofelia Lara:

Hemos hecho plantones contra unas vallas que comparaban unas llantas con la mujer negra, y siempre hemos recibido el apoyo de todas las organizaciones afroecuatorianas para este tipo de protestas en contra de los estereotipos de la mujer negra. (Irma Bautista)

En el caso de los sospechosos de la Carolina, cuando la policía se llevó sin razón justa a muchos afroecuatorianos, todos los profesionales que han apoyado la lucha afroecuatoriana, se movilizaron principalmente los abogados, los liberaron y exigieron al general que pidiera disculpas y así les toco pedir disculpas públicamente en todos los canales. Luego organizamos un festival de toda clase de música con todos los grupos que quisieran solidarizarse con nosotros, ahí mismo en la Carolina donde los cogieron y todos los que acudieron llevaban camisetas que decían “yo también soy sospechoso” y en las canciones repetían esa frase. (Ofelia Lara)

Las mujeres afroecuatorianas han utilizado los mecanismos legales ofrecidos en la constitución del 2008, frente a hechos de discriminación, en lo cual ha influido la presencia de la CONAMUNE, ya que por su dinámica organizativa como coordinadora nacional, ha permitido gestar unidad entre las voces de las mujeres afroecuatorianas, voces que se han visto agredidas por los dispositivos de representación anclados en la sociedad.

d) Demandas en las agendas políticas.

Las demandas contra la representación por parte de las mujeres afrodescendientes se encuentran enmarcadas en la agenda política de las mujeres afro tanto en Cali como en Quito. Por medio de las demandas en la agenda política, se busca frenar y transformar los discursos que representan a las mujeres afrodescendientes como “putas, sirvientas y brutas”.

El documento desde donde se movilizan las mujeres para reivindicar sus derechos como mujeres negras afrodescendientes, reconocer las desigualdades y las problemáticas en que las comunidades viven, y exigir frente al Estado mejores condiciones de vida, es por medio de la agenda políticas de las organizaciones. La agenda política se convierte en un elemento fundamental para que las mujeres afrodescendientes pertenecientes o no a las organizaciones, puedan exigir sus derechos culturales, reproductivos y sexuales en sociedades marcadas por desigualdades sociales, discriminación y racismo.

En las organizaciones de Cali, si bien las acciones para la deconstrucción de los estereotipos de la mujer afro, han sido notables, en las demandas de la agenda política el tema de la representación no es un eje de mayor relevancia para las mujeres, habiendo temáticas de mayor trascendencia como la violencia física, psicológica y social, producida por el conflicto armado sobre las mujeres afrodescendientes del país, es el caso de organizaciones como MAFUM. Sin embargo, la temática es abordada desde los hechos de discriminación y racismos que enfrentan las mujeres, por ser mujeres negras, reflejando las opresiones articuladas entre género, clase y raza.

En Quito, la agenda política de las mujeres afro está articulada por la CONAMUNE que al ser una organización de tercer grado recoge las demandas de las organizaciones de

base, como el caso de Piel Africana y de las coordinadoras provinciales como la CONAMUNE Pichincha.

Las demandas contra la agresión hacia la mujer afroecuatoriana referida a la representación y los estereotipos se encuentran en la agenda política, como hecho constante de discriminación, racismo y sexismo.

Frente a estas dinámicas, en la agenda política se realizan exigencias hacia el Estado, el gobierno y la sociedad, para una transformación de la imagen de la mujer en las mentes de todos los ecuatorianos, donde se reconozca estructuralmente que las mujeres afroecuatorianas no son objetos sexuales, ni deben seguir dinámicas de explotación y segregación laboral. Las organizaciones demandan una difusión de la imagen de la mujer afroecuatoriana, como una mujer integra con las mismas capacidades laborales, académicas y culturales, que las demás poblaciones del Ecuador. Ana María Maldonado, desde su experiencia, cuenta como se han generado transformaciones en estos escenarios:

Pues si tu analizas, la mayoría del movimiento negro son las mujeres, entonces buscamos cambiar las condiciones de vida de nosotras las mujeres negras, así fue con mi abuelita, ella solo estudio primaria y trabajaba de empleada doméstica pero ella decidió que sus hijos no se quedaran en lo mismo, entonces lucho para que la mayoría de ellos estudiaran, lo mismo hizo mi mama con nosotras y todo buscando siempre cambiar las condiciones de todas.

Las representaciones y los estereotipos han llevado a naturalizar situaciones de desigualdades sociales enmarcadas en el acceso digno a la salud y a la educación, influencia en la adquisición de un empleo y el acceso a espacios públicos. En este escenario la discriminación por los estereotipos y las representaciones que se han construido históricamente sobre la mujer negra, son acciones constantes de violencia, generando

perjuicios psicológicos, en ocasiones irreversibles, y perjudicando el desarrollo de la vida social de las mujeres afrodescendientes.

Los imaginarios con relación a las mujeres negras, como empleadas domésticas, prostitutas y con mínima capacidad intelectual, se reproducen tanto en Colombia como en Ecuador a través de códigos raciales que se encuentran en muchos de los habitantes blanco-mestizos, pero también dentro de la misma población afro. Esto ha llevado a la necesidad de construir auto-representaciones desde las mujeres afrodescendientes, que desarticulen los estereotipos, y reclamen a la sociedad, el gobierno y el Estado por acciones concretas y reparativas en los escenarios políticos, sociales y educativos, para deconstruir los imaginarios reproducidos. La apuesta es fortalecer la capacidad organizativa y el empoderamiento, articulando las redes de las diferentes mujeres pertenecientes a la diáspora africana en la región.

CONCLUSIONES

A través de este apartado se establecen algunas conclusiones que llevan a reflexionar sobre el proceso de la representación, los estereotipos y las organizaciones de mujeres afroecuatorianas y afrocolombianas, vislumbrando episodios y escenarios que se fueron desarrollando a lo largo de la investigación y que son parte esencial de la construcción de la misma. Más que cerrar la temática, pone en cuestión la necesidad de fortalecer campos de investigación en donde las mujeres de los grupos históricamente subordinados manifiesten sus formas de interpretar y re-conocer las dinámicas sociales que atraviesan la construcción de su ser.

El proceso realizado junto con las mujeres de las organizaciones es una relación que se ha tejido aproximadamente durante 4 meses, tiempo en el cual las experiencias de vida, los diálogos, las entrevistas, los acompañamientos en eventos y presenciar momentos decisivos para las organizaciones tanto en la ciudad de Cali como en Quito, fueron fundamentales en la construcción del presente escrito.

Metodológicamente estas dinámicas provisionaron elementos de análisis y debate, que han sido poco visibilizados dentro de la academia y que buscaron ser retomados en la tesis, como el desarrollo de múltiples características que determinan diferentes formas de discriminación; sin embargo, algunos temas no fueron desarrollados en su totalidad, debido a las limitaciones de tiempo y las dinámicas espacio-temporales que significó realizar la investigación en dos contextos urbanos de países diferentes.

Hacia finales de los años 80 y principios de los 90, el debate en Latinoamérica sobre la categoría género y el significado de ser mujer en sociedades atravesadas por un sistema patriarcal, inequidad social y estructuras racializadas, promovió la crítica al feminismo hegemónico, una crítica que venía siendo desarrollada también por feministas negras

norteamericanas pertenecientes al denominado *Black Feminism*. Estas críticas han influido en la construcción de otras categorías, que buscan analizar la situación de la mujer en América Latina. Colonialidad de género, es una de ellas, establece la relación entre las ideas de raza y género, es decir la subordinación del género con base en parámetros raciales, en este sentido la subordinación de una mujer blanca, no es la misma que la de una mujer negra.

En este marco se desarrollan diferentes factores de discriminación entre los que se encuentran la clase, el género, la raza, la sexualidad, resultando necesario re-encontrar otras categorías de análisis como interseccionalidad, con el objetivo de interpretar estas múltiples formas de discriminación.

Por otro lado, es necesario reconocer que además del desarrollo de la interseccionalidad para el análisis de la relación entre género, raza, clase y sexualidad, en la presente investigación, se identificaron otros dispositivos como la marginalidad, la religiosidad, el desplazamiento, que edifican cada vez, más variables de subalternización y que poco han sido tomadas en cuenta.

La representación sobre la mujer afrodescendiente se concibe como un mecanismo de dominación y de organización enfocados desde la relación entre género, raza, sexualidad y clase en este marco las representaciones son construcciones sociales discursivas hegemónicas, que han fortalecido los mecanismos de racialización y subalternización de las mujeres afrodescendientes, construyendo su imagen por medio de estereotipos, reduciéndolas y definiendo sus roles en la sociedad.

Para comprender la dimensión social, racial y estructural que adquiere el problema de la representación, resultó primordial escuchar las voces de las mujeres afrodescendientes quienes han sido las víctimas directas de la violencia simbólica producida por esta

dinámica. Las mujeres de Cali en Colombia y Quito en Ecuador manifestaron la carga negativa en sus vidas y las consecuencias generadas por los estereotipos sociales.

Se observó que dinámicas como la migración, el asentamiento en las periferias, la hostilidad en las instituciones educativas y en los escenarios laborales, son elementos determinantes para el refuerzo y creación de imaginarios referidos a la mujer afrodescendiente como: “empleada del servicio, prostituta y bruta”. Tanto en Colombia como en Ecuador fue fundamental escuchar distintos tipos de vivencias y de particularidades que hacen que cada caso de exclusión de las mujeres tenga algunas manifestaciones distintas a la de las demás. Las mujeres identificaron factores como el color de la piel, la identidad sexual, la religiosidad, el lugar de procedencia, el barrio de residencia, el género y la clase, como elementos que generan múltiples y diversas formas de discriminación.

Algunos de estos elementos se dan en los mismos escenarios del pueblo afrocolombiano y afroecuatoriano, generando la necesidad de abrir el debate principalmente en temáticas como la diversidad sexual y la re-significación de una perspectiva de género y de mujer desde las iniciativas de las mismas mujeres afrodescendientes, rompiendo con los imaginarios y las prácticas patriarcales y heteronormativas desde el interior de las comunidades afrocolombianas y afroecuatorianas.

Se plantea desde las mujeres, la importancia de construir un *feminismo afro* que permita encontrar categorías de análisis que visibilicen sus formas de pensar, a partir de sus propias experiencias, sentimientos y formas de vida. Reconociendo la necesidad de desarrollar debates dentro de la cultura afrodescendiente donde ellas mismas manifiestan la existencia de mecanismos de opresión que se generan sobre la mujer.

En el caso de Colombia, en la ciudad de Cali, existen diversas experiencias de colectivos y organizaciones afrocolombianas enfocadas hacia el trabajo con problemáticas que afectan a las mujeres, en ellas el eje de la discriminación a causa de los estereotipos y la representación es transversal a dichas problemáticas. Por otro lado, las mujeres afroecuatorianas adscritas a organizaciones de base y articuladas con la Coordinadora de Mujeres Negras (CONAMUNE) además de la lucha constante por los derechos colectivos, demandan desde sus agendas políticas hacia el Estado, el gobierno y la sociedad, acciones legales y reparativas frente a los dispositivos que han reducido y cosificado la imagen de la mujer afro.

Tanto en Colombia como en Ecuador, desde el posicionamiento político de los grupos de mujeres se generan prácticas contra-discursivas, como comunicados, manifestaciones públicas, espacios de auto-resignificación de la mujer, frente a los discursos hegemónicos que constituyen la representación de la mujer afrodescendiente. Es el caso de la organizaciones de base, Asociación de Mujeres Activas para un Futuro Mejor (MAFUM) en Cali-Colombia y el Centro de Investigación de la Mujer Piel Africana en Quito-Ecuador quienes dan eco a sus voces a través de acciones colectivas, apuestas organizativas y estrategias políticas elaboradas contra los estereotipos configurados alrededor de su ser.

De ahí, la importancia de generar espacios de articulación en conjunto, que permitan realizar y proyectar las demandas frente a las formas de representación, entre las mujeres afroecuatorianas y afrocolombianas. En un *en-redar* comprendido como un tejer redes de organización y pensamiento entre las mujeres afrodescendientes de Colombia y Ecuador para *(des)enredar* tales construcciones raciales y sociales.

Muy poco se conocen dentro de la academia latinoamericana sobre las propuestas de mujeres intelectuales afro y menos sobre las reivindicaciones sociales, raciales y étnicas

que las mujeres negras se plantean, la invitación es a reconocer las fortalezas de las prácticas organizativas de mujeres afrodescendientes en Latinoamérica, que permitan la construcción conjunta de un horizonte teórico para el análisis de las problemáticas de género, raza, clase, sexualidad, cultura, representación y poder que atraviesan las vidas de éstas mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Arboleda, Santiago “Historia local y migración pacífica” en Juan Manuel Pavía, edit. *Memorias cartográficas culturales, análisis de textos y gestión pública*. Cali, Universidad Autónoma de Occidente, 2004.
- Arboleda, Santiago, *Le dije que me esperara Carmela no me esperó*, Cali, C Fonds, Universidad del Valle, 1998.
- Asociación de Mujeres negras de Quito, *Mujeres Afroecuatorianas. Hacia el III encuentro de mujeres afrolatinoamericanas y afrocaribeñas*. Cartilla de preparación, Quito, Banco mundial, 2004.
- Asociación MAFUM. “Proceso organizativo de las fuerza vivas, Barrio Charco Azul”, *Programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana*, Santiago de Cali, secretaria de gobierno, convivencia y seguridad, 2004.
- Asociación MAFUM. Informe: *estudio exploratorio de las familias de Charco Azul y Sardi Vinculadas a Mafum*, Santiago de Cali, Fundación para la asesoría a programas de salud, 2002.
- Chalá A., Katherine, “La mujer negra en los procesos políticos sociales, culturales en el ecuador”, en Gerardo Fernández-Juárez, Ed., *Salud, interculturalidad, y derechos. Claves para la reconstrucción del Sumak Kawsay - Buen Vivir*. Quito, Edic. Abya-Yala, 2010.
- Collazo, Luisa “Del a mujer a una mujer” en *Revista Otras Miradas vol. 5*, Mérida, Universidad de los Andes/ Saber Ula, 2005.
- Muñoz Cabrera Patricia. *Violencias interseccionales. Debates feministas y marcos teóricos en el tema de pobreza y violencia en las mujeres de Latinoamérica*, Londres, Versión en español impresa en Tegucigalpa, CAWN, 2011.

- Curiel, Ochy “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista” en *Revista NOMADAS*. No.26. Bogotá. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central, p. 92-101, 2007.
- Davis, Ángela. *Mujeres, raza y clase*. Akal, 2004.
- De la Torre, Carlos y Patric Hollenstein, *Los medios de comunicación y la población afroecuatoriana*, Quito, Proyecto regional población afrodescendiente en América Latina, PNUD, 2010.
- Dussel, Enrique. *Política de la liberación: historia mundial y crítica*, Madrid, Trotta. 2007.
- Fundación Afroecuatoriana Azúcar y CONAMUNE, *Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres afroecuatorianas. Del territorio ancestral de Chota, la Concepción, Salinas y Guallupe*. Quito, Fundación Afroecuatoriana Azúcar, CONAMUNE y Cooperación Alemana al Desarrollo GIZ, 2012.
- Fundación Akina Zaku Sauda, *Somos mujeres Negras afrodescendientes: construimos identidad y defendemos nuestros derechos*, Buenaventura, Programa integral contra violencias de género y Fundación Akina Zaji Sauda, 2010.
- Gargallo, Francesca. *Las ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006.
- Gil, H., Franklin, “Estado y procesos políticos: Sexualidad e interseccionalidad”, en Sonia Corrêa e Richard Parker, comp., *Sexualidade E Política Na América Latina: Histórias, Interseções e Paradoxos*, Rio de Janeiro, ABIA, p. 80 – 99, 2011.
- Guerrero, A., Patricio, *Corazonar una antropología comprometida con la vida*. Asunción, Fondec, 2007.
- Guerrero, A., Patricio, *Guía etnográfica. Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*, Quito, Abya-Yala, 2002.

- Hall, Stuart “El espectáculo del Otro”, en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, edit., *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*, Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, p. 419 - 445, 2010.
- Hall, Stuart, “El trabajo de la representación”, en Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, edit., *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*, Bogotá, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, p. 447-482, 2010.
- Hernández, B., Katya *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*, Quito, FLACSO Ecuador, Abya-Yala, 2010.
- Lamas, Marta “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría genero”, en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. Papeles de población*, número 021, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 147-178, 1999.
- Lamus C., Doris, *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia 1975-005*, Bogotá, ICAHN, 2010.
- Lozano, L. Betty Ruth "Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas) una aproximación a la mujer negra de Colombia", en: *Revista temas de nuestra América* vol.1, n.49, Heredia, ed. Euna p.135 - 157, 2010.
- Lugones María, “Colonialidad y Género”, en *Revista Tabula Rasa. Núm. 9*, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, p.73-101, 2008.
- Manrique, Félix, *Buenos Aires en sus 185 años. Municipio de Buenos Aires*, Alcaldía Municipal de Buenos Aires-Cauca, 2008.
- Mendoza Breny, “La epistemología del sur, la colonialidad de género y el feminismo latinoamericano”, en Yuderkys Espinosa Miñoso. Coord., *Aproximaciones críticas*

a las prácticas teórico –políticas del feminismo latinoamericano, vol. I, Buenos Aires, En la frontera, p. 19-36, 2010.

Mohandy Chandra, “Bajo los ojos de Occidente, academia feminista y discurso colonial” en Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo, eds., *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Ediciones Catedra, p. 19-36, 2008.

Rahier, Jean, “Mami, ¿Qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991”, en Emma Cervone y Freddy Rivera, edit., *Ecuador racista: imágenes e identidades*, Quito, FLACSO Ecuador, p.73-109, 1999.

Scott, Joan W., "El género: Una categoría útil para el análisis histórico", en: Marta Lamas, comp., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, p. 265-302, 1996.

UNIFEM, *Agenda política de las mujeres negras del Ecuador*, Quito, Consejo nacional de las mujeres. Presidencia de la Republica, 2000.

Walsh, Catherine, Edizon León y Eduardo Restrepo, “Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador”, en Henry Yesid Bernal y otros coord., *La universidad y los procesos de integración social. Siete Cátedras para la integración*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, p. 211-255 2005.

Documentos en digital:

Andrés, Lydia, “Racismo y discriminación laboral: afrodescendientes en Quito”, en *Revista Cuadernos de investigación*, n. 11, Quito, Arqueología Ecuatoriana, 2012, en http://downloads.arqueo-ecuatoriana.ec/ayhpwxgv/cuadernos_investigacion/Cuadernos_11_articulo_3.pdf

Bonder, Gloria, “Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente” en Sonia Montecino y Alexandra Obach, comp., *Genero y epistemología: mujeres y disciplinas*, Chile, PIEG, 1998, en http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf

Caicedo S., Justina, “Mujer afro: voz de esperanza y re-existencia universal”, Tesis Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, 2010, en http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/427/1/Mujer_Afro_Universal_Caicedo_2010.pdf

Gamba, Susana, “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?”, en *Mujeres en red, el periódico feminista*, 2008, en <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>

Maffia Diana. “Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”, en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, v.12 n.28, Caracas, 2007, en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005&lng=es&nrm=iso

Montaño E. Juan, “Racismo monumental”, en Hoy, Quito, 13 de Octubre de 2012, en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/racismo-monumental-563842.html>

Portocarrero, Claritza y Esperanza Cabezas, “Tras las voces no escuchadas: apuntes para un análisis preliminar del pensamiento afro femenino en Colombia y sus contribuciones al movimiento social afrocolombiano”. Ponencia presentada ante el Coloquio Hacia el mundo de lo común. Rousseau frente a Marx. Posneoliberalismo, democracia y derechos humanos. Facultad de derecho Eugenio María de Hostos, Puerto Rico, 14 a 16 de Abril de 2010, en

http://www.hostos.edu/downloads/coloquios/8vo_coloquio/ponencia_claritza_porto_carrero.pdf

Prada A., Raúl, “Genealogía de la dominación masculina”, en semanario La Época, Desafíos del proceso del cambio desde las luchas de las mujeres, La Paz, p.10, 2010, en <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/bvsp/boxp68/mujeres-proceso-cambio.pdf>

Quijano Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander comp. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, p. 246, 2000, en <http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/La%20colonialidad%20del%20saber.%20Eurocentrismo%20y%20ciencias%20sociales.pdf>

Segato Rita Laura, “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”, en Aníbal Quijano y Julio Mejía Navarrete, edit., *La cuestión Descolonial*, Lima, Universidad Ricardo Palma-Catedra América Latina y la Colonialidad de Poder, 2011, en http://www.glefas.org/glefas/files/pdf/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf

Uriona C., Pilar. “Descolonización y feminismo: ¿Deconstrucción identitaria o construcción de la memoria?” “en semanario La Época, *Desafíos del proceso del cambio desde las luchas de las mujeres*, La Paz, 2010, p. 14, en <http://saludpublica.bvsp.org.bo/textocompleto/bvsp/boxp68/mujeres-proceso-cambio.pdf>

Páginas web consultadas:

CONAMUNE Pichincha, página web, en http://conamune.atspace.org/es_pichincha.html

CONAMUNE, pagina web, en <http://www.conamune.org/>

Mi feminismo y otras alteridades, en <http://gaelia.wordpress.com/2006/12/07/black-feminism-i-audre-lorde-las-mujeres-redefinen-la-diferencia/>

Red Kambirí, pagina web, en <http://redmujerafro.tripod.com/id2.html>

Entrevistas:

Ana María Maldonado, entrevista realizada el 28 de septiembre de 2012, en la ciudad de Quito- Ecuador.

Belinda Rivas, entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia el día 14 de agosto de 2012.

Betty Ruth Lozano, entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia el día 31 de agosto de 2012.

Clara Sánchez, entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia el día 18 de agosto de 2012.

Irma Bautista Nazareno, entrevista realizada el 10 de octubre de 2012, en la ciudad de Quito-Ecuador.

Johana Caicedo, entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia el día 23 de agosto de 2012.

Janeth Hurtado, entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia el día 18 de agosto de 2012.

Ofelia Lara, entrevista realizada el día 15 de octubre de 2012, en la ciudad de Quito-Ecuador.

Sindy Mideros, entrevista realizada en la ciudad de Cali-Colombia, el 18 de agosto de 2012.

Sonia Viveros, entrevista realizada el 16 de octubre de 2012, en la ciudad de Quito-Ecuador.

ANEXOS

1. Entrevistas realizadas en Cali:

Belinda Rivas.

Mujeres MAFUM: Janeth Hurtado, Sindy Mideros y Clara Sánchez.

Johana Caicedo.

Betty Ruth Lozano.

2. Entrevistas realizadas en Quito:

Ana María Maldonado.

Irma Bautista.

Sonia Viveros.

Ofelia Lara.

Entrevista realizada a Belinda Rivas
Cali-Colombia
14 de agosto de 2012.

Laura García: Bueno, entonces vamos a empezar primero ¿Quién es Belinda Rivas?

B.R. Pues soy una mujer, básicamente afrodescendiente, mamá, que quiero ser mamá de tiempo completo, ese es como mi sueño siempre, pero no puedo porque la economía del país no lo permite, básicamente, así me defino.

L.G. Donde nació Belinda, hija de quién?

B.R. Haber te digo, yo nací en Buenaventura, hace muchos años hija de un señor, su apellido es Rivas quien desde que tengo uso de razón me inculcó que debería ser una mujer independiente. Porque por la idiosincrasia del medio donde yo me críe, generalmente quien lleva la responsabilidad de un hogar es básicamente la mujer, porque como se confunden los roles de los hombres con las mujeres. Como te explico, que muchas veces es como un lapso en cuanto a la responsabilidad económica entonces, mi papá siempre desde que yo tengo uso de razón me dijo, usted tiene que estudiar para el día en que si usted se casa, y su a usted un hombre la deja eso no le hará mella, ósea usted pueda salir adelante con sus hijos, los que tenga y si no tiene hijo, salir adelante, que por un plato de comida no pierda como la dignidad, eso fue como lo que me inculcaron desde chiquita y fuera de eso pues, por lo que se vivía en ese momento, cuando yo crecí. Lo que era la niñez y la adolescencia se veía mucho de eso, fuera de eso mi papá es musulmán, desde que tiene uso de razón desde los 18 años, entonces yo fui criada con leyes islámicas, y lo que aprendí era que nosotros, que por ejemplo que la gente afro fue traída de África y que nosotros en África no éramos animistas como dicen, o gente sin cultura si no que lo que yo aprendí desde chiquita era que teníamos una religión de la primera universidad concebida como tal en África que se llama Tombuctú, aprendí, como a valorar mi etnia, eso me lo inculco mi papá y aprendí que como mujer una vale, exactamente por lo del islam, entonces fui educada en eso, como en normas islámicas. Mi mamá es católica nunca se metió en las enseñanzas de mi papá, de pronto le molestaba pero igual de todos modos nunca se metió en eso, ella dejo que mi papá me guiara y de hecho el mejor amigo mio es mi papá de toda la vida desde chiquita hasta grande, ahorita por distancia hemos perdido contacto pero es el mejor amigo mio de hecho, si a mí me gustaba un muchacho, yo le decía vea papá a mí me gusta este ¿cómo lo ves? y él siempre tuvo como la manera de decirme como que no, como que si en cierta forma, cambiaba mis opiniones, terminaba manipulándome y yo terminaba haciendo lo que él decía, lo otro es eso, también las leyes islámicas a veces es mal visto, pero uno es criado para obedecer ciertas normas o seguir ciertos patrones.

L.G.: A los cuantos años Belinda se trasladó a la ciudad de Cali?

B.R. A los 16 años, igual iba y volvía, iba y volvía, en vacaciones entonces venia acá por cuestiones de universidad básicamente, yo inicie en la universidad del Valle sede Pacifico ingrese a estudiar, bueno yo he estudiado un mundo de cosas. Ingrese realmente a estudiar fue química en la del Valle de aquí, pero a mí nunca me gustaba la química, de hecho me metí fue como por hacer algo, a los 16 años, me había graduado del colegio, no me quería quedar en la casa, me daba miedo perder la continuidad del estudio y que me agarrara la pereza, yo creo que ese era como el miedo que todo mundo tenia, en esa época también se presentaron como muchos embarazos adolescentes, entonces a mi papá también le daba miedo eso, él quería que yo me mantuviera activa y de hecho él fue el que me inscribió en la universidad porque yo quería pues esperar un poquito, y cuando me inscribió pues tampoco no me pareció mal pero, yo no quería estudiar química, yo presente el examen, mi segunda opción fue química y entre en eso, yo realmente esos orbitales de energía no los entendía para nada yo recuerdo que había un profesor, no sé si todavía está en la universidad, pero este señor decía imaginenselo y yo no me imaginaba nada porque yo soy muy plana...yo decía a mí me va a ir mal en esta carrera ...a mí me gustaba mucho enfermería, todo lo que tenía que ver con medicina, mi mama es enfermera entonces yo me salí de la universidad y volví y presente el examen como primipara y pase, me fue muy bien, pero presente el examen en Buenaventura porque aquí las posibilidades de entrar a enfermería eran difíciles, entonces termine esa carrera, al final me enrede en cuestiones sentimentales, pero dije, yo tengo que hacer algo que me ate a Colombia porque de hecho me iba a ir para otra parte, estuve comprometida con un hermano de la religión, como por cinco años y yo termine el compromiso por muchas razones, distancia, no se daban las cosas vino la guerra de E.E. U.U. –Afganistán que fue tremendo para todo mundo, nosotros nos enamoramos a distancia, haga de cuenta enamorarse por el facebook, duramos tres años hablando por teléfono y no nos conocíamos de hecho nos presentaron por teléfono, hablábamos nos enviábamos fotos pero no nos habíamos visto, por todas esas cosas corte la relación y me dije que tenía que organizar mi vida en Colombia, pues ya me lo había propuesto pero lo deje de lado por el compromiso y decidí hacer algo para

quedarme en Colombia o me iba a ir de polizonte, entonces me di cuenta que lo que me podía ocupar la mente rápido por unos dos años era una maestría.

L.G. En la universidad se ven muchos grupos y organizaciones, ¿Belinda perteneció a alguna de ellas quienes eran de que se trataban?

B.R. Si, era una organización afrodescendiente, creo que todas las personas afros que entran a la universidad se unen a esos grupos por protección, protección del medio, porque no se ve, pero se siente que uno va es a bailar a jugar y no creen que una es pilosa que no somos personas inteligentes para terminar la carrera, eso se siente sobre todo cuando se viene de pueblos pequeños, en esa época, los años 90 estaba el bum de todo lo afro por la reivindicación de sus derechos, entonces el colectivo al que yo pertenecía se dedicaba también a eso, proyectábamos películas, fortalecíamos nuestra historia, analizábamos los movimientos afroamericanos en Estados Unidos, buscábamos nuestra propia identidad y sentirnos orgullosos de ser afros, estuve en ese grupo como dos años, después me retire del grupo pues me sentía encasillada, ya que cuando salía o me reunía con personas que no fueran afro, como que no les gustaba y hacían comentarios como "ojo que estas como muy blanquera" y cosas así entonces eso me molestaba mucho pues yo creo que uno no se debe encasillar pues creo que debemos tratar con cualquier persona sin importar si es negro, blanco, amarillo o el color que sea, pues podemos sentir empatía y sentirnos cómodos con una persona sin importar el color de su piel...por eso termine apartándome del grupo.

L.G. Cuando dice que ingresaban a los grupos por protección, ¿recuerda algún suceso en la universidad o en otro sitio de discriminación que haya sido molesto?

B.R. En la ciudad...claro, cuando uno llega es horrible, venimos de provincia, no somos ciudadanos y no sabemos movernos en la ciudad, llegamos con temores y en cierta forma con la autoestima muy baja, por el acento saben que uno no es de aquí, los choferes de taxis cobraban lo que querían, un día un taxista me dio muchas vueltas y después de un rato me bajo donde quiso me cobró bien caro y me dejó ahí, en cualquier parte, yo como no conocía Cali no tenía idea donde estaba...hoy día sé que era un sitio muy peligroso y al señor no le importo dejarme ahí...entonces con la maleta en la mano, quise preguntarle a un señor como llegaba a mi destino, pero hizo un gesto como de que estas negras me van a robar, nos dejó ahí, con la palabra en la boca y se marchó, eso me hizo sentir muy mal, esa es una de las razones para pertenecer a un grupo, pues si estamos solos nos sentimos muy discriminados yo estudiaba en una universidad muy elitista y ahí se siente bastante la discriminación, entonces la forma mía de hacerme respetar eran los libros, el estudio, a mí me pedían explicaciones sobre temas sobre materias, fotocopias etc. Entonces si me daba la gana les explicaba si no pues no, el pertenecer a un grupo también ayudaba a que no se metieran con uno, que no le dijeran negra hp.

L.G. Alguna vez se lo dijeron?

B.R. De frente no, pero uno daba la espalda y sentía el rechazo o escuchaba el comentario, o por ejemplo estábamos reunidas varias personas de diferente color y alguien decía ahí va ese negro hijo de puta, entonces yo decía este es mi amigo? Yo estoy aquí al lado y se expresa así de una persona afro....eso nos hace sentir muy mal. O por el pin, envían chistes racistas y yo digo...haa, no me lo hubieran enviado a mí....me siento mal.

L.G. ¿Qué significa ser mujer negra, en un contexto colombiano, de inequidad de género, pobreza, discriminación, racismo y desplazamiento?

B.R. Duro...muy duro porque, es sentir que todas las cosas están en su contra, y no sentir respaldo de nadie...ni del gobierno, muchas veces ni de tu pareja, es pelear por una identidad que nadie defiende, eso me parece muy duro, es diferente cuando uno viene de un pueblo donde la mayoría de sus habitantes son afro, yo vengo de un pueblo donde la gran mayoría son afro...uno no siente discriminación por ninguna parte, una amiga afro desplazada me decía que ella nunca se sintió pobre en su casa, nadie la miraba feo, se sentía orgullosa de lo que era en su pueblo, pero en la ciudad es muy distinto y más para una mujer desplazada, se sienten muchos vacíos, si no tenemos carácter uno puede hasta perder la identidad cultural, el problema de baja autoestima es tremendo, es fácil destruir una persona con expresiones de racismo, si esa persona no tiene fundamentos, por eso uno lucha para que no lo encasillen como la negra con grandes nalgas, grandes tetas y que sirven para vender mangos y chontaduro, aunque no tiene nada de malo ser vendedora, pero los que tienen la capacidad económica quieren estudiar y sacar carrera, maestría, posgrado, para demostrarle a los demás que somos personas comunes y corrientes y que no nos deben encasillar por el color de

nuestra piel, por ejemplo en una feria de Cali, hicieron un disco homenaje a los afros, hicieron varios muñecos los pusieron en fila todos afros y era la vendedora de mango, de chontaduro, la empleada de servicio, pero no había un profesor afro, un profesional, entonces cual homenaje si solo nos menosprecian con ese tipo de comparaciones, nos hacen ver como que no servimos para nada más y eso que esta ciudad es pluricultural, yo creo que más o menos el 50% de la gente es afro, por eso hacen el festival de Petronio aquí entonces ese tipo de homenajes está mal enfocado.

L.G. ¿Cómo se define Belinda?

B.R. Mujer simplemente, así. Soy Belinda con yerbas aromáticas soy musulmana y afrodescendiente. Lo que pasa es que como está estructurada la sociedad, nosotras como mujeres fuera de que somos la fuerza trabajadora, pues aportamos lo mismo que los hombres al hogar, y de pronto más porque ellos dan por porcentaje de su salario, pero si no alcanza a nosotras nos toca responder por todo lo demás, aunque eso es en toda la sociedad, sea afro o no, así es. Y aparte de nuestro aporte económico, tenemos que llegar a la casa a hacer oficio, barrer, trapear etc. Todos los que hacer del hogar, entonces por eso dije en broma que yo deje de ser mujer para convertirme en hombre, porque al principio cuando tuve la niña compartíamos con mi esposo oficio y cuidado de la niña, después a él le toco irse y me quedo la responsabilidad total de la niña a mí, y en algún momento la situación económica se puso tan difícil que tuve que conseguir dos empleos.

L.G. ¿Cómo cree que ve la sociedad colombiana a la mujer afrodescendiente?

B.R. En general yo creo que por todos los movimientos afros que se están dando, por la participación de la mujer afro en política, en la cultura y en diferentes aspectos de la sociedad colombiana, le da un enfoque positivo a la mujer afrodescendiente y una mayor aceptación, aunque todavía nos falta muchos espacios por ganar y llegar al menos al modelo americano, debemos crear más conciencia en nosotras mismas y en la demás gente, trabajar duro en eso.

L.G. ¿Cómo ve o lee la estética de la mujer afro en una ciudad como Cali?

B.R. El icono de belleza que le imponen es ser mujer caderona, con mucha cola y bastantes senos, yo considero que ese tipo de patrones no se ven bien, yo como enfermera sé que la proporción del cuerpo es muy saludable, si te pones más de un lado te va a afectar, dentro de las mujeres afro se cree que la mujer blanca tiende a imitarlas, porque se quieren colocar cola y lo quieren hacer porque es el modelo que nos venden. También desde tiempo atrás gusta la mujer gruesa, robusta porque se cree que puede ayudar mejor en los quehaceres del hogar y en general en trabajo, puede venir esa tendencia desde la época de la esclavitud, en los pueblos actualmente se ve eso, la mujer muy delgada, no está como entre los parámetros para escoger.

Entrevista a Mujeres MAFUM
Janeth Hurtado, Sindi Mideros y Clara Inés Sánchez
Cali-Colombia
18 de agosto de 2012

L.G. Bueno estamos aquí con señoras de la organización "MAFUM", para empezar quisiera saber quién es cada una de ustedes.

Janeth: Bueno mi nombre es Janeth Hurtado, soy la representante legal de la asociación, venimos trabajando aproximadamente hace 20 años, tenemos un proceso comunitario en el barrio Charco Azul, con diferentes grupos poblacionales, como son niños, mujeres, adolescentes, jóvenes etc....el proceso es más que todo de formación y orientación a esos distintos grupos.

Sindy: Mi nombre es Sindy, iniciamos en el año 94 debido a una serie de problemáticas sociales y culturales que afectaban a la mujer en esa época y continua afectándonos, entonces empezamos desde nosotras a reforzar diferentes temas, como lo de género, lo de autoestima....desde los inicios tuvimos contacto con una ONG y nos dio capacitación en salud sexual y reproductiva, porque veíamos que muchas adolescentes en ese tiempo se embarazaban desde muy temprana edad...entonces nosotras nos preparábamos para orientarlas a ellas en temas de salud sexual y enfermedades de transmisión sexual.

L.G. ¿Cuántos años tenían ustedes cuando empezaron ese proceso?

Sindy: La mayoría estábamos jóvenes.

Clara: Yo hago parte de la asociación desde sus inicios, tenía 18 años, cuando me gradué me empecé a interesar por el trabajo comunitario...mis hermanos y hermanas ya estaban vinculados a diferentes grupos y organizaciones culturales y sociales, entonces yo me vincule a la organización "MAFUM", empezamos haciendo reuniones con diferentes temáticas, para ir creando ese espíritu de reunión entre los asistentes y así poco a poco se fue iniciando todo el proceso...

L.G. Ustedes todas son de Cali, de esta comunidad y desde cuando se conocen?

Clara: Nosotras nos conocemos desde hace muchos años, mucho antes de MAFUM, nosotras somos fundadoras del barrio Charco Azul, aunque nuestros ancestros si son de la costa pacífica...Choco ,Tumaco y otras regiones, pero nosotras somos criadas aquí en Cali, nosotras arrancamos desde el mismo proceso de invasión porque este barrio inicio como una invasión, luego con el tiempo nos fueron entregando las casas y quedamos ubicados en el mismo sector, fue así como iniciamos como un grupo de reuniones, fuimos creciendo para llegar a lo que somos hoy, una organización de mujeres, con personería jurídica y completamente legal.

L.G. ¿Desde el año 1994 cuando inician, hasta hoy...que cambios han visto frente a la mujer negra y que sigue igual?

Sindy: Pues para nosotras como asociación nos ha servido mucho, en lo que se refiere a nuestros hogares, nuestras familias, porque hemos adquirido conocimientos y herramientas para llegar a muchos espacios...si hemos sido útiles a otras comunidades ya serán ellas quienes digan que tan útiles hemos sido, muchas mujeres nos dicen que esa relación con asociación les sirvió mucho pues mejoraron las relaciones familiares y sociales en general, aumento mi autoestima, entonces son cosas que nos satisfacen porque sentimos que le hemos aportado algo para bien a algunas personas.

Clara: Yo pienso que aún persisten muchas cosas, como los roles que siempre ha tenido en la historia, el rol reproductivo los roles de género, es decir que en la asociación se ha visto cambios, pero en la sociedad en general es muy poco lo que se ha logrado.

Janeth: Yo digo que este proceso no ha sido en vano, nosotros cada ocho días hacíamos capacitaciones con las mujeres, dábamos la información y la orientación para que cada cual viera como la utilizaba y a la gran mayoría les sirvió porque lo hemos visto con nuestros ojos, entonces creo que ha sido un proceso importante, además que la comunidad lo reconoce, nos ven y hablan de MAFUM y lo que les apporto a cada uno.

L.G. ¿De dónde son las mujeres y qué buscan al unirse a la asociación?

Sindy: Bueno, principalmente les gusta el trabajo comunitario, ver los problemas de la comunidad y sentirlos como propios, tener las ganas de servir y ayudar a otros y estamos abiertas a que se integren mujeres de otros barrios que quieran trabajar, las mujeres que se acercan o se vinculan a la asociación deben querer hacer trabajo con la comunidad, nosotras miramos eso...porque también nos hemos dado cuenta que hay muchas que no quieren hacer nada...entonces a estas últimas las vinculamos como en reuniones y talleres que nosotras hacemos...y si después les vemos el interés, las llamamos para que se integren.

L.G. Como se articula MAFUM con otras organizaciones aquí en Cali?

Clara: Hemos participado en diferentes espacios aquí tanto en la comuna, barrio, ciudad inclusive a nivel nacional e internacional, hemos participado en varios eventos, tenemos vínculos con diferentes grupos de jóvenes, de organizaciones sociales y en este momento hacemos parte del Palenque Urbano Oriente, que es un espacio que se está generando aquí a nivel del Distrito de Agua Blanca...aquí en el barrio impulsamos un proceso con las mujeres que se llamaba Fuerzas Vivas y a través de ese proceso se canalizaban recursos, se gestionaban propuestas en conjunto, participaban todos los líderes independientes, de organizaciones juveniles, juntas de acción comunal y diferentes sectores del barrio.

L.G. Por qué en un momento dejaron de lado las actividades de MAFUM?

Sindy: Hubo un momento de desmotivación, de falta de apoyo a las organizaciones comunitarias, pues no hemos sido muy dadas a pedir, a buscar en otros lados apoyo, pues aunque nosotras hemos hecho mucho trabajo sin remuneración...a veces nos hace falta esa parte económica, entonces eso nos llevó a que nos vinculáramos laboralmente y ya era muy poco el tiempo libre que teníamos...entonces abandonamos un poco el proceso. Ya después nos dimos cuenta que la gente nos preguntaba...que había pasado, que les habíamos servido...entonces nos fueron motivando y hace como dos años retomamos en serio el trabajo con MAFUM y como ya habíamos pocas personas empezamos a llamar a las compañeras para retomar el proceso...duramos como dos años alejadas del proceso...y estamos en eso, dando la discusión para que no se vuelva a caer este proceso, de cuánto tiempo dependemos, como nos vamos a sostener, de que dependemos, que aportamos etc.

L.G. Qué análisis hace la asociación acerca de los roles y estereotipos de la mujer negra aquí en Cali?

Janeth: Necesitamos que la mujer afro se capacite, que conozca sus derechos depende de nosotras mismas cambiar ese estereotipo del servicio doméstico o el aseo...pero si yo estudio, me formo, me preparo puedo aspirar a cosas mucho mejores, esa es la mentalidad que debemos cambiarle a las mujeres.

L.G. Les ha tocado enfrentar situaciones de racismo?

Clara: Pues directamente no...pero he escuchado que en algunos almacenes de cadena, dicen que no recibirían mujeres negras y tampoco gente de acá de Charco Azul, mejor dicho en una hoja de vida, no podemos decir que vivimos en Charco Azul, porque es un barrio de negros y esta estigmatizado como gente ladrona, entonces no nos contratan. Aquí hubo un momento muy marcado por la violencia y delincuencia y Charco Azul estaba prácticamente como zona roja, entonces en esa época era peor...a nadie de Charco Azul tenían en cuenta para ningún trabajo, y muy poca gente llegaba aquí al sector por que los robaban...afortunadamente eso ha cambiado.

Entrevista realizada a Johana Caicedo
Cali-Colombia
23 de agosto de 2012.

L.G. Me gustaría saber quién es Johana Caicedo, cuales son los proyectos que viene realizando y como es su trabajo en la Univalle?

J.C. Johana es una mujer afrocolombiana, lesbiana de Guapi, del pacifico colombiano que por necesidad y querer estudiar se viene para Cali, con toda las dificultades, soy la última de 10 hijos, no cuento con apoyo económico de mi familia, pero asumo las consecuencias y me vengo a estudiar a Cali.

L.G. Hace cuanto llegaste a Cali?

J.C. Yo iba y venía, pero hace 8 años me radique del todo en Cali.

L.G. Como ingresas al colectivo "Somos Identidad".

J.C. Bueno yo antes estaba en otro colectivo, pero me retiro por problemas de género, una supremacía masculina y el tema y la posición que yo asumí me trajo inconvenientes y dificultades, los hombres creían que yo les iba a quitar su lugar, no creían que el tema de género fuera importante., entonces fundé o creé el colectivo somos identidad, con la finalidad de tratar el tema de género, de diversidad sexual y de identidad racial.

L.G. ¿Y cuáles son las primeras personas que se adhieren al colectivo?

J.C. Pues la mayoría eran mujeres negras lesbianas.

L.G. y como trabajan el tema de género?

J.C. Ahí lo abordamos desde la categoría del feminismo al principio, después cuando llegaron hombres lo abordamos por el género para que no se sintieran maltratados, la línea o el objetivo de trabajo siempre ha sido el género, identidad racial y diversidad sexual, en este momento el colectivo es más diverso, antes solo participaban personas *lgtb* y ahora ya hay diversidad sexual.

L.G. Que se pelea desde el colectivo?

J.C. Posicionamiento político, generar debate dentro de la población afro, y trabajar desde lo organizativo el tema de diversidad sexual y como lo tratamos entre hombres y mujeres. El tema de la representación no se ha trabajado, pero hay un mensaje subliminal que los hombres entienden, como yo lidero el colectivo, muchas veces entro en conflicto con los hombres, pero el mensaje es claro, aquí buscamos un lugar especialmente las mujeres.

L.G. Qué piensa de las publicaciones de las revista Hola y Soho?

J.C. Nosotros sacamos un comunicado en contra de eso que nos pareció vulgar, y junto con otras organizaciones de mujeres hicimos un plantón en Comfenalco, y lo de Soho, fue algo igualmente ridículo, también nos pronunciamos en contra pero fue más por las redes sociales.

L.G. ¿Qué respuesta recibieron de esa protesta?

J.C. Jajaja, que los estábamos amenazando y la protesta paro ahí, fue algo coyuntural

L.G. Como vive Johana la representación del estereotipo de la mujer afro?

J.C. Es caótico a ratos, el tema de la estética es perverso, las mujeres usan cosas para satisfacer a los hombres y no a ellas, por ejemplo la silicona, liposucción y por hacer eso ponen en riesgo su salud, porque la mujer que no está en esa

dinámica, los hombres la tratan de feas. Si la mujer se sintiera en igualdad de condiciones, no haría eso, porque no le daría importancia a lo que el hombre opinara de ella, también en cuanto el maltrato físico

L.G. Esa lectura que hace de la estética y los estereotipos se ven en cualquier grupo étnico?

J.C. Sí, pero hay una diferencia, se dice y definen a la mujer negra como la más apetecida sexualmente, eso implica muchas cosas y les cambia la vida.

J.C. Sí, pero hay una diferencia, se dice y definen a la mujer negra como la más apetecida sexualmente, eso implica muchas cosas y les cambia la vida.

Entrevista realizada a Betty Ruth Lozano
Cali-Colombia
31 de agosto de 2012.

L.G: En el caso suyo, sería una historia de sus vivencias, de pronto mezclándolo con la parte política y académica y lo que tiene que ver con el género. Empecemos por ¿quién es Betty Ruth Lozano?

B.R.L. Desde 1992 empecé a pensar en esa pregunta, yo fui a un taller para jóvenes investigadores invitados, era todo el contexto de los 500 años, y en ese contexto yo estuve reflexionando sobre la identidad de mujer negra, escribí un artículo que salió publicado en la revista que ellos editan que se llama "revista pasos" y el título es "quien soy yo, se pregunta una mujer negra colombiana en el contexto de los 500 años", entonces inicialmente era pensar que tenemos una identidad definida para siempre como mujer negra, de una ascendencia históricamente empobrecida, pero también es mirar que la identidad no es algo fijo, sino que también se transforma, es una relación no es un asunto individual, sino que tiene que ver con los otros con los lugares que ocupamos en determinadas relaciones, entonces soy definitivamente una mujer negra, afrocolombiana, que pertenece a una determinada clase social, con una identidad que tiene que ver con lo étnico-racial, con la clase, con lo popular, con el género, con la orientación sexual y en general con todas esas variables que tocan la identidad, por ahí están mis reflexiones acerca de quién soy yo.

L.G. ¿En ese contexto, cómo ve la relación entre género-clase y etnia?

B.R.L. Es una relación que no es de subordinación de ninguno de esos ejes a los demás, es decir el género no está subordinación impuesto a la clase o a la etnia ni viceversa, hay momentos en que una de esas condiciones pesa más que las otras, pero siempre he dicho que yo como mujer negra procedente de un sector empobrecido históricamente, no estoy fragmentada ni compartimentada, soy mujer aquí, soy negra allá, soy pobre acá, no así no es, soy una mujer negra pobre, como una sola cosa, sin espacios entre las palabras, sin separaciones, por ejemplo la población negra siempre es vista por el resto de la población como pobre, no importa donde esté, como esté vestida, siempre será vista como negra pobre, te discriminan por negra o por pobre o te discriminan por ambas cosas.

L.G. En qué momento comienza a ligarse con los procesos afrodescendientes y cuándo empieza a ver esa perspectiva de la mujer?

B.R.L: Bueno, lo de género por mi experiencia desde muy joven con movimientos populares, juveniles, hay una reflexión muy ligada con un pensamiento crítico frente a la clase social, frente a las injusticias ligadas a lo económico, era lo que predominaba en esa época años 80, donde estaban en auge los procesos revolucionarios, en sur y Centroamérica, se creía que la revolución estaba a la vuelta de la esquina entonces en ese momento era en lo que uno pensaba; lo de género no se nos aparecía tan claro, teníamos posiciones feministas sin ser militantes de grupos feministas, es cuando entro a la universidad a estudiar sociología que me encuentro con el feminismo, es decir fue un encuentro desde la academia y allí empiezo a reflexionar y a tomar conciencia. Digamos que es un aprendizaje que está en la vida cotidiana de mi madre y mi hermana, de las amigas y compañeras de los movimientos, entonces en la universidad se encuentra uno con la teoría, y es chévere saber que hay mujeres que han estado haciendo esta reflexión, entonces ahí empiezo a pensar en que es necesario exponer ese tema, en la agenda de los grupos con los que yo trabajaba, ya no es la exigencia de un espacio para la mujer y contra el machismo de una manera empírica, sino que en la universidad encontré argumentos y teoría de género que me permite profundizar más en ese cuestionamiento a esas relaciones y entonces es ahí cuando me hago una militante neta del feminismo y entonces en todos los grupos que trabajaba empiezo a poner el tema vienen los choques que no había antes con los compañeros porque ese tema no se había planteado abiertamente, entonces los hombres responden andan a la defensiva y se generan algunas rupturas en ocasiones, pero siempre fui consciente de que eso era necesario, era el camino, había que mezclar las reivindicaciones económicas con las de género. Ya en los años 90 y en el contexto de las luchas en el pacífico, mi acercamiento a grupos que trabajaban contra el racismo en Cali, tengo ese acercamiento a otro aspecto que no había pensado antes, que estaba solo en el sentimiento personal, entonces encuentro organizaciones de mujeres negras, gente que trabajaba en pacífico, que venían peleando el derecho al territorio, empiezo entonces a integrar esa otra perspectiva a lo que ya venía trabajando; entonces si ha sido como secuencial una cosa ha llevado a la otra y se aprovecharon los momentos y cada perspectiva se fue incorporando.

L.G: En el marco del debate de las teorías feministas y la perspectiva de género, ¿con cuál usted identifica la lucha de las mujeres negras en Colombia?

B.R.L.: No es homogéneo, no podemos generalizar y decir que el movimiento de mujeres negras en Colombia piensa así, como pasa en el feminismo que también hay sin número de corrientes de hecho nosotras como Akina Saku Sauda somos la primera organización de mujeres negras que se declara feminista, abierta y públicamente, porque ha habido un prejuicio sobre el feminismo, se considera blanco y burgués, donde la cultura negra no tiene cabida porque supuestamente esos problemas que el feminismo quiere resolver no existen al interior de las comunidades, entonces tal vez no podemos decir que hay un feminismo de la igualdad, pero si hay unas corrientes que manejan el rol de la igualdad, aunque no se declaren feministas; mire entre las diversas organizaciones afrocolombianas hay unas que piensan que el racismo realmente se puede resolver en este sistema capitalista, sostiene que es un problema de inclusión, es decir que cuando tengamos acceso a todo lo que el resto de la población colombiana ubicar a la gente negra en cargos públicos, ministerios, generales de la policía y ejército negros, etc, entonces ahí se acaba el racismo, así piensan muchos y muchas que se acabaría el racismo, pero hay otras y otros que pensamos que no es posible resolver los problemas de género y de racismo y todas sus subordinaciones que existen en esta sociedad occidental, si no se transforman completamente las bases del sistema, tiene que ser una transformación total, no con paños de agua tibia o parches es una transformación completa.

L.G: Se puede plantear un feminismo desde Latinoamérica o feminismo afrodescendiente, y cuál sería la diferencia y su aporte?

B.R.L.: Yo escribí un artículo para la manzana de la discordia que se titula "El feminismo no puede ser uno por que las mujeres somos diversas" hago también ahí un cuestionamiento a la categoría de género como el feminismo la ha definido, porque son categorías que son útiles al análisis de la opresión de las mujeres blancas, pero no suficientemente abiertas para que las otras mujeres no blancas puedan darse cuenta también de la opresión nuestra entonces es necesario revisar las categorías del feminismo. Las mujeres siempre hemos sido rebeldes, nos hemos revelado al patriarcado, al racismo y a muchas otras formas de opresión, el hecho de que no hayamos logrado teorizarlo, no quiere decir que no lo hayamos hecho, si no hemos escrito ese lenguaje, si tenemos practica feminista y tenemos otros lenguajes de lucha y resistencia de las mujeres.

L.G Akina Zaku Sauda, en qué contexto surge?

B.R.L.: Surge en el año 1996 por que un grupo de mujeres negras, profesionales, intelectuales académicas que pertenecíamos a organizaciones mixtas del movimiento afrocolombiano, nos encontramos y todas nos identificamos como feministas decidimos darnos un espacio dentro del feminismo porque las mujeres blancas no quieren tocar el tema del racismo, entonces nos organizamos como un grupo de mujeres negras feministas y populares para luchar por los derechos de las mujeres negras y contra el racismo.

L.G: Qué análisis y acciones ha adelantado la organización para estructurar los estereotipos raciales, sociales, culturales y políticos que se han construido de las mujeres negras?

B.R.L.: La reflexión nuestra va en términos de considerar que esas son presiones articuladas, la opresión de género, la de clase y la étnico-racializada hay que enfrentarlas conjuntamente, pero también sabemos que hay coyunturas o momentos donde se pueden alzar las banderas individualmente a todas al tiempo, nosotras trabajamos con las mujeres los derechos que históricamente hemos obtenido, asumiendo que son derechos que le pertenecen también a las mujeres negras, pero como mujeres negras también tenemos otros derechos, como culturales étnico-territoriales-reproductivos y sexuales, y denunciando los actos o situaciones de racismo, trabajar con las mujeres para que tomen conciencia de que no son situaciones individuales, sino que vivimos en una sociedad injusta que está organizada de esa manera y en cualquier momento a todas las que somos mujeres negras nos termina pasando.

L.G: Que opina la organización acerca del artículo de la revista Hola y el posterior de la revista Soho?

B.R.L.: Nosotras como organización invitamos a un mitin al frente de Fenalco, que es donde trabaja la mujer blanca de la fotografía, fuimos allá e invitamos a toda la red de mujeres, junto con otras amigas feministas, aparecimos como veinte persona y cuando empezamos a gritar consignas nos llamaron la policía. Pues para nosotros es muy claro que en el imaginario, no solo de la clase alta sino de todo el mundo la mujer negra es vista como la sirvienta, por eso el artículo mío "Sirvientas, putas y matronas" ese es el lugar que le quieren siempre dar a la mujer negra. Luego aparece la revista

Soho y ahora las muestra como putas, reafirmando el estereotipo entonces, es no darle otro papel a la mujer negra, solo el servicio y el placer de otros, entonces fueron dos expresiones de racismo en los artículos de las revistas.

L.G. En el contexto de multiculturalismo, como se leería esas representaciones, ha cambiado la forma de manifestarse hacia la mujer afro?

B.R.L. Pues yo creo que ha cambiado para seguir igual, es decir todo cambia pero sigue igual, el movimiento negro en los últimos 30 años, (sin negar las luchas de Zapata Olivella y otros personajes que combatieron el racismo hace muchos más años) ha logrado un protagonismo muy fuerte y poco a poco ha ido ganando reconocimiento y posicionamiento a nivel nacional, pero el racismo sigue igual, la gente en particular discrimina por el color, se habla de la desunión de los negros, en la mente de la gente siempre hay una manera de ver al negro peyorativamente, ya se reconoce que hay una serie de organizaciones que reclaman los derechos de los negros, pero en lo fundamental para mí, no ha cambiado mucho la situación de ellos cuenta que hay cada día más mujeres queriéndose ver con una estética más africana, pero entonces eso ha entrado a formar parte del folclor y no se asume como parte de un posicionamiento político, por ejemplo se colocan un turbante y dicen que tan bonito y aprenden a colocarlo y tanto ellos como quienes lo admiran lo hacen por lo estético y no por un posicionamiento político, el racismo no ha cambiado nada por el hecho de que ya no se le diga negro sino afro.

L.G. En ese contexto, ¿cuál fue el impacto que Durban tuvo en las organizaciones?

B.R.L. Las convenciones de naciones unidas hacen parte del mismo circo, eso fue rico ir, fue un doctorado en diversidad muy impresionante, por ejemplo la mujer que representaba a nivel mundial al pueblo rom o gitano, resulto que era colombiana, ver a los indígenas finlandeses, rubios, blanquísimos de ojos azules, imagínese ¿quién los discrimina? También indígenas de África, pueblos étnicos que son minoría y son discriminados, fue una experiencia muy rica, muy interesante, pero finalmente que pasa, los países se retiran, el documento se viene a conocer muchas semanas después, entonces yo pienso que no hay que hacerse ilusiones con esas conferencias que le den la importancia que realmente se merece, Colombia firmo la declaración pero qué: los negros siguen siendo discriminados, siguen siendo la población con los índices de desarrollo más bajo es decir, la de mayor atraso, la de mayor pobreza siguen siendo desplazados y violentados; eso es rico para el que va allá pero nada más; lo mismo pasa con las conferencias mundiales de las mujeres, solo pueden ir unas cuantas, ¿y qué pasa con las demás? nada no pasa nada, entonces yo no creo en esas conferencias.

L.G: En la actualidad cuales son los escenarios más fuertes donde las mujeres negras confrontan la representación y los estereotipos?

B.R.L. Yo creo que en lo académico, sin que estén todas las mujeres negras que deberían estar pero me parece que ahí están las mujeres negras tomándose un espacio, produciendo, preparándose desde la academia, haciendo muy buen trabajo intelectual de gran calidad que les permite posicionarse bien en este espacio y confrontar el racismo desde allí, esa carga que se tiene por el hecho de ser mujer y negra, porque si se dice que la mujer es bruta, dirán que la mujer negra es rebruta, entonces yo creo que la academia es un espacio muy importante para la mujer negra, porque en lo político me parece más complicado.

L.G: Cuál considera que es el lugar de enunciación?

B.R.L: Pues yo pensaba en estos días eso de lo académico y la militancia política, me parece también otro dualismo esquizofrénico, usted es académico o es militante, usted es intelectual orgánico o qué? Y si uno se define intelectual le cae encima toda la gente del movimiento, porque al parecer intelectual solo puede ser un determinado sujeto, que una mujer negra no se las venga a dar de intelectual, yo he ido a la academia para buscar herramientas teóricas para afianzarme en mi condición de mujer negra, no me considero ni una académica ni una militante, sino una mujer negra que quiere pensar, entonces busco en la academia, busco en los grupos de mujeres, la academia no ha sido suficiente, me ha dado cosas muy importantes a nivel teórico, pero también el trabajo con las mujeres me ha permitido cuestionar toda esta teoría, darme cuenta que eso no da cuenta suficiente de las relaciones entre mujeres y relaciones de subordinación, me ha permitido cuestionar la misma relación con las feministas por fuera de la academia, curiosamente una de las cosas que más me ha ayudado a cuestionar el feminismo han sido las feministas, porque sin generalizar pero se creen hegemónicas, he visto como pretenden hacer las cosas como ellas creen que se tienen que hacer y excluyen a otras mujeres. Entonces no me parece que eso de lo académico y lo político sea una división útil.

L.G. Cuál es su mayor aporte y el de la organización, a la mujer afrodescendiente y a una crítica al feminismo hegemónico?

B.R.L. Pues precisamente mi relación con el feminismo hegemónico es la crítica constante a ese feminismo donde estemos, y siempre les decimos a las mujeres que si el feminismo no es antirracista, no es feminismo, no nos sirve. Y frente al feminismo afro, una cosa importante, es buscar categorías que expresen lo que pensamos, lo que sentimos, que permita mostrar como nosotras nos pensamos a nosotras mismas, y también visibilizar la situación de subordinación de las mujeres, al interior de las comunidades y la población negra, eso me parece muy importante porque eso no se ha querido cuestionar, porque lo ven como una intromisión, como algo externo, pero como nosotras somos negras nos acusan de ser portadoras de feminismo, pero a una feminista blanca de una vez la descalifican, en cambio a nosotras nos tienen que aguantar; no podemos reivindicar la cultura como un todo positivo, como un todo a proteger, porque en la cultura hay aspectos, que son opresivos para ciertos grupo, para ciertos individuos, para ciertas personas, entonces eso hay que transformarlo así sea una práctica milenaria.

Entrevista realizada a Ana María Maldonado Bautista
Quito-Ecuador
28 de septiembre de 2012

Laura García: ¿Quién es Ana Maldonado?

Ana María Maldonado: Bueno, primero una mujer jovencita, 27 años recién cumplidos, que viene de una familia de padres divorciados, tengo dos hermanos menores, yo soy ingeniera mecánica, bailarina, hija de un activista, toda la vida he visto eso así que no me extraña nada, y lo más importante, soy negra, con familia de la costa y de la sierra que son dos cosas totalmente diferentes, lo que me ha dado una visión más amplia del mundo y de mi propia gente, soy de carácter fuerte pero muy sensible, soy llorona por naturaleza, nací aquí en Quito.

L.G: Que función desempeñas en la actualidad?

A.M.M: Soy la presidenta de la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha, aquí en cancillería soy parte del servicio exterior, llevo 5 meses y soy funcionaria de la dirección de relaciones vecinales de soberanías a cargo del comité técnico binacional de asuntos indígenas y negros entre Ecuador y Colombia.

L.G: En qué momento te involucras en los procesos de organización afrodescendiente?

A.M.M: Soy hija de una activista que lleva más de treinta años en el proceso, entonces desde antes de nacer estaba involucrada, participé más en la parte cultural, bailarina del grupo de danza y música cimarrón que ya tiene 19 años de vida, entonces desde el principio estaba ahí y hace más o menos dos años que terminé mis estudios universitarios me involucre un poco más activamente trabajando con jóvenes, empujando todos los procesos juveniles.

L.G: En ese contexto como es la identidad de Ana?

A.M.M: Lo principal soy un ser humano, soy una mujer negra acuñando últimamente el término afrodescendiente.

L.G: En el trabajo que ha desarrollado a involucrado el trabajo de género?

A.M.M: Mas o menos tuve la oportunidad de ir a Estambul a un foro de una organización de mujeres, este año el tema era sobre empoderamiento económico para lograr la justicia en derechos de las mujeres y había un tema muy interesante que hablaba de feminismo, y yo nunca me he considerado feminista pues lo veía como el opuesto al machismo, y los dos extremos no me parecían agradables, pero en ese viaje descubrí algunas cosas que me hacen creer en trabajar para que la sociedad cambie el concepto que tiene sobre nosotras las mujeres negras, esos estereotipos que tienen de nosotras en cuanto al sexo.

L.G: Usted como mujer afrodescendiente desde que lugar identifica las luchas que las mujeres ecuatorianas negras vienen realizando? De donde surgen, como se generan que problemáticas buscan enfrentar?

A.M.M: Pues si tu analizas, la mayoría del movimiento negro son las mujeres, entonces buscamos cambiar las condiciones de vida de nosotras las mujeres negras, así fue con mi abuelita, ella solo estudio primaria y trabajaba de empleada doméstica pero ella decidió que sus hijos no se quedaran en lo mismo, entonces lucho para que la mayoría de ellos estudiaran, lo mismo hizo mi mama con nosotras y todo buscando siempre cambiar las condiciones de todas, yo escucho lo que me cuenta mi mamá de cuando estuvo en la universidad y las condiciones de ella eran completamente distintas a las que yo estudié y yo espero que sean diferentes para cuando mis hijos estén en la universidad, entonces el racismo no es solo que me digan negra, va más allá, somos la población más pobre del país, no tengamos acceso a la educación, al empleo a la vivienda, entonces todo es estructural, el racismo es estructural.

L.G: Cuando hablas de las historias de tu mamá y tuya que son diferentes a que te refieres?

A.M.M: En la universidad tuve algunas trabas, no tanto de tipo racial sino más bien de género, pues en la carrera el 10% éramos mujeres y el otro 90% hombres, entonces debíamos luchar contra ese machismo, pero no sentí que tuviera profesores que me denigraran por ser negra como a mi mamá le pasó, que en algún momento un profesor le dijo que él

no entendía porque una persona como ella iba a clases si nunca iba a pasar, yo ese tipo de cosas no las viví, de pronto en la escuela tuve algunos problemas y para mí ahí fue más difícil que en la universidad.

L.G: Que es la "FOGNEP"?

A.M.M: Es la "Federación de organizaciones y grupos negros de pichincha" es la que aglutina a las organizaciones que hay en Quito.

L.G: En qué contexto surge la federación?

A.M.M: Surge de unificar las luchas de las diferentes organizaciones, y queríamos que nos representaran como provincia a nivel nacional.

L.G. Actualmente cuáles son sus demandas, sus objetivos y que acciones viene adelantando la federación?

A.M.M: En este momento estamos en el empoderamiento del decenio de los afrodescendientes declarado por el municipio aquí en Quito, tuvimos una asamblea provincial, previa a un congreso que hubo en Guayaquil y de ahí salieron muchos lineamientos, nosotros sabemos que de golpe no van a cambiar las cosas pero tenemos que aprovechar, porque son diez años de trabajo, entonces debemos aprovechar esta coyuntura, incluso el gobierno ha tenido mucha apertura hacia nosotros, el mismo hecho de que yo esté trabajando aquí en cancillería, era algo impensable hace algún tiempo.

L.G: Qué acciones se han tomado para enfrentar los estereotipos raciales sobre las mujeres negras en Ecuador?

A.M.M: Se ha comenzado con campañas para demostrar que somos más que ese cuerpo, que lo físico, voluptuoso, de que se quite esa idea que solo somos sirvientas o empleadas domésticas, incluso en las estadísticas estudiamos más las mujeres que los hombres, somos las cabezas de familia, inclusive también cambiándole la actitud a la mujer negra, pues algunas permiten que les digan cosas groseras en la calle, hace algún tiempo se hizo una campaña por que había muchos empleadores, que contrataban negras solo para querer acostarse con ellas y eso es un pensamiento netamente colonial todavía hay mucho que hacer.

L.G: Cómo ve la relación entre género, clase y raza o etnia?

A.M.M: Es difícil de por sí ser mujer, y es más difícil ser mujer negra, siento que la gente tiene una idea de nosotras somos fáciles, inclusive no importa si uno tiene plata, en cuestiones de racismo me he dado cuenta que es una cuestión que ya la tienen demarcada, es una idea que tienen de que son superiores a las otras personas por el color de su piel. En todo trabajo a nosotras las mujeres nos toca rendir el doble, para demostrarle a la gente que sí podemos, que no somos menos que los demás por ser mujeres.

L.G: Que campañas han hecho las organizaciones de mujeres afrodescendientes desde la constitución del 98 frente a las representaciones y los estereotipos relacionados a ellas?

A.M.M: Se ha trabajado con la CONAMUNE porque existe la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, han hecho algunas cosas en conjunto, por ejemplo hay una cadena de restaurantes que su logo es un negro y antes tenía un hueso, se pidió que se quitara eso, ahora están en la lucha por sacar el monumento de la Concordia, entonces nos unimos cada vez que hay un caso concreto como estos, pero no lo hacemos constantemente.

L.G. Que tanto ha cambiado el imaginario frente a las comunidades afrodescendientes entre antes y después de la constitución del 98 en la población ecuatoriana?

A.M.M: Para nosotros fue un logro político el que ya se nos incluyera como parte del Estado, para mí fue desde el paso de la selección ecuatoriana de fútbol al mundial la primera vez, todo el mundo empezó a vernos más y hablar más porque la selección es principalmente negra, hay muy pocos mestizos, porque a pesar de que en la constitución nos dieron derechos colectivos, que eran un apéndice de los derechos colectivos que le dieron al pueblo indígena, no hubo ese cambio en la parte educativa.

L.G: En la actualidad cuales son los escenarios más fuertes en que se proyectan, las mujeres y las organizaciones afroecuatorianas?

A.M.M: La coyuntura política, ahora estamos en camino a un proceso electoral, entonces el objetivo es llegar a ocupar espacios donde nosotros tengamos el poder de decisión, porque tenemos incorporada gente en los ministerios y en otras áreas pero somos técnicos, ningún cargo de dirección, entonces mediante la contienda política debemos llegar a ocupar cargos directivos de toma de decisiones.

L.G: Cual fue el impacto o la influencia que tuvo la conferencia de Durban en la organización del pueblo afroecuatoriano?

A.M.M: Ha sido una plataforma, ha sido una base, ha sido un documento que se ha usado en muchas cosas, contra la discriminación, el plan plurinacional, estos mecanismos se basan mucho en eso, porque fue un trabajo que empezó aquí, sobre todo el aporte sudamericano, en el valle del Chota tuvieron su reunión antes de ir a Santiago para luego ir a Durban, entonces ha sido un trabajo con aporte de hombres y mujeres no solo afroecuatorianos sino de distintas partes de Sudamérica, entonces Durban ha sido y será nuestra plataforma por mucho tiempo.

L.G: Este decenio de los afrodescendientes que me hablaba que es lo que busca generar?

A.M.M: Es un decenio dedicado a dar financiamiento a hacer políticas y a reivindicar a las personas a través de acciones afirmativas todo esto va en función de que en estos 10 años, no vamos a compensar 500, sino que vamos a hacer todo lo posible para estar al mismo nivel de las demás personas, esto es más o menos como un trato especial y este decenio tiene que mejorar mucho más la vida del pueblo afrodescendiente.

L.G: Cuales acciones racistas o discriminatorias cotidianas hacia las mujeres negras, en Quito y en todo Ecuador?

A.M.M: Lo primero es lo sexual, los piropos, las groserías las propuestas el que te toquen, te miren y te hablen como si fueras una prostituta, etc., que no ven el intelecto sino solo el cuerpo, y eso es algo que se reproduce, todos los días en televisión y en todos los medios y lastimosamente hay muchas mujeres negras que se prestan a eso y por ellas nos catalogan a todas de lo mismo. La segunda, que no somos nada inteligentes, no aportamos, no estudiamos que somos vagas, que lo de nosotras solo es el servicio doméstico, la limpieza, y no es porque sea un trabajo deshonesto, es un trabajo igual a los demás, pero no se debe encasillar a un grupo con ese trabajo y a las mujeres negras nos tienen encasilladas ahí, mucha gente aquí se sorprende cuando les digo que soy tercera secretaria, piensan que soy pasante, o soy contratada y cuando les digo que tengo nombramiento se asustan.

L.G: Desde su perspectiva y la de las organizaciones en la que se mueve, como lee el monumento de la Concordia y que acciones se piensan tomar frente a este hecho?

A.M.M: Que uno a veces piensa que ha visto todo y siempre nos sorprenden, a mí me sorprendió que una persona gaste plata en hacer algo como eso y lo justifique, supongo que quien lo hizo debe ser un hombre de lo más machista, con un afán de demostrar no sé qué, pero sorprende que lo haga tan libremente y nadie diga o haga nada nos falta sentar más voces de protesta cada vez que se vea algo así, no nos podemos conformar con lo poco que hemos ganado y quedarnos callados, ese monumento tiene que salir, no se puede quedar ahí porque eso quiere decir que nosotros estamos aceptando todavía ese tipo de discriminación, y en pleno siglo XXI eso no debe estar pasando, la gente debe empezar a reaccionar y ver, que aunque hoy está en la Concordia mañana llegará a otro lado.

L.G: Porque dicen que lo hace a propósito y que otras cosas acciones ha cometido?

A.M.M: Él en su campaña electoral hizo una canción que se llama negros de mierda, la escuche y habla de que somos cucarachas, que no hay que acercarse mucho a nosotros, que si nos dan la mano debe ir a lavarse con clorox y desinfectarla, se está en el proceso de denunciar, pero lo que más nos duele es que él es parte del partido de gobierno, por lo que no hizo nada, y cuando se ha luchado por retirar el monumento los asambleístas dijeron que no, que lo dejaran ahí.

L.G: Y usted como mujer negra o afrodescendiente como lee ese monumento?

A.M.M: Una tamaña estupidez, una cosa tan denigrante que uno dice ¿qué hemos hecho en todo este tiempo que todavía hay persona que piensen y actúen así, que tengan ideas tan perversas, no me imagino como será cruzarse por la calle con ese señor no me imagino.

L.G: Que tiene pensado promover desde su trabajo, desde la federación?

A.M.M: Desde aquí, pienso hablar con uno de los asesores para pedir una cita con el canciller y exponerle a él la situación porque supongo que no la sabe, para que se haga un pronunciamiento oficial desde aquí, hablar con mis otros compañeros secretarios para hacer un comunicado y la Federación debe hacer otro comunicado. Y no es solo eso, aquí en Quito no tenemos monumentos pero sí graffitis que dicen por ejemplo "lárguense negros de este barrio" entonces son cosas que tenemos que empezar a sacudir.

Entrevista realizada a Irma Bautista

Quito-Ecuador
10 de Octubre de 2012

L.G: Quien es Irma Bautista?

I.B: Soy una mujer afroecuatoriana de 57 años que está cumpliendo con los sueños que ha tenido en la vida, nací en Río Verde un 5 de febrero de 1955.

L.G: Que función desempeña actualmente en la vida, en el trabajo y en las organizaciones?

I.B: En el trabajo soy técnica en salud colectiva, empecé a trabajar en el ministerio de salud porque me enviaron las organizaciones afroecuatorianas para hacer el trabajo de inclusión de los afroecuatorianos en todos los programas que tenía salud intercultural, ahí fue durante cuatro años y ahora en todos los programas que salen en el ministerio de salud ya estamos todos incluidos y estamos perfilando un programa propio para los afrodescendientes y que nunca se había atendido por cuenta de salud pública entonces estoy ahí aunque en la actualidad aparte de esa responsabilidad tengo salud oral y sigo trabajando lo que compete a los afroecuatorianos. Ahora a nivel de Irma como persona, una mujer felizmente divorciada tengo tres hijos una profesional y los otros terminando sus carreras y en cuanto los procesos organizativos estoy dentro de todos o de la mayoría a nivel del movimiento de mujeres negras, soy coordinadora de mujeres negras por Pichincha y a nivel de organización de bases soy la presidenta de asociación social y cultural para la integración de la raza negra en el Ecuador, trabajamos a favor de la educación, buscamos becas de estudio de hecho tenemos algunos estudiantes ya en la San Francisco que fueron favorecidos por la beca que se puede tener, eso sí por méritos propios pues tienen que presentar pruebas, no es directo, algunas personas que se benefician de esos cursos los aprovechan bastante y les sirve para obtener un poco más de ingresos, organizamos eventos, ferias y tenemos un grupo de música que se llama cimarrón, ese es como en sí el brazo cultural, a través de ese grupo nosotros podemos proyectarnos a sensibilizar a la gente sobre los derechos humanos de los afroecuatorianos, aparte de eso en la casa de acogida damos talleres, se hacen cursos a nivel de trabajo de crecimiento personal.

L.G: Qué es y cómo se conformó la casa Yemanya?

I.B: Fue un trabajo de un proyecto que hubo de fortalecimiento y encuadramiento de la mujer negra a nivel del país, entonces en cada provincia la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras se empezó a buscar una casa algo que se consiguiera en comodato pues había un rubro para la construcción pero no era tanto como para comprar terreno e invertimos el dinero en arreglar la casa porque estaba en ruinas, esa casa también es utilizada para acoger a las mujeres y familias que sufren violencia intrafamiliar y como yo soy terapeuta de familia podemos hacer ese trabajo y prestarles asesoría.

L.G: En qué momento Irma Bautista se comienza a involucrar con las organizaciones afrodescendientes?

I.B: Hace más de treinta años yo estaba en la Universidad en Guayaquil y un sacerdote tenía un proceso de trabajo con los afroecuatorianos, lo que era la identidad y conocer su historia y ese sacerdote me busco, me dijo que le habían asignado un trabajo de concientización de lo que somos nosotros, ya que en los colegios ni en escuelas nos enseñan lo que somos y nuestros valores y en lugar lo que hacen es fortalecer la pérdida de identidad y quieren hacernos sentir avergonzados de nuestro pasado y todo lo que nuestros ancestros aportaron en la historia oficial no se cuenta, todo esto me lleno de fortaleza y orgullo de pertenecer a este pueblo tan valiente que no ha sido reconocido como debe ser, entonces desde ahí me involucre y fue un compromiso de vida hacer que mi pueblo vaya conociendo su propia historia de la que no sabíamos, trabajé con ese padre durante 10 años empecé a darme cuenta que los objetivos y planes que nos habíamos trazado estaban muy lejanos porque la misma política de la iglesia había cambiado, habíamos empezado con el centro cultural afroecuatoriano con las comunidades cristianas negras y hacíamos reflexión de nuestra historia a través de la biblia, pero las cosas no marchaban con la fuerza y con el rumbo que se había pensado al comienzo y empezaron a organizar un centro cultural afroecuatoriano que no era para los negros, manejaba información sobre los afroecuatorianos pero no lo íbamos a manejar nosotros, entonces a raíz de esas cosas me salí y forme mi propia organización la hice jurídica y desde entonces vivimos así. Luego de eso otros hermanos igualmente pensaron y armaron a partir de los grupos de reflexión la Federación de Organizaciones y Grupos Negros de Pichincha que nació en el 2000. A partir de ahí hemos seguido todo el proceso hemos ido viendo nacer organizaciones porque así son los

procesos organizativo, yo considero que el proceso organizativo afroecuatoriano tiene una particularidad que es lo que no entiende la gente, no entienden que nosotros no tenemos caudillismo, que la gente no sigue a las personas por que dicen este es el líder, la gente va por que en ese espacio se siente bien y puede hacer cosas que le gusta hacer. Nosotros tenemos diversos procesos, el proceso organizativo de los afroecuatorianos no es como un solo grupo mancomunado, somos diversas organizaciones que se forman por diferentes motivos, cada uno en su lugar hace lo que tiene que hacer, pero si hay un tema que nos convoque, allí vamos todos, por eso se consiguió que se celebre el día nacional de los afroecuatorianos, se consiguió la ley de los derechos colectivos porque nos convocaron y todos acudimos.

L.G: En el contexto de las reivindicaciones del pueblo afroecuatoriano como se identifica usted?

I.B: Soy mujer negra de un proceso político que nos dio el reconocimiento de afroecuatoriano, pero no dejo de ser mujer negra primero me tengo que sentir profundamente negra para luego ser afroecuatoriana y para ser luego afrodescendiente, primero como negros nos insultaban y nos mataban, como negros nos reivindicamos, vivimos en un país donde no han entendido la importancia de cada uno de los grupos étnicos, no han entendido que todos construimos una nación y que a todos nos pertenece.

L.G: Desde las organizaciones de mujeres y como mujer negra, que temáticas y problemáticas se trabajan con relación a las mujeres afrodescendientes, desde la perspectiva género?

I.B: Precisamente es ese asunto de la discriminación por ser mujer, por ser negra y por ser pobre, se trabaja también el problema de la violencia intrafamiliar, si usted se da cuenta hay una desmembración de la familia afroecuatoriana, la mayoría de mujeres negras sacamos solas a nuestros hijos adelante y pienso que viene históricamente de cuando sacaban al hombre de la familia para venderlo en la época de esclavitud, o también nosotras como mujeres no soportamos tanto maltrato y entonces se marcha, sigue trabajando y sigue avanzando, las mujeres negras tenemos una propuesta que es apoyar en cuando a la educación, sabemos que la educación es el camino, si una persona logra tener una muy buena educación una formación a nivel profesional, eso le va a dar más oportunidades en la vida, entonces nosotros también luchamos por conservar los espacios que hemos ido consiguiendo a través del tiempo y de las luchas, dentro del movimiento de mujeres negras de Pichincha, nosotras tenemos canciones que reclaman los derechos de los niños, canciones que se refieren a los derechos de la mujer y los derechos humanos en general, esa es nuestra bandera de lucha, hasta que sintamos que ya hay igualdad que hay equidad de género .

L.G: Cómo analiza la relación de clase, género y raza?

I.B: Cuando hablamos de pobreza estamos hablando de clase, porque conocemos que este asunto de la pobreza tiene color, hay dos grupos étnicos a los que se discrimino y no se les dio acceso a los beneficios que tiene el Estado y tenemos una gran cantidad de personas que todavía no han tenido acceso a esos beneficios y por eso estamos hablando de esa lucha reivindicativa, ese asunto de la clase social fue una estructura en la época de la colonia, estaban primero los españoles nacidos en España y venían con sus cargos, luego los criollos nacidos aquí hijos de españoles, luego los que estaban confinados y así sucesivamente pero mis ancestros los negros eran los últimos aunque tenían un valor, a ellos les costaba comprarlos por lo tanto debían cuidarlos para que pudieran seguirles produciendo y así cuidar la inversión. Al conocer esto y trabajar en esto, se nos fortalece la identidad.

L.G: Cómo cree usted que la sociedad ecuatoriana observa y lee a la mujer afrodescendiente?

I.B: Existen diferentes criterios al respecto, hay personas que han tenido alguna experiencia con algún afrodescendiente y nos generalizan, y si la experiencia fue positiva hablan bien pero en particular de esa persona "tal persona es negrita pero es buena gente" es decir, nos generalizan en lo negativo y nos individualizan en lo positivo, la sociedad quiteña va cambiando estaban acostumbrados a vernos solo como la cocinera, la lavandera etc., aunque son trabajos dignos, pero creían que solo servíamos para eso, sin embargo en la actualidad ya están viendo que hay profesionales afrodescendientes y que en general tenemos las mismas cualidades que otra persona para el trabajo, este año el alcalde y los concejales de Quito por unanimidad, firmaron un documento que nos reconoce como cultura de aquí de Quito ósea una cultura de aporte, pero para eso tuvimos que hacer investigaciones y presentamos una cantidad de documentos para lograr ese reconocimiento. También se ha decretado un decenio, en el que las instituciones especialmente las municipales tienen que apoyarnos para que salgamos de ese estado de discriminación y de pobreza.

L.G: Cuales son los estereotipos raciales y sociales en los que se encasillan a la mujer afrodescendiente?

I.B: Nos dicen una cantidad de estereotipos pero no los voy a mencionar, porque no quiero que en un documento aparezca ese tipo de expresiones que debemos olvidar y que debe olvidar la sociedad para perdonar y avanzar juntos.

L.G: Es que el tema central de la tesis es la representación sobre la mujer afrodescendiente como las leen las mujeres afro y que propuestas organizativas han hecho contra eso

I.B: Hemos luchado en contra de utilizar a la mujer negra como característica de erotismo y placer, contra eso hemos luchado y si lo hemos ido logrando, pero lo que está en el imaginario de las personas no lo podemos quitar, si no con el cambio de mentalidad que se consigue a nivel de las instituciones educativas desde los niños y a medida que van creciendo, para que nos vean iguales porque somos iguales, tenemos diferencias pero en cuanto a cultura, en cuanto a cosmovisión, pero la mujer negra es una mujer luchadora, trabajadora y muy bien encaminadas a la educación. Hemos hecho plantones contra unas vallas que comparaban unas llantas con la mujer negra, y siempre hemos recibido el apoyo de todas las organizaciones afroecuatorianas para este tipo de protestas en contra de los estereotipos de la mujer negra.

Entrevista realizada a Sonia Viveros

Quito-Ecuador.

16 de octubre de 2012

L.G: Quien es Sonia viveros?

S.V: Soy una mujer afroecuatoriana, activista del movimiento afrodescendiente nacional, coordinadora general de la región andina de la Red Afrolatinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora cuya coordinación continental está ahora en Nicaragua, actualmente por responder a las coyunturas me encuentro en un espacio como es el ministerio del patrimonio en la gerencia del plan contra la discriminación racial, nací aquí en Quito soy una afrocitadina hace más o menos 40 años.

L.G: ¿En ese contexto como te identificas?

S.V: Mujer ciudadana del Ecuador, afroecuatoriana desde la reivindicación y negra desde la ley afroecuatoriana.

L.G: En qué momento se comienza a involucrar en las organizaciones afrodescendientes?

S.V: Yo empecé a trabajar en el tema social con el movimiento indígena, después del levantamiento de los años 90, yo entre a trabajar en la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador en ese ejercicio de compartir con una diversidad que de pronto la veía pero no la observaba, uno aprende a auto cuestionarse en ese trabajo de construcción de un proyecto político, que se quería que respondiera a esa reivindicación de pueblos y nacionalidades, allí uno empieza a reflexionar y entender que soy de aquí o no, pertenezco o no y poder ir apoyando técnicamente en el espacio diverso intercultural porque la diversidad de los pueblos indígenas en el Ecuador me ha permitido reflexionar sobre la razón de ser de los afrodescendientes en esta parte del mundo, así empecé y así nace Azúcar, nace el grupo femenino Mandela en 1993 para el 16 de octubre de ese mismo año convertirse en el grupo social y cultural Azúcar, para que 10 años después se convierta en una organización de desarrollo social.

El entendimiento de lo que es mujer o la lucha de mujeres, es una construcción dentro de las mujeres afrodescendientes del país aún está todavía en un proceso de entendimiento, porque las reivindicaciones como mujeres negras si bien es cierto la particularidad étnica hace que nuestras demandas tengan un valor agregado y que va desde la construcción del ser, que cruza por el tema de la diversidad, el tema de la identidad, el tema de la pobreza y de la discriminación racial, entonces en ese sentido es como que es mayor la lucha que emprendemos como mujeres negras, porque reivindicamos el valor que tiene la familia y muchas otras cosas para que la sociedad en general, las mujeres diversas en particular podamos ir entendiendo que si el tema de la violencia física tiene otras características cuando esa violencia se genera ante esta particularidad de mujeres étnicas, negras e indígenas.

L.G: ¿Qué es Azúcar, como surge, que demandas tienen que contexto?

S.V: La fundación Azúcar es una familia, es una organización cuyo objetivo es seguir construyendo esa escuela de formación cultural y social que vaya hacia la construcción de una nueva sociedad y todo eso a través de esa riqueza cultural que tienen los pueblos y de esa herramienta que viene a ser la música y la danza, así nace Azúcar una organización creada por mujeres negras pero que trabaja con las diversidades y con las generacionalidades, porque trabajamos con niños, niñas y adultos y siendo una organización de mujeres porque pensamos que la reivindicación de la mujer también tiene que integrar a los niños y a las niñas; no un trabajo de género femenino afroecuatoriano exclusivamente, porque estaríamos dejando la otra parte del dúo que conforma la humanidad, no podemos pensar en que yo me sepa yo me conozca y el otro no me sepa y no me conozca, no vamos a lograr los cambios mientras este otro similar no reconozca los derechos iguales y colectivos de las mujeres y mientras estas mujeres no aprendamos a generar esta otra visión de compromiso de igualdad de condiciones para niños y niñas. Hay que educar a las mujeres para que no permitan que las violenten, pues algunas todavía creen que es una cuestión natural o cultural. Azúcar a través de las expresiones culturales abanderadas por la música y la danza y toda la riqueza cultural que nos ha permitido reconocernos como comunidad, todo eso depositado en un solo recipiente que nos permita ir construyendo nuevas formas de ver y construir a las mujeres, esa es la razón de ser de Azúcar desde el 93 hasta ahora.

Pues mi activismo, mi despertar étnico mi necesidad de generar una propuesta diferente que responda a aquellos que son mis similares nace en la época en que el movimiento indígena estaba en pleno auge, cuando la fuerza social del Ecuador estaba en los pueblos indígenas, cuando la participación de los afroecuatorianos no era una convocatoria que respondiera a una propuesta nacional, en esos años todavía nos hacían sentir ajenos al país, por ejemplo todavía se decía por medio de grafitis que nos regresaran al África, en ese momento todo esto fue muy importante para el movimiento afroecuatoriano, fue ir tomando fuerza sin necesidad de ser parte de esa fuerza del movimiento indígena.

L.G: Como las mujeres de la organización Azúcar analizan las representaciones sociales y culturales que históricamente se han construido sobre las mujeres afrodescendientes?

S.V: Fue un largo proceso de resistencia, yo creo que en el camino uno tiene que ir construyendo también, la estrategia que desde Azúcar se ha utilizado porque en ese momento de organización teníamos que cumplir los papeles, porque no es que tuvimos una orientación de cómo generar una organización, no teníamos una hoja de ruta, la íbamos trazando de acuerdo a como íbamos avanzando y creyendo que lo que hacíamos era éticamente, políticamente y culturalmente correcto, y creo que nuestras primeras herramientas de estudio en ese camino de formación ha sido la familia la estructura familiar; el tema del respeto al adulto, el tema de escuchar a los padres y todas las relaciones ancestrales de respeto, así que la fundación Azúcar es una familia de familias y respondemos a una necesidad colectiva.

L.G: Con relación a ese tema sobre la discriminación y racismo sobre la mujer, qué tan impactante es en la sociedad ecuatoriana?

S.V: Es muy fuerte y cada vez me doy cuenta que la sociedad en general no ha bajado su porcentaje de agresividad hacia lo diverso, en este caso hacia las mujeres afrodescendientes, el cambio aquí es que ya las mujeres afroecuatorianas o negras ya tenemos otra manera de pensar, en su mayoría mas no en su totalidad, estando desde afuera del plan contra el racismo uno puede entender de alguna manera la demanda de la organización social, pero mirándolo desde adentro se supone que debe dar respuesta a esa demanda de solución a este y muchos otros temas de los pueblos binacionalidad y en particular de las mujeres vemos como hay tanta resistencia de estos otros diversos que no quieren entender que la lucha por la dignidad y por la igualdad no se refiere a cambiar los tonos de la piel, o al quererme parecer al otro, esa igualdad no es la que estamos demandando, demandamos igualdad en los derechos, que se logre entender que tenemos que caminar por la misma vereda y como eso todavía no se entiende, es lo que obliga a que se vaya buscando las herramientas, los decretos las leyes hasta en nuestro caso la misma constitución que se convierta en una herramienta normativa de obligatorio cumplimiento para que pueda medio camuflarse aquello que todavía es claro, es evidente, mas sin embargo aun así las personas diversas logran entender que la lucha de la resistencia y los logros alcanzados con la constitución en la que nos entregan reparaciones en la que nos habla de varios elementos de protección solamente responden a todos esos años de exclusión de explotación y dolor que han padecido los pueblos y nacionalidades y en este caso las mujeres negras, todavía hay mucho que hacer, mucho que demandar y debemos seguir peleando por esa reivindicación, tenemos que pensar en cómo ir subiendo nuestro nivel educativo, porque ahora tenemos muchas cosas logradas tanto a nivel de mujeres diversas como en la particularidad étnica, porque de pronto nos quedamos en la lucha social y no nos preparamos académicamente técnicamente intelectualmente para poder decir ahora somos competitivos y además en esa medida empezamos bastante tarde porque mientras los unos ya estaban terminando la secundaria los otros estábamos empezando la primaria y entonces si tenemos como esa brecha que no permite que podamos ser tratados en igualdad de condiciones en temas como experiencias laborales, preparación académica .

L.G: Qué acciones se han tomado para combatir los estereotipos raciales sobre las mujeres negras?

S.V: Hemos hecho de todo movilización social, es decir nos hemos parado en las calles, hemos cerrado las vías, hemos demandado por escrito, hemos organizado eventos de reivindicación, hemos gritado, hemos reído y hemos llorado, pero también nos hemos ido preparando, hemos buscado el alma de hierro, mejorando la calidad académica, hemos abierto espacios de interacción y hemos trabajado internacionalmente, es decir hemos hecho escuela.

L.G: Que respuesta han recibido a estas manifestaciones?

S.V: Pues en el camino hay que tropezar y volver a levantarse, con eso quiero decir que hemos recibido golpes muy fuertes y a veces de los mismos, hay un entendimiento equivocado de aquello que nosotros pensamos como procesos de formación y de cambio, pero también hay cosas muy positivas porque esa escuela que hemos ido construyendo ha

permitido que sigamos organizadas en el tiempo ha permitido que se vaya desarrollando confianza, ha permitido que podamos ir tomando experiencia es decir que ahora podemos ser ejecutoras antes teníamos que pedir de otros y de otras para poder hacer una reunión, ahora se han abierto puertas para que se puedan generar desde diferentes tipos de diálogos hasta poder presentar diferentes tipos de propuestas .

L.G: El domingo en Carapungo hubo un acto de quema del monumento de la discriminación. ¿Cómo ven ustedes eso, si se puede generar una acción frente a ese hecho?

S.V: Pues como mujer afro, claro que despertó mi indignación, porque la lectura no es únicamente explosiva y reaccionaria sino más bien que cae en violentar nuevamente los derechos, cae en agredir la integridad de la mujer como tal y genera retroceso; el 12 de octubre estábamos recordando el día de la interculturalidad y 15 días antes en una de las ciudades más diversas, mas interculturales en la Concordia se crea una escultura que da una imagen equivocada de lo que se ha venido luchando vuelve a la época del servilismo, de la servidumbre de la sumisión y de la esclavitud, ahí es cuando digo que los cargos en los que estamos deben servir para seguir trabajando por la reivindicación, ya no en la calle sino haciendo acción social, acciones claras y políticas respaldándonos en aquello que hemos venido logrando, la constitución del 2008 nos reconoce como pueblo, nos garantiza reparaciones, habla de la pluralidad, habla de la no discriminación pero también habla de la penalización de los delitos de odio y entonces estas herramientas podemos utilizarlas para protestar contra este monumento que es de un señor que se llama Marcotulio y que se inspira en una venus italiana y que la lectura de su obra es la erosidad, la fuerza y el trabajo de nuestras mujeres y como de eso nace una esperanza, no solo es denigrante para las que nos hemos sentido heridas no solo por el color de la imagen sino por lo que representa, porque si tres mujeres que cargan a una cuarta mujer, esta lectura nos lleva a que está discriminando a la mujer latina, porque las que cargan a la mujer blanca son una negra, una indígena y una mestiza, está enlazando a la mujer blanca y menospreciando a la mujer de las américas y peor aún, que nace de nuestra concha de nácar, símbolo del trabajo de las mujeres negras y por otro lado el hecho de que la representación sea con el desnudo, con los senos al aire de la mujer, con la cadena con la espada, eso nos da la lectura de que también nos van arrancando la pureza de lo que significa el respeto al cuerpo, entiendo que ya se le llamo al famoso alcalde, no quiso atender a la empleada publica entonces hay que ir a un nivel más alto y se ha estado trabajando el tema de la petición oficial de la modificación o retiro de este monumento.

Entrevista a Ofelia Lara
Quito-Ecuador.
15 de octubre de 2012

L.G: Quien es Ofelia Lara?

O.L: Soy una mujer negra, una obrera o luchadora más del proceso de resistencia de las mujeres negras de Ecuador y especialmente de las mujeres del Valle del Chota y trabajamos en miras a cambiar el sistema de vida de las mujeres; la pobreza, la discriminación, el racismo, nosotros luchamos por reivindicar los derechos que han sido negados históricamente, apoyamos también la lucha contra la violencia hacia las mujeres que es muy fuerte le consideramos como un nuevo sistema de opresión, de esclavitud y yo me siento una obrerita más de ese proceso y una convencida rotunda de trabajar con las mujeres; me siento mujer negra, pobre mujer que es mamá mujer que sufre, mujer que es hermana, que es hija, todo eso hace que siga trabajando desinteresadamente por la mujer sin pedir nada a cambio.

L.G: Donde nació Ofelia?

O.L: Nací en la provincia del Carchi, República del Ecuador, esto es en el Valle del Chora caserío Mascarilla, más o menos hace 25 años vine a Quito a estudiar medicina en la Central.

L.G: Cual es la función que desempeña en la actualidad?

O.L: Egresé de la facultad de medicina como mi padre falleció en el año que yo egrese, tuve que conseguir desde entonces un trabajo y no he hecho el año rural, entonces hago algunos trabajitos como en la Clínica Pichincha ayudante de cirugía y he trabajado en un proyecto con el servicio internacional de voluntarios, trabajé capacitando a promotoras de la salud, sobre todo a mujeres negras; todas las que yo capacité están ahorita ejerciendo esa labor social, entonces han mejorado la calidad de vida de ellas y de sus familias, también practico la medicina ancestral y familiar con esos conocimientos que me transmitió mi mamá y mi abuelita, con las mujeres negras hicimos un libro llamado "Cuidémonos para vivir bien" y también tenemos recuperado los saberes ancestrales, tenemos publicado con el ministerio un libro de los saberes de los conocimientos, estamos trabajando para que se haga una política sobre las enfermedades específicas del pueblo afroecuatoriano.

L.G: En qué momento se comienza a involucrar con las organizaciones afroecuatorianas?

O.L: Desde pequeña en la escuela porque mis hermanas mayores ya pertenecían a organizaciones y me llevaban a todas las reuniones y pertenecíamos a grupos como "La legión de María" que aunque eran de la religión católica hacían trabajo social, había grupo de adultas y grupo de niñas, además en la escuela nos gustaba hacer un grupo e ir a donde los abuelitos a que nos contaran cuentos, luego en el colegio también pertenecía al grupo de danzas de mujeres, en los coros y diferentes actividades culturales durante los seis años de colegio y después salimos a la universidad aquí ya como migrantes ya sentíamos que había otras necesidades y decíamos que nos organizáramos como nos pide el sistema, nos reunimos las estudiantes que veníamos del Valle del Chota y discutimos el crear la organización con jurídica pero que abrace al Valle del Chota y a la diáspora que es en Quito, entonces nuestra organización está formada por mujeres negras del ancestral Valle del Chota y la diáspora, entonces es por eso que nuestra organización está allá y también aquí, eso nació de la necesidad de ver que nosotros a veces no teníamos para comer, no teníamos para los pasajes, había discriminación, había racismo, había sexismo había todo contra nosotras éramos como migrantes aquí en Quito, entonces dijimos vamos a organizarnos para que juntas nos protejamos y nos ayudemos y poco a poco nos hagamos fuertes, a la organización la llamamos " Mujer de Piel Africana" mujer porque éramos mujeres negras y la orientamos hacia la investigación, una chica me preguntaba cuántos años tiene la organización, cuando le dije que 25 años me preguntó si teníamos una oficina, un edificio yo le dije no, tal vez cuando nuestros hijos tengan nuestra edad ya tendrán un edificio como FLACSO para capacitar, pero por ahora nosotros somos el edificio, somos la oficina, somos todo y para nosotros es muy valorable pues nuestros abuelos cuando empezaron no tenían absolutamente nada, solo el conocimiento porque eran bibliotecas ambulantes, hemos sobrevivido, resistido y hemos mantenido nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestra historia etc. En este momento se está luchando para que en el curriculum de la educación nacional se incluya como pensul de estudio para que sea dictado en todos los colegios del país. Los módulos que hemos escrito sobre nuestras costumbres tradiciones y saberes, es una lucha dura, aun no tenemos resultados pero ya estamos avanzando.

L.G: Cómo se identifica Ofelia?

O.L: Como mujer afrodescendiente porque estoy aquí, desciendo de África y como mujer negra, de cariño si acepto que me digan mujer negra, pero políticamente estamos definidos como afroecuatorianos.

L.G: Como ha sido su experiencia de vida como mujer negra afroecuatoriana?

O.L: Tiene una etapas, por ejemplo en la niñez fui una niña muy feliz, porque tenía un papá, una mamá y unas hermanas y unos abuelitos, todos éramos muy unidos, nos queríamos mucho, crecimos en una especie de palenque y toda la comunidad era muy solidaria entre sí. Cuando ya fui al colegio tuve la oportunidad de estar ahí mismo en el Valle también fui muy feliz, fue una etapa que no voy a olvidar nunca ya después viene la universidad con todas las dificultades que hay, pero también fui feliz, pues cuando viajaba a visitar a mi familia me olvidaba de todo y me dedicaba solo a ella, ya de adulta tuve la oportunidad de tener a mi esposo y mis dos hijos que son los seres más especiales que tengo, entonces sigo siendo feliz y me siento satisfecha de como he vivido hasta ahora. Me siento orgullosa de mi pueblo de mi raza, de mi color, y pienso que si no hubiera sido afroecuatoriana no sería la mujer feliz que soy.

L.G: Desde que organizaciones en las que usted está, se trabaja la perspectiva de mujer y género?

O.L: Desde Piel Africana es desde donde más se trabaja, porque somos mujeres porque si trabajamos como mujeres estamos trabajando la familia y por lo tanto la violencia de género, nosotras hacemos por ejemplo capacitaciones sobre los derechos, capacitaciones sobre violencia misma, como protegernos, como buscar alternativas para cambiar esa mentalidad machista, porque desde el machismo se genera la violencia contra la mujer y contra los niños, desde Piel Africana vamos a lanzar un documento donde nosotras hicimos una investigación de los tipos de violencia que hay entonces ese módulo es impresionante .

L.G: Desde que lugar académico y político identifica la lucha de las mujeres negras ecuatorianas?

O.L: Hay algunas mujeres que están trabajando en los ministerios y desde ahí están luchando, claro que con las limitaciones que el Estado les pone, pero si están luchando, por ejemplo Irma bautista es una de ellas, porque está dentro del ministerio de salud, ella está luchando por la salud de las mujeres. Hay de la secretaria de pueblos también, ellas son las que han direccionado para que nos apoyen en los trabajos, en los congresos, las mujeres profesionales de las organizaciones son las que más aportan a las diferentes luchas, las que son maestras en Piel Africana son las que trabajan en los módulos, en la educación para incluirlo en el curriculum que ya es parte de la política de Estado.

L.G: En qué año surge "Piel Africana", cuáles son sus objetivos y las demandas que vienen realizando?

O.L: Nacimos en 1991 y es constituida principalmente por mujeres y a través de ellas se involucra la familia. Las acciones que hemos venido realizando, una es la investigación de los saberes ancestrales, tradicionales, nuestra historia y hemos escrito y publicado algunas historias de vida, por ejemplo un cuento recopilado que se cuenta en África, en Esmeraldas y aquí en el Valle del Chota, entonces ese cuento lo recopilamos y publicamos, esa es una de las acciones más fuertes, otra es que las mujeres de piel africana están escribiendo los módulos de investigación, por ejemplo las mujeres de Piel Africana que estudiaron medicina, recuperaron la medicina ancestral, las que estudiaron historia, recuperaron nuestra historia, las que estudiaron lingüística recuperaron la lingüística del Valle del Chota, y así cada una desde su profesión aportaba al máximo y el fin era ese investigar, recuperar y publicar los conocimientos ancestrales que ya se estaban perdiendo cuando nosotras bailamos lo hacemos para decirles a los dioses que estamos aquí presentes para decirles a nuestros hijos que somos gente alegre, bailamos para conectarnos con nuestros ancestros para decirles que estamos continuando con ese proceso, bailamos para decirles que nosotros somos personas inteligentes y que con los movimientos de la cadera, de los ojos nosotras decimos muchas cosas, les decimos a nuestros esposos que les amamos, a nuestros hijos les transmitimos autoestima, que somos bonitos, que somos alegres, que podemos hacer cosas etc.

L.G: Cómo las mujeres de la organización analizan la representaciones sociales y culturales que históricamente se han construido sobre las mujeres afrodescendientes y qué acciones han realizado las mujeres de Piel Africana para contrarrestar esas acciones que les afectan?

O.L: Primero luchamos por que las mujeres nos empoderemos de lo que somos y de lo que tenemos y valoremos porque a veces en el proceso histórico han dicho, "no hay mujeres heroínas que hayan luchado históricamente" entonces nosotros desde los procesos etnoeducativos, hemos hecho desde la recuperación de la historia, las poesías, las canciones, nosotros vamos redescubriendo que fue lo que pasó con las obras de teatro les contamos a nuestros hijos que tenemos heroínas, les mandan hacer trabajos de héroes y heroínas, indígenas y mestizos, entonces nosotras decimos los afrodescendientes también tenemos héroes y heroínas y nos sentimos orgullosos de eso ya sabemos que tenemos a Martina Carrillo, tenemos a Alonso Illesca, tenemos a María Chiquinquirá, tenemos generales como Aliarza, Ambrosio, Lucumí, etc. y todo eso contamos a nuestros hijos en los talleres y les sube la autoestima y el orgullo: contar, escribir, documentar capacitar dar talleres a la gente eso es empoderarse y hacerse fuerte.

L.G: Cómo ve usted desde la mujer afroecuatoriana la relación entre género, clase y raza?

O.L: Pues para mí aquí en Ecuador no hay clase alta en la mujer negra, no sé en Colombia pero aquí no, claro que las personas que han salido a la ciudad, que han estudiado, que tienen un trabajo y ganan un sueldo cómodo tienen claro esta una diferencia con los del Valle que son más pobres se pueden considerar de otro nivel, pero no tanto como clase alta.

L.G: Que hecho en particular le ha tocado a usted vivir de discriminación?

O.L: En la universidad había un compañero que tal vez tenía esa idea: eres mujer, negra, prostituta, fácil, etc. el me perseguía y me miraba como si me fuera a chupar la sangre, una noche me persiguió por el parque y en una parte oscura me cogió del brazo y me decía que negrita linda, que para los riñones y una cantidad de cosas me decía que quería llevarme al hotel yo estaba muy asustada porque no me quería soltar, entonces le dije que él debía tener mamá, o hermana, o hija, y que si le gustaría que a ella le hicieran lo mismo, él se quedó mirándome y me soltó todo fue por ser negra, por mi cuerpo y no por otra cosa y en la calle esos eran los piropos, "que para los riñones, que cuanto cobro", yo tenía un vestido rojo bonito, en la universidad el día de amor y amistad había que ir bien bonita, mis hermanas me decían que me lo pusiera, pero yo desde esa experiencia le cogí miedo a salir a la calle con ropa ceñida porque decían que estábamos buscando que nos molestaran. En esta época el miedo es con mi hija, pues ahora es te cojo, te duermo y te pongo droga, es lo que más me da miedo y quede traumatizada con mi experiencia no quiero nada de eso para mi hija.

L.G: Que piensa del monumento de la Concordia y que acciones se piensan tomar desde las organizaciones?

O.L: Desde las organizaciones estamos denunciando ante el Estado por medio de abogados en todo el país primero para destituirlo y segundo para que se vaya preso, porque ya es la segunda vez que hace ese tipo de acciones, la otra fue una canción con la que hizo política para hacerse alcalde y dicha canción decía "negros, negros que se revuelquen en la basura como las cucarachas" algo así, era una forma muy estúpida de hacer propaganda, eso nos da a entender que ese señor está loco o es un racista enfermo o algo así. Nosotros decimos que inclusive la mujer mestiza debe protestar, porque ella esta desnuda en ese monumento, entonces eso es sexismo, tampoco se debe permitir, deben apoyarnos las mestizas para tumbar ese monumento. Otro caso que impacto al país hace poco fue el de los negros que estaban en la Carolina, eso fue terrible para todo el pueblo afroecuatoriano, había niños involucrados ahí y uno de ellos estaba con el niño en la Carolina sacándolo a pasear y se los llevaban por actitud sospechosa, porque así se llamaba el programa y ahí nos enteramos que hay un artículo en la constitución que dice que pueden detener a la gente por actitud sospechosa, pero esa actitud sospechosa tiene que ser verificada, además ellos estaban jugando fútbol con sus hijos y dijeron que la gente llamo para quejarse de que había unos 23 negros que se estaban drogando y al señor que tenía el hijo pequeño, lo querían llevar y dejar al niño solo llorando en el parque, entonces él se botó, cogió al niño abrazado y con todo y niño lo llevaron detenido eso fue terrible, es ahí cuando entran los profesionales que han apoyado la lucha afroecuatoriana, se movilizan los abogados, los liberaron y exigieron al general que pidiera disculpas y así les toco pedir disculpas públicamente en todos los canales. Luego organizamos un festival de toda clase de música con todos los grupos que quisieran solidarizarse con nosotros, ahí mismo en la Carolina donde los cogieron y todos los que acudieron llevaban camisetas que decían "yo también soy sospechoso" y en las canciones repetían esa frase.

L.G: Que campañas han hecho las organizaciones de mujeres afrodescendientes desde la constitución del 98, frente a representaciones y estereotipos creados sobre ellas?

O.L: A nivel local hemos hecho con las organizaciones casa adentro y también casa afuera, por ejemplo en los colegios, en las universidades, hacemos foros, iniciamos una campaña a nivel de aquí de la provincia con los teatro, foros, es

decir nosotros hablamos de nuestros héroes, de nuestros derechos colectivos, de nuestras heroínas y la gente dice lo que siente, lo que ha pensado y lo que ha aprendido, y a nivel nacional hicimos una campaña por los canales de televisión más representativos, eso fue apoyado por la Unión Europea, hicimos una campaña de un proyecto que había del movimiento de las mujeres negras. Había un espacio televisado donde teníamos que hacer una campaña contra el racismo, entonces estábamos con los medios de comunicación, los afroecuatorianos y los mestizos y todo el pueblo hablábamos de lo doloroso que es la discriminación y el racismo y lo que sentimos los ecuatorianos cuando hay esas acciones esa campaña fue muy productiva, pero por falta de dinero tuvimos que parar.